



REVISTA DE LA BIBLIOTECA
ARCHIVO Y MUSEO
DEL
AYUNTAMIENTO DE MADRID

Números 7 y 8



AÑO 1980

1.000.000

1.000.000

1.000.000

8 1/2

REVISTA DE LA BIBLIOTECA
ARCHIVO Y MUSEO

DEL

AYUNTAMIENTO DE MADRID

AÑO 1980

Números 7 y 8

MADRID

ARTES GRAFICAS MUNICIPALES

ADVERTENCIA DEL EDITOR:

El precedente número 6 de esta revista aparecía, por error, fechado en 1980, correspondiendo, en realidad, a 1979.

ISBN: 84-500-2.718-7

Depósito legal: M. 21.481 - 1978

REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

SUMARIO

ESTUDIOS

Dos privados frente a frente: el Cardenal F. Barberini y el Conde-Duque de Olivares (Madrid, 1626), por JOSÉ SIMÓN DÍAZ, pág. 7.

Marcas de la platería madrileña en el Museo Municipal, por FERNANDO A. MARTÍN, pág. 57.

Fomento del arte del grabado en el Madrid dieciochesco, por JUAN CARRETE PARRONDO, pág. 75.

ARQUEOLOGIA

Excavaciones en la necrópolis de El Jardinillo (Getafe-Madrid), por MARÍA DEL CARMEN PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, pág. 103.

Restos humanos de la necrópolis de El Jardinillo (Getafe-Madrid), por ZULEMA A. CERETTI y ROSA MARÍA GRANDE, pág. 207.

La Colección de Teatro de la Biblioteca Municipal de Madrid (continuación), por MERCEDES AGULLÓ y COBO, pág. 223.

Documentos Reales en el Archivo de Villa (transcripciones), pág. 305.

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía madrileña de arqueología e historia de los años 1976 a 1980, por FERNANDO A. MARTÍN y CARLOS G. MARTÍNEZ, pág. 383.

RESEÑAS

Atlas básico del Area Metropolitana de Madrid. Madrid, 1979, por JOSÉ ESTÉBANEZ, pág. 397.

La enseñanza en Madrid. Análisis de una función urbana de Ana Olivera Poll, por ANTONIO MORENO JIMÉNEZ, pág. 401.

El Doctor Ascensio López, de JUAN ANTONIO DE ZULUETA, por ENRIQUE TORAL, pág. 405.

VARIA

Palabras de Julio Caro Baroja con motivo de la inauguración de un monumento a Pío Baroja, pág. 419.

El Museo y la Biblioteca de la Sociedad General de Autores de España, por FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES, pág. 423.

Reparo del órgano de las Descalzas Reales en 1641, por FELIPE MALDONADO, página 431.

Don Antonio Díaz Cañabate, nota necrológica, por FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES, pág. 441.

Don José Subirá, nota necrológica, por ANTONIO GALLEGO, pág. 443.

REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO
Y MUSEO DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

(TERCERA EPOCA)

PUBLICACION SEMESTRAL

Editada por la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, calle Mayor, 83. Madrid-12. Teléfonos 242 46 93 y 446 21 12, extensión 22 (Administración).

Director: MATÍAS VALLÉS RODRÍGUEZ.

Consejo asesor: ENRIQUE MORAL SANDOVAL, Concejal de Cultura; EDUARDO HUERTAS VÁZQUEZ, Delegado de Cultura; FERNANDO CHUECA GOITIA, ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ, JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS Y PEÑA, ENRIQUE PARDO CANALÍS, JOSÉ SIMÓN DÍAZ, MANUEL DE TERÁN ALVAREZ y VIRGINIA TOVAR MARTÍN.

Consejo de Redacción: MERCEDES AGULLÓ Y COBO, JOSÉ MARÍA BERNÁLDEZ MONTALVO, FLORENTINO-AGUSTÍN DÍEZ GONZÁLEZ, RUFO GAMAZO RICO, ENRIQUETA ORTIZ DE ROZAS Y FISCHER, CARMEN RUBIO PARDOS, FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES y MIGUEL MOLINA CAMPUZANO, Redactor Jefe.

Sus dos números anuales totalizarán unas 500 páginas.

	Pesetas
Precio de cada número	250
Suscripción anual	500
Ejemplar atrasado	300

Los envíos al extranjero comportarán el sobreprecio de franqueo.

La correspondencia a la Dirección y Administración dirijase a la calle Mayor, 83. Madrid - 12.

EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS
DE EL JARDINILLO (GETAFE-MADRID)

POR

MARIA DEL CARMEN PRIEGO FERNANDEZ DEL CAMPO

EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE EL JARDINILLO (GETAFE-MADRID)

I. INTRODUCCION

La necrópolis de El Jardinillo está situada en el término municipal de Getafe (Madrid), a la altura del kilómetro 9,800 izquierda de la carretera de Madrid a San Martín de la Vega. Alcanza 559 metros sobre el nivel del mar en su cota más alta, siendo sus coordenadas 40° 18' N y 0° 04' E del meridiano de Madrid (hoja 582 6-2 de Getafe en el mapa de la Comisión de Planeamiento del Area Metropolitana de Madrid [Coplaco] a escala 1:5000). El Jardinillo forma parte de una extensa finca conocida como La Torrecilla de Iván Crispín, en la zona de La Aldehuela, que se extiende por ambas márgenes del río Manzanares. La necrópolis ocupa el lado derecho del camino de herradura que va desde las Casas de la Torrecilla hasta la antigua Casa de los Frailes. El terreno está formado por sedimentos cuaternarios, con suelos aluviales y coluviales dedicados en parte a cultivos de regadío. Las zonas bajas, junto al cauce del río, están ocupadas por arboledas y pastos para el ganado (figs. 1 y 2).

El topónimo Torrecilla de Abén Crispín aparece en un documento otorgado por Fernando III el Santo (1239) como abrevadero comunal donde el ganado de los madrileños podía entrar y abrear. A propósito de los deslindes del Sur, se define la Torre de Abén Crispín como aldea de Madrid. Una sentencia de Díaz Montalvo (1453) declara pasto comunal el ejido y término del lugar del poblado denominado *Torre de Iván, que había sido aldea de Madrid, e igualmente la isla*

de Perales, al tiempo que amojona la cañada, acto al que asistieron los vecinos de Pinto y de Vallecas (1).

La cercanía de esta finca al río Manzanares y a la capital favoreció la apertura de canteras de extracción de arenas para la construcción, transformando profundamente su fisonomía en los últimos veinticinco años. La explotación de estas canteras ha puesto de manifiesto la extraordinaria riqueza arqueológica y paleontológica de la zona. Las prospecciones y excavaciones del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid, así como otros trabajos de las Universidades Autónoma y Complutense, realizados en La Torrecilla, han proporcionado vestigios de época paleolítica, de la Edad del Bronce final y cultura de los campos de urnas, restos de la Edad del Hierro, así como una necrópolis de incineración y una villa, ambas de época romana (2). El Instituto Arqueológico Municipal detectó, asimismo, en varios puntos de la finca, la existencia de "silos" de épocas tardorromana y posterior, correspondientes a hábitat cercanos a la necrópolis.

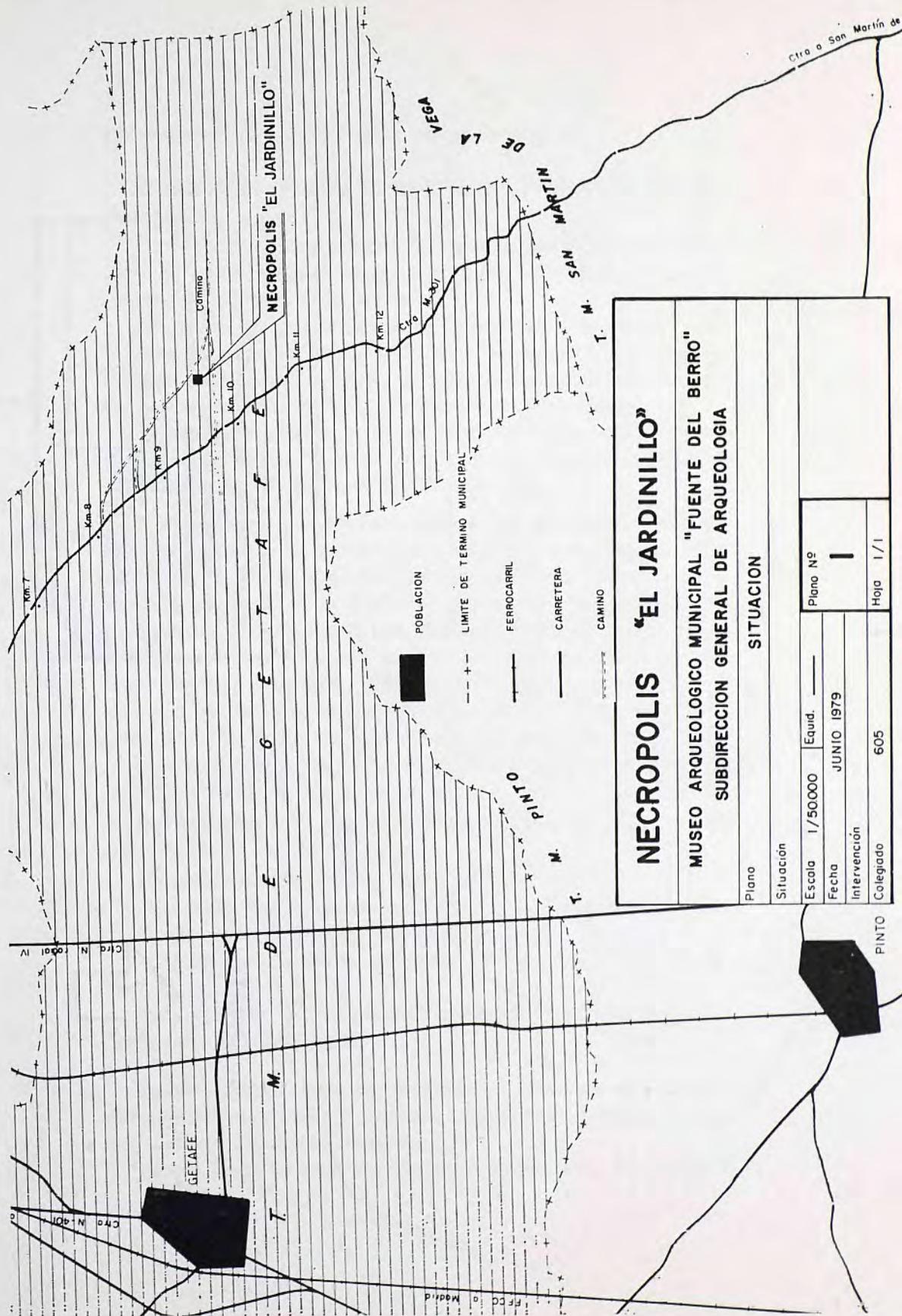
II. PRIMERA CAMPAÑA (1975): DESCRIPCIÓN DE MATERIALES

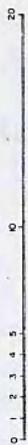
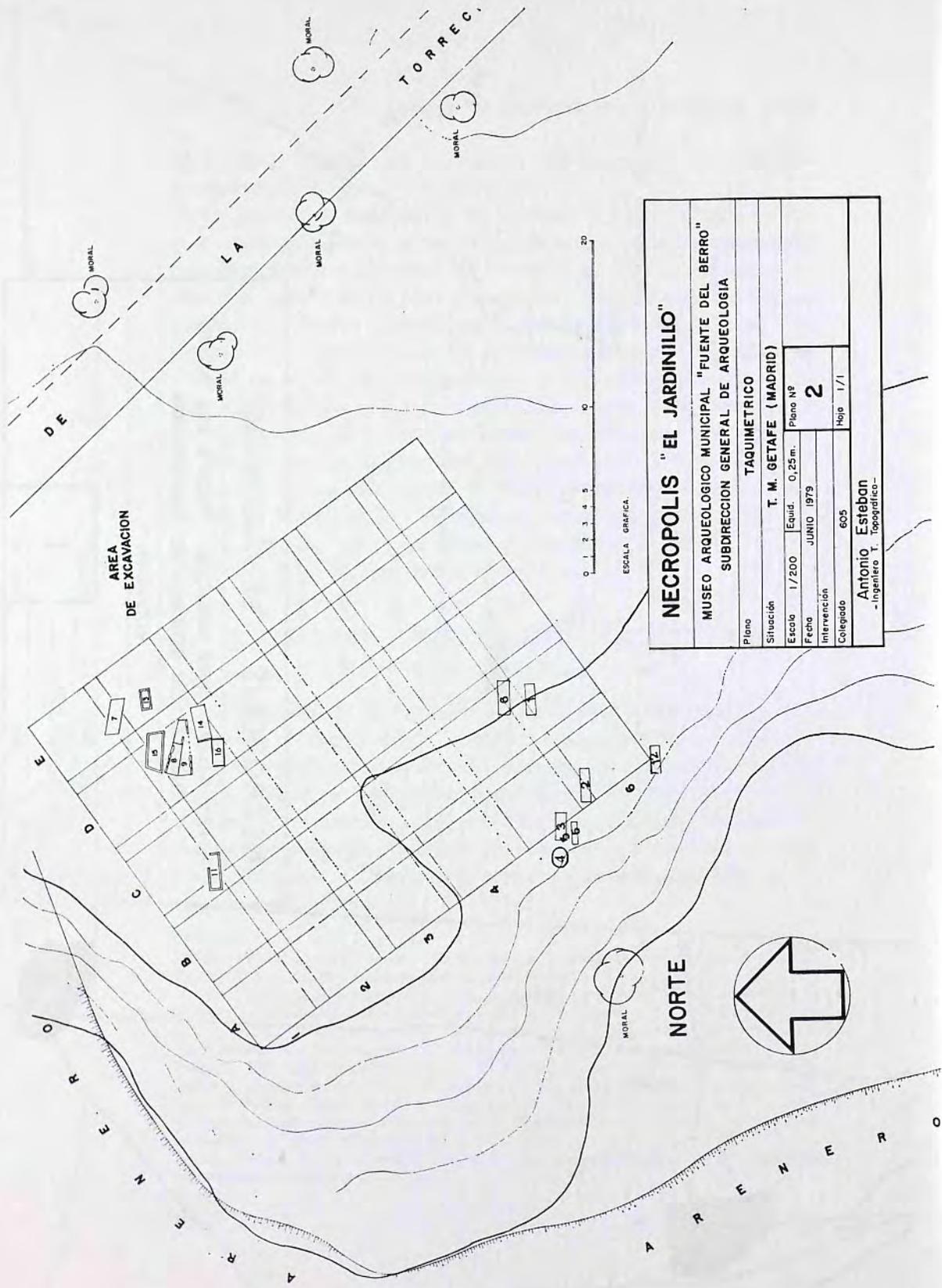
La necrópolis de El Jardinillo fue descubierta a comienzos de 1975, con motivo de unos trabajos de explanación para el acceso al arenero, que pusieron al descubierto huesos humanos. La prospección realizada inmediatamente por el Instituto Arqueológico Municipal sobre el propio terreno permitió descubrir restos de tejas, ladrillos y cerámica de tipo romano y algunas sepulturas que asomaban a la superficie. En una primera campaña, realizada en la primavera de ese mismo año, fueron excavadas tres tumbas (3).

(1) GÓMEZ IGLESIAS, AGUSTÍN: *El Madrid medieval*. Curso sobre historia de Madrid. Aula de Cultura. Ayuntamiento de Madrid, 1966, pág. 25.

(2) PÉREZ DE BARRADAS, JOSÉ: "Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid", en *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*, t. LI, Madrid, 1929, página 258; PRIEGO, M. C., y QUERO, S.: "Noticia sobre la necrópolis visigoda de La Torrecilla (La Aldehuela, Madrid)", separata del *XIV Congreso Nacional de Arqueología* (Vitoria, 1975), Zaragoza, 1977, págs. 1261-1264; PRIEGO, M. C., y QUERO, S.: "Una obra maestra de la orfebrería prehistórica madrileña: El Brazalete de oro de La Torrecilla (Getafe)." Tirada aparte de *Villa de Madrid*, año XVI, 1978-2, núm. 59, págs. 17-23; CERDEÑO, M. L., y otros: "El yacimiento de la Edad del Bronce de La Torrecilla (Getafe, Madrid)", en *Noticario Arqueológico Hispánico* (Prehistoria, 9), Madrid, 1980.

(3) PRIEGO, M. C., y QUERO, S.: *Noticia sobre la necrópolis visigoda de La Torrecilla (La Aldehuela, Madrid)*.





ESCALA GRAFICA.

NECROPOLIS "EL JARDINILLO"			
MUSEO ARQUEOLOGICO MUNICIPAL "FUENTE DEL BERRO"			
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA			
Plano			
Situación T. M. GETAFE (MADRID)			
Escala	1/200	Equid.	0,25 m.
Fecha	JUNIO 1979	Plano Nº	2
Intervención		Hoja	1/1
Colegado	605		
Antonio Esteban -Ingeniero T. Topografico-			

El estudio estratigráfico general dio como resultado las siguientes capas:

1. Mantillo o tierra vegetal: 0,10 metros. (Este nivel no es constante, ya que la máquina excavadora "peinó" el terreno durante los trabajos de explotación del arenero.)

2. Arcilla de aspecto negruzco y apelmazado —conocida en construcción como "canutillo"—: 0,10 a 0,70 metros. A partir de los 0,10 metros aparecen las tumbas. El terreno intermedio entre las tumbas contiene cascotes de tejas y ladrillos, huesos y cerámica.

3. Arcilla de aspecto granuloso y amarillento —conocida en construcción como "arena de miga"—: 0,70 metros. Forma el lecho de los enterramientos y el nivel estéril de la necrópolis.

Las sepulturas descubiertas presentan una orientación dominante este-oeste, en forma de paralelepípedo rectangular con ensanchamiento en la cabecera y estrechamiento a los pies. Están construidas con grandes lajas de piedra caliza y piedras más pequeñas que actúan como contrafuertes de las paredes. Dos tumbas están cubiertas total o parcialmente con lajas del mismo material. Los enterramientos están muy próximos entre sí, dejando pasillos laterales. En estos pasillos y en el relleno de las tumbas han aparecido restos de huesos humanos y animales, cerámica común, ladrillos y tejas, todo muy fragmentado. Asimismo hemos encontrado en superficie, cerca de las tumbas, los materiales siguientes:

Seis fragmentos de bordes de cerámica común gris-negra y roja (fig. 33, núms. 1-6).

Un asa de sección oval (fig. 33, núm. 7).

Cuarenta y siete fragmentos atípicos de pared de cerámica común.

Treinta y tres fragmentos de teja curva.

Un fragmento de ladrillo con ondas paralelas incisas (fig. 33, número 8).

Un fragmento de gran ladrillo rectangular con aspa de cuatro dedos sobre el barro blando.

Tumba 1 (lám. I, núm. 1). Apareció a 0,07 metros de la superficie. Dimensiones: longitud máxima, 2,05 metros; anchura máxima, 0,55 metros; altura, 0,43 metros.

Es una tumba formada por bloques de piedra caliza sin desbastar.

Sin cubierta. Contenía los restos completos de tres individuos, puestos directamente uno encima de otro, como si se tratase de una inhumación simultánea. En los tres casos, la posición era en decúbito supino, con las manos unidas sobre el vientre o el pubis y la cabeza ligeramente orientada hacia un lado. En el relleno de la tumba se encontraron estos materiales:

Un borde de cuello estrangulado de jarra (fig. 34, núm. 2).

Dos fragmentos de ollas de borde vuelto hacia fuera (fig. 34, números 3 y 4).

Un fragmento de fondo plano de cerámica común (fig. 34, núm. 5).

Ajuar:

Una cuenta cilíndrica de vidrio de color verdoso con irisaciones (longitud, 1,5 cm.; diámetro, 0,6 cm.); apareció en el lado superior derecho de la tumba (fig. 34, núm. 1).

Un fragmento de clavo sin cabeza, de sección cuadrada (longitud, 3,3 cm.; sección, 0,1 cm.).

Un fragmento de clavo sin cabeza, de sección cuadrada (2,2 por 0,7 centímetros).

Un fragmento de clavo informe (4,9 por 0,4 cm.).

Dos fragmentos de madera, aparecidos junto a los cráneos.

Al lado norte de esta tumba, a la distancia de un metro, había otra (tumba 6) que aún no ha sido excavada. Entre ambas apareció una mancha de tierra quemada, muy apelmazada y dura, de 0,10 metros de espesor y un metro de diámetro, que contenía huesos quemados sin posibilidad de identificación, además de un molar de *equus*, un molar y cuatro incisivos de *ovis*, cuatro fragmentos de bordes de cerámica común, dos fragmentos de fondos planos, dos fragmentos de pared de cerámica común con carena, cuarenta y nueve fragmentos de pared de cerámica común, veintiún fragmentos de tejas, un fragmento de borde de vaso de vidrio azul claro de 0,2 centímetros de espesor, una lámina rectangular de hierro (5,6 por 0,6 cm.), tres cabezas de clavos tipo escarpia de sección cuadrada y cuatro fragmentos de clavos de sección cuadrada (figs. 34, núms. 6 a 10, y 35, núms. 1 a 7).

Tumba 2 (lám. I, núm. 2). Apareció a 0,10 metros de la superficie. Dimensiones: longitud máxima, 2,15 metros; anchura máxima, 0,75 metros; altura, 0,50 metros.

Formada por bloques de caliza. Estaba cubierta totalmente con losas irregulares del mismo material, y contenía un solo esqueleto en decúbito supino, con un brazo paralelo al cuerpo y el otro sobre el pubis. No contenía ajuar. Entre los materiales de relleno encontrados destacan:

Varios fragmentos de huesos quemados.

Un fragmento de pared de cerámica común con arranque de asa.

Siete fragmentos de pared de cerámica común.

Seis fragmentos de tejas curvas.

Una cuenta cilíndrica de vidrio verdoso con perforación en V y coloración oscura, producida por el fuego (1 por 0,7 cm.) (fig. 36).

Tumba 3 (lám. I, foto núm. 3). A 0,10 metros de la superficie. Dimensiones: longitud máxima, 1,91 metros; anchura máxima, 0,59 metros; altura, 0,40 metros.

Formada por lajas de caliza toscamente labradas. La cubierta, del mismo material, estaba incompleta. La tumba contenía un esqueleto íntegro y restos parciales de otro. El primero se hallaba en decúbito supino, la cabeza recta y los brazos estirados a ambos lados del cuerpo. Del otro sólo se conservaba un fémur. En el relleno de la tumba aparecieron cinco piezas dentarias humanas (un incisivo, dos premolares, un canino y dos molares), un molar de *ovis*, un fragmento de asa de cerámica común, un fragmento de borde, un fragmento de fondo plano, 40 fragmentos de pared de cerámica común, dos fragmentos de vidrio fundido y un fragmento de madera carbonizada (fig. 37, números 1-3).

Ajuar:

Un fragmento de clavo de sección circular, sin cabeza (6,5 por 0,8 centímetros) (fig. 37, núm. 4).

Un fragmento de clavo de sección rectangular (3 por 0,8 cm.) (figura 37, núm. 5).

Una hebilla de cinturón de bronce, de forma oval, con aguja en forma de escudo, aparecida en la región lumbar. Tiene sección ovoide, con extremos a bisel, y está fundida en una sola pieza, con adelgazamiento correspondiente al eje del pasador que está, a su vez, adelgazado y curvado en un extremo para girar sobre este eje (diámetro máximo, 3,3 cm.; longitud de la aguja, 3,9 cm.; espesor de la aguja, 0,9 cm.; sección, 1,1 cm.) (fig. 36 y lám. V).

Tumba 4. Cerca de la tumba 3 encontramos restos de una sepultura destrozada por la máquina excavadora. Ocupaba una mancha negruzca circular de cerca de metro y medio de diámetro, que contenía huesos humanos pertenecientes a dos individuos, restos de tejas y lajas de las usadas para las sepulturas, un fragmento de borde de cerámica común gris-negra, un fragmento de asa (fig. 38), un fragmento de vidrio de color verde, dos fragmentos de escoria de hierro y un broche de cinturón de bronce, rígido (con placa y hebilla de una pieza), en forma de lengüeta, con tres apéndices en el lado interno para la inserción del cinturón. Le faltaba una parte del pasador y la aguja en forma de escudo propia de su tipo (longitud, 9,8 cm.; anchura, 4 centímetros; espesor, 0,02 m.) (fig. 36 y lám. V).

Tumba 5. Corresponde igualmente a una sepultura destruida por los trabajos de la excavadora. Dimensiones aproximadas: longitud máxima, 1,90 metros; anchura máxima, 0,70 metros.

En su superficie fueron encontrados huesos, cerámica, tejas y ladrillos y dos clavos de hierro.

Tumba 6. No fue excavada. Formaba pasillo con la tumba 1. La cubierta y las paredes son de lajas de caliza. Dimensiones: longitud máxima, 2,10 metros; anchura máxima, 0,80 metros (lám. I, foto número 4).

III. SEGUNDA CAMPAÑA (1979): DESCRIPCION DE MATERIALES

La segunda campaña de excavaciones en la necrópolis fue iniciada en junio de 1979 en la parte norte. Dio como resultado el hallazgo de diez tumbas más, seis de ellas en un perímetro de 5 por 5 metros, dato que nos ilustra sobre la densidad de utilización de la necrópolis. Las tumbas conservan la misma orientación observada en la anterior campaña, la dominante este-oeste. Están alineadas dejando pasillos estrechos entre ellas de menos de un metro. La mayoría están hechas con la misma piedra caliza que observamos en las de la primera campaña, y el resto con mampostería o ladrillos. En algunos casos (tumbas 8, 9 y 10) se aprovechan muros de medianería para enterramientos conti-

guos. La cubierta total o parcial aparece en las tumbas 7, 11, 13, 15 y 16. El enterramiento múltiple o reutilización es norma común.

La estratigrafía observada corresponde a los datos apuntados en la primera campaña de excavaciones.

Tumba 7 (lám. III y figs. 3-6). Apareció a 0,32 metros de profundidad. Dimensiones: longitud máxima, 2,48 metros; anchura máxima, 0,97 metros; altura, 0,41 metros.

Formada por lajas grandes de caliza, contenidas por piedras más pequeñas. Cubierta del mismo material, muy fragmentada, dejando amplios espacios sin cubrir. Contenía un esqueleto en posición de decúbito supino con los brazos a ambos lados del cuerpo y cabeza inclinada a su izquierda. Tenía dos cráneos y fragmentos de huesos largos junto a sus pies. En su superficie se encontraron fragmentos de teja y de cerámica común, un fragmento de pared de sigillata, un clavo tipo escarpia con cabeza y sección cuadradas (8,5 por 0,5 centímetros) y un cilindro de latón que parece una charnela o articulación de un broche (1,7 por 0,5 cm.).

Ajuar:

Un clavo sin cabeza de sección cuadrada (3,2 por 0,5 cm.).

Un clavo sin cabeza de sección cuadrada (2 por 0,9 cm.).

Un clavo sin cabeza de sección cuadrada (2,5 por 0,7 cm.).

Un clavo-escarpia de cabeza rectangular y sección cuadrada (4,5 por 0,9 cm.).

Un clavo-escarpia de cabeza cuadrada y sección cuadrada (6 por 1 cm.).

Un clavo de cabeza cuadrada y sección cuadrada (6 por 1 cm.).

Un fragmento informe de clavo.

Un clavo de sección rectangular.

Un fragmento de pared de cerámica sigillata con decoración de botones (espesor, 0,7 cm.).

Un fragmento de borde de cerámica común gris-negra.

Tres fragmentos de paredes de cerámica común gris-negra.

Un fragmento de pared de cerámica común roja.

Veintiún fragmentos de tejas curvas.

Dos fragmentos de pared de vaso de vidrio verdoso (fig. 40, números 1-8).

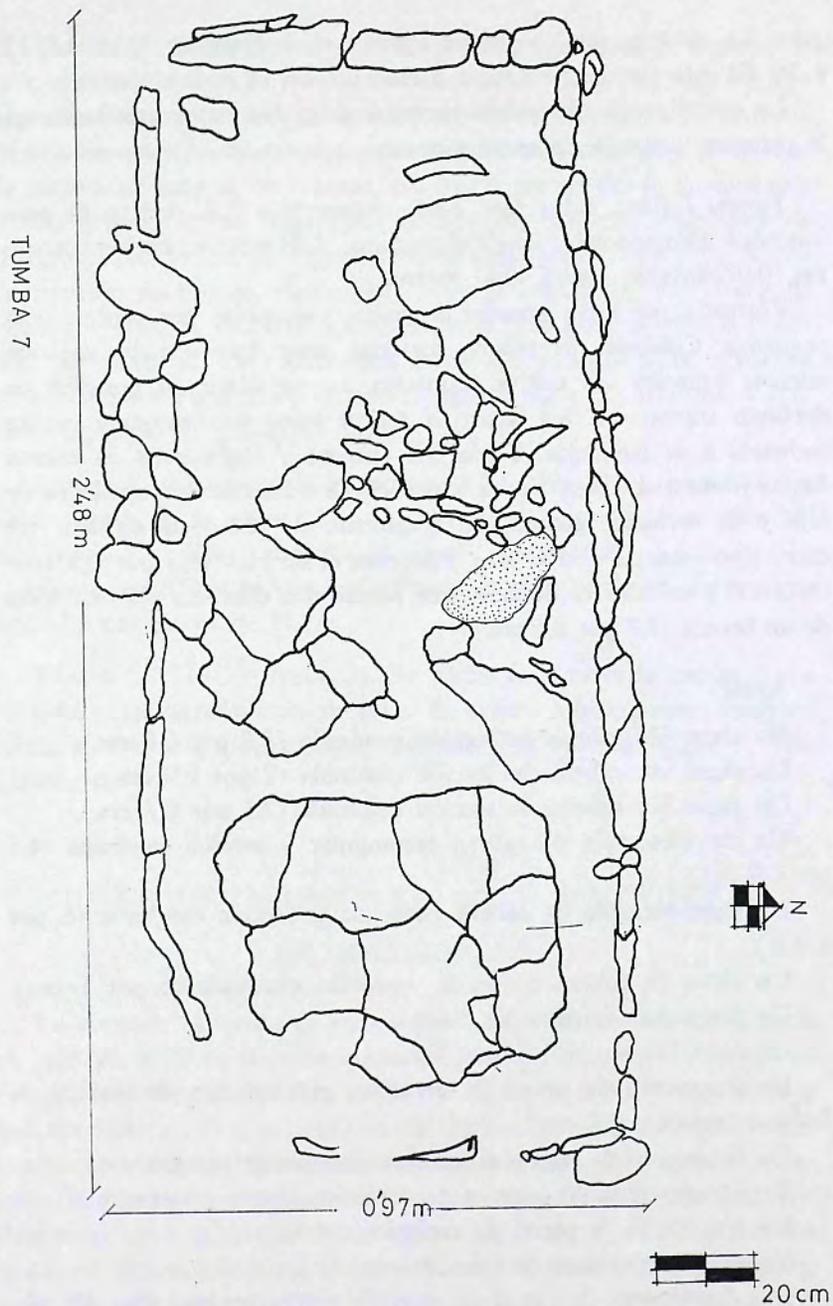


FIGURA 3. Tumba 7 (planta).

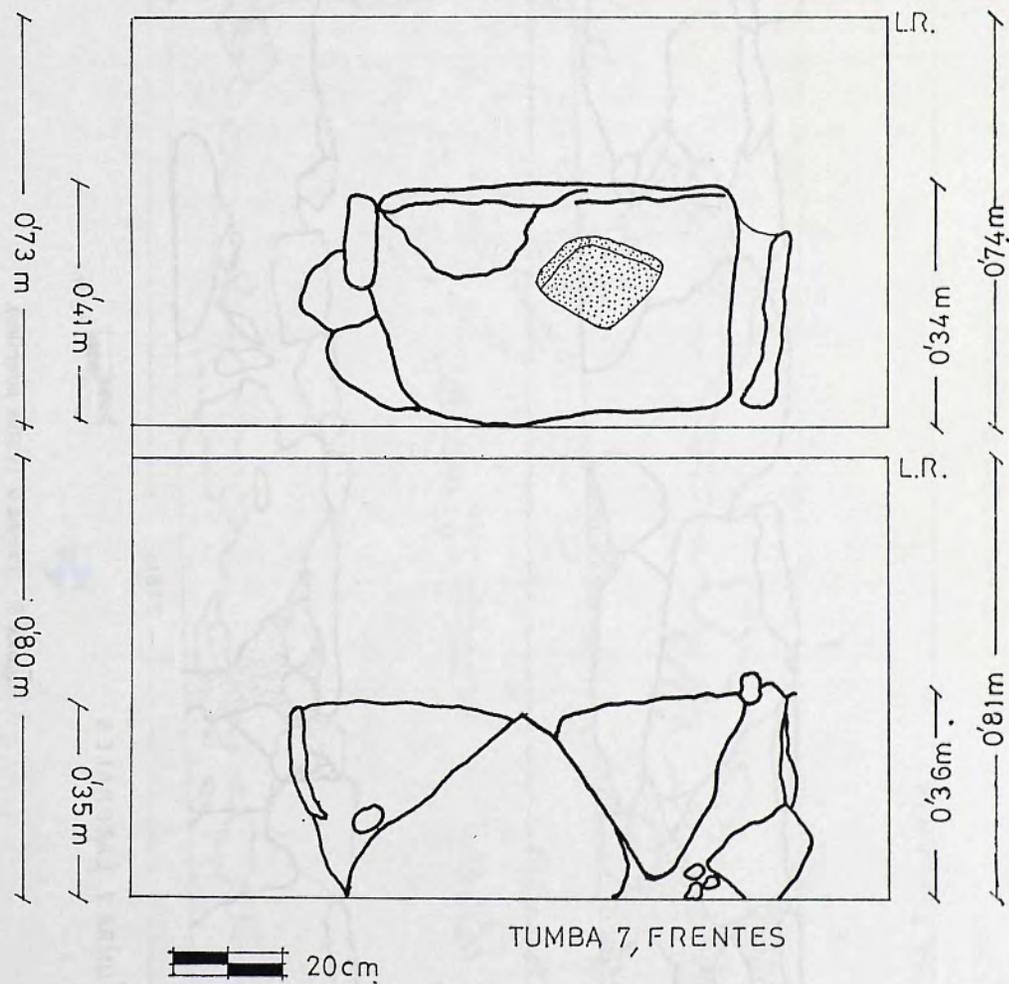


FIGURA 4. Tumba 7 (cabecera y pies).

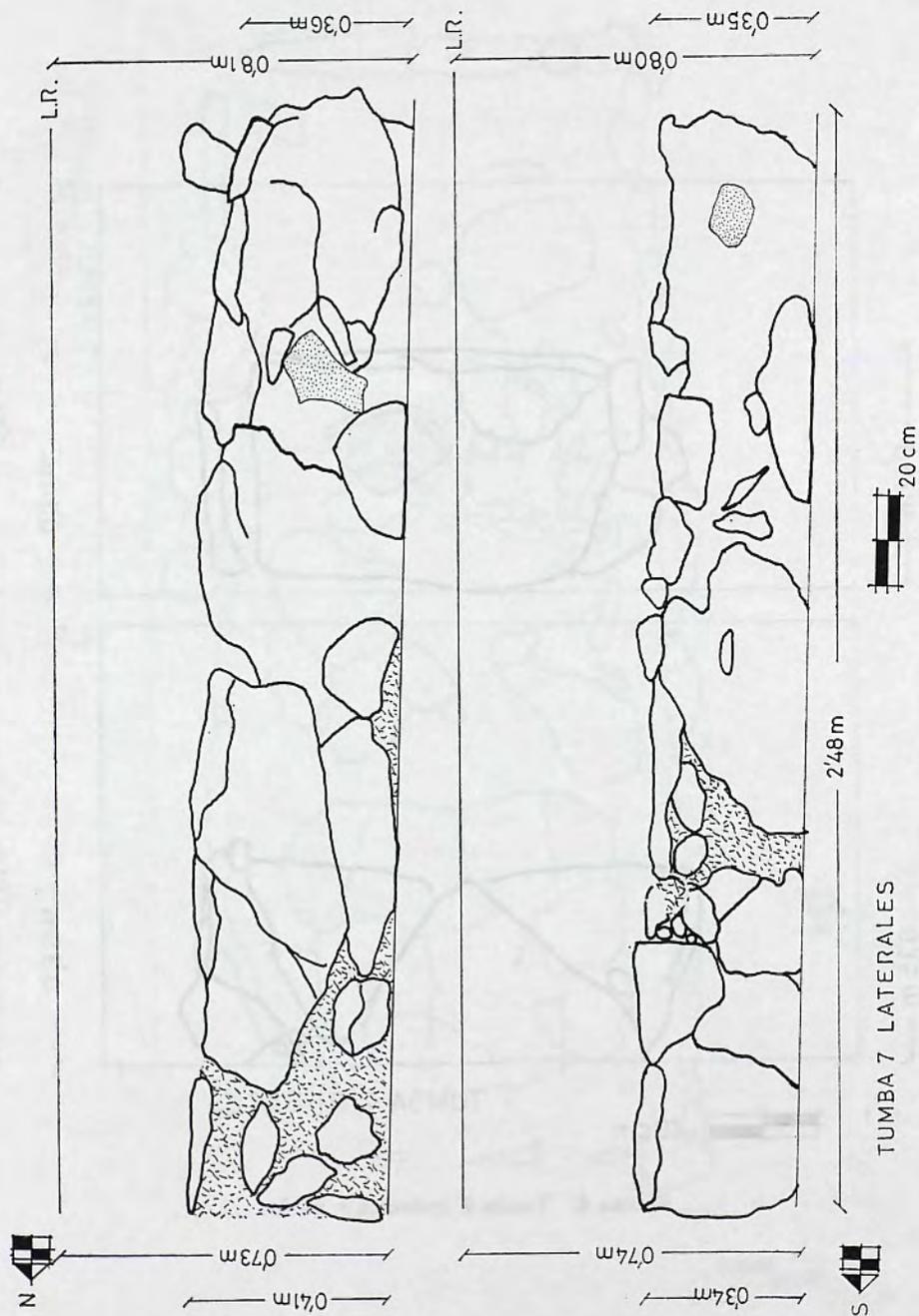
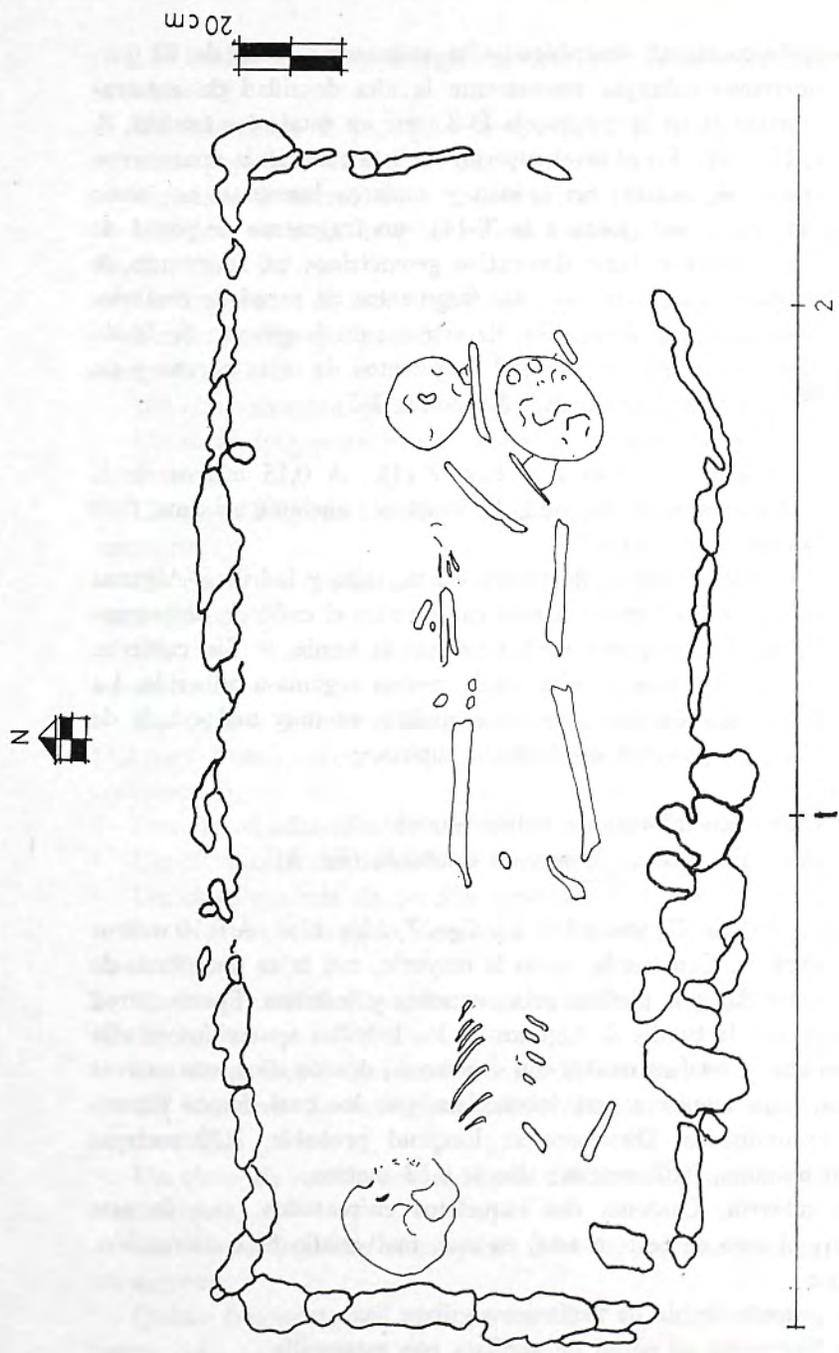


FIGURA 5. Tumba 7 (vistas laterales).



TUMBA 7, PLANTA

FIGURA 6. Tumba 7 (nivel de enterramiento).

Antes de continuar describiendo las restantes tumbas de El Jardín, queremos subrayar nuevamente la alta densidad de enterramientos observada en la cuadrícula D-2 (seis en total: las tumbas, 8, 9, 10, 14, 15 y 16). En el nivel superior de esta cuadrícula aparecieron los materiales siguientes: un cráneo y molares humanos, así como molares de *ovis* y *sus* (junto a la T-14); un fragmento de pared de cerámica sigillata, con tema decorativo geométrico; un fragmento de pared de cerámica sigillata lisa; dos fragmentos de pared de cerámica común gris-negra, con decoración de estrías; un fragmento de fondo de cerámica común gris-negra; 480 fragmentos de tejas curvas y un fragmento de vidrio azulado (fig. 39, núms. 1-5).

Tumba 8 (lám. II, foto 2 y figs. 7-11). A 0,15 metros de la superficie. Dimensiones: longitud, 1,85 metros; anchura máxima, 0,60 metros; altura, 0,45 metros.

Construida con bloques de piedra caliza, tejas y ladrillos. Algunas de las piedras de las paredes habían caído sobre el cadáver, destrozando su cráneo. Forma pared medianera con la tumba 9. Sin cubierta. Algunos de los ladrillos de esta tumba tenían argamasa adherida. La tumba 8 contenía los restos de un esqueleto, en muy mal estado de conservación, en posición de decúbito supino.

Ajuar:

Un fragmento informe de vidrio fundido.

Un clavo sin cabeza, de sección cuadrada (fig. 41).

Tumba 9 (lám. II, foto núm. 1 y figs. 7, 12 y 13). A 0,10 metros de la superficie. Construida, como la mayoría, con lajas muy finas de caliza, sostenidas por piedras más pequeñas y ladrillos. Forma pared medianera con la tumba 8. Algunos de los ladrillos aparecidos en ella eran grandes y estaban unidos con argamasa; dos de ellos, con marcas digitales. Esta sepultura está incompleta, por lo cual damos dimensiones aproximadas. Dimensiones: longitud probable, 2,30 metros; anchura máxima, 0,67 metros; altura, 0,53 metros.

Sin cubierta. Contenía dos esqueletos enfrentados (uno de este a oeste y el otro de oeste a este) en muy mal estado de conservación.

Ajuar:

Un pequeño borde de cerámica sigillata lisa.

Un fragmento de pared de sigillata con estampilla.

Un fondo de cerámica sigillata, que coincide con otro hallado en la tumba 15.

Un fragmento de pared de mortero con bandas pintadas en rojo.

Una aguja de bronce, de sección circular, con gancho en un extremo.

Un clavo de hierro, de sección cuadrada, sin cabeza.

Un clavo-escarpia de gran cabeza cuadrangular, con sección cuadrada (4 por 0,5 cm.).

Un fragmento de clavo informe.

Un fragmento de clavo, de sección cuadrada, sin cabeza (3,5 por 1,5 centímetros).

Un clavo-escarpia de sección cuadrada (1,7 por 0,5 cm.).

Un clavo fragmentado con cabeza y sección cuadradas (5 por 0,8 centímetros).

Un clavo fragmentado con cabeza de sección cuadrada (5,8 por 0,8 centímetros).

Un clavo sin cabeza de sección cuadrada y aguzado (4,1 por 0,5 centímetros).

Un clavo fragmentado sin cabeza de sección cuadrada (3 por 0,7 centímetros).

Dos clavos fragmentados, uno de ellos con cabeza de escarpia (3,2 por 0,7 cm.) y el otro con sección cuadrada y sin cabeza (3,5 por 0,7 centímetros).

Dos clavos adheridos de sección cuadrada (3,9 por 1,2 cm.).

Un clavo-escarpia de sección cuadrada (4,8 por 1,2 cm.).

Un clavo-escarpia de sección cuadrada (5,4 por 1,1 cm.).

Un fragmento de clavo, de sección indefinida, sin cabeza (2,2 por 0,8 centímetros).

Un fragmento de clavo, de sección cuadrada, sin cabeza (3 por 0,7 centímetros).

Dos clavos muy fragmentados de sección cuadrangular, tipo escarpia.

Un fragmento de clavo, de sección aplastada, sin cabeza (4,6 por 0,4 centímetros).

Un clavo, de sección cuadrada, con cabeza cuadrangular (4,2 por 0,8 centímetros).

Una chapa de hierro rectangular, doblada, con marca de orificio en un extremo.

Quince fragmentos de tejas curvas (figs. 41, núms. 1-13, y 42, números 1-4).

Tumba 10 (lám. II, foto 2 y figs. 7 y 9). Apareció casi en superficie. Dimensiones: longitud, 1,59 metros; anchura máxima, 0,64 metros; altura, 0,46 metros (lám. II, foto núm. 2).

Construida con bloques de caliza en cabecera y pies, y con tejas y piedras de diverso tamaño en los laterales. Sin cubierta.

Ajuar:

Un clavo sin cabeza de sección cuadrada y aguzado (6,4 por 0,7 centímetros).

Un clavo de cabeza esférica y sección cuadrada (3,7 por 0,8 cm.).

Tres fragmentos de clavos de sección cuadrada.

Un fragmento de clavo sin cabeza de sección rectangular.

Un fragmento de clavo sin cabeza de sección cuadrada (4,2 por 0,8 centímetros).

Un clavo sin cabeza de sección cuadrada y punta aguzada.

Un fragmento de cerámica sigillata tardía, con motivo geométrico estampado (espesor, 0,4 cm.) (fig. 42, núms. 5-8).

Es uno de los enterramientos peor conservados. Las tumbas 8, 9 y 10 están yuxtapuestas, por lo que es de suponer que las mismas fueran enterramientos sucesivos que alteraron las estructuras vecinas. Los restos del segundo esqueleto de la tumba 9 están ya dentro del perímetro de la tumba 10. En esta última aparecieron restos humanos en muy mal estado, cerca de la superficie.

Tumba 11 (lám. III, foto 2 y figs. 14-17). A 0,10 metros de la superficie. Dimensiones: longitud, 2,40 metros; anchura máxima, 0,96 metros; altura, 0,55 metros (lám. II, foto núm. 4).

Construida con lajas de caliza y apoyos del mismo material. Con cubierta parcial. Contenía un solo esqueleto, en posición de decúbito supino, con la cabeza ladeada a su izquierda, el cuello en posición muy forzada y los brazos extendidos a ambos lados del cuerpo.

Ajuar:

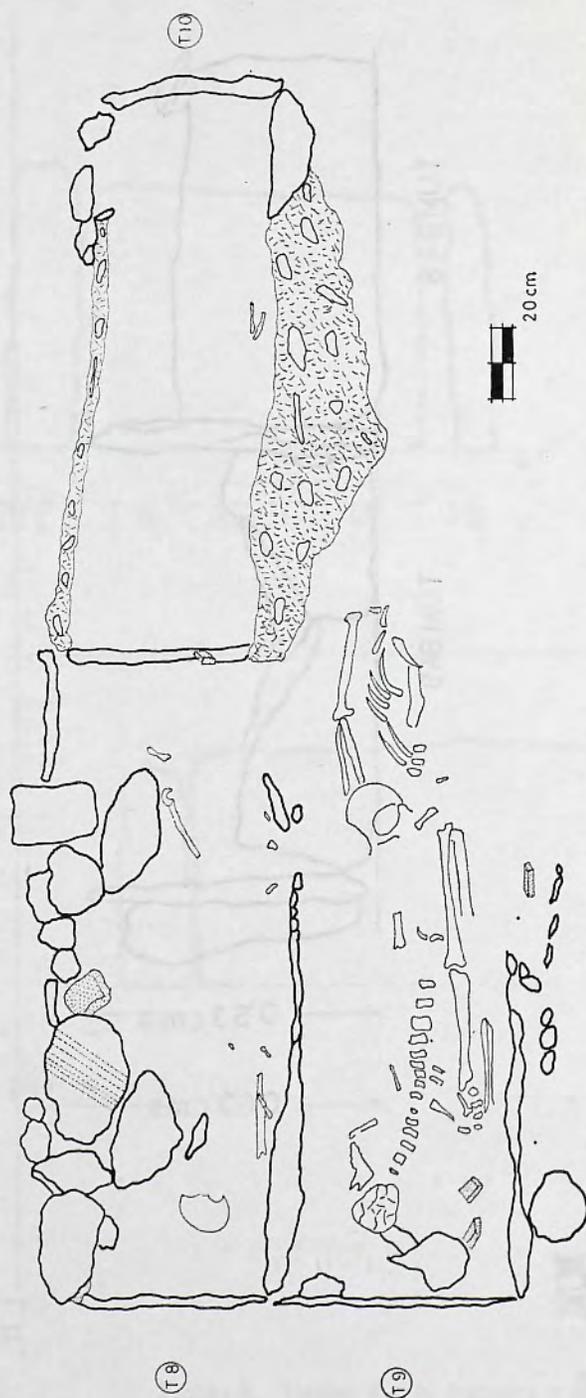
Un clavo-escarpia de sección cuadrada (2,1 por 0,6 cm.).

Un clavo sin cabeza de sección cuadrada (3,5 por 1 cm.).

Un clavo sin cabeza de sección cuadrada.

Un clavo fragmentado, de sección cuadrada, con cabeza no diferenciada (6 por 1 cm.).

Un clavo-escarpia, de sección cuadrada, fragmentado (8 por 0,9 centímetros).

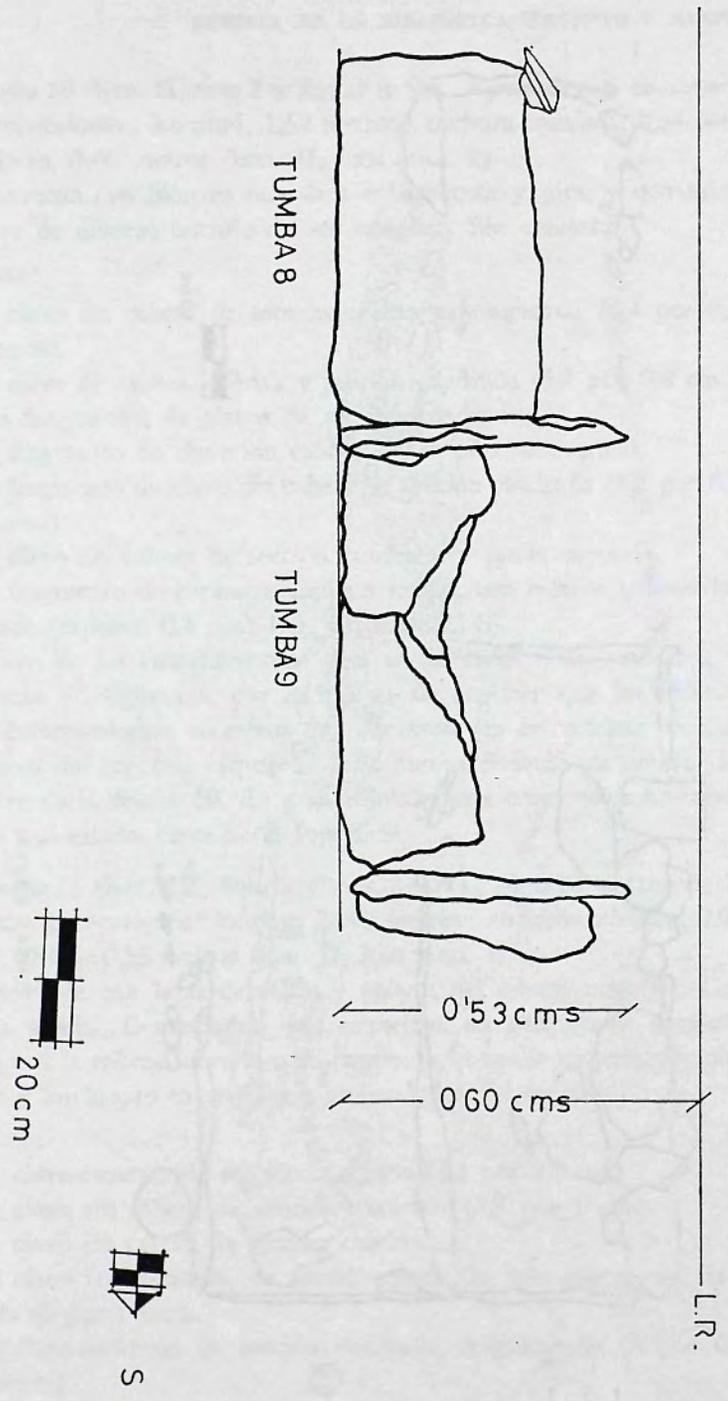


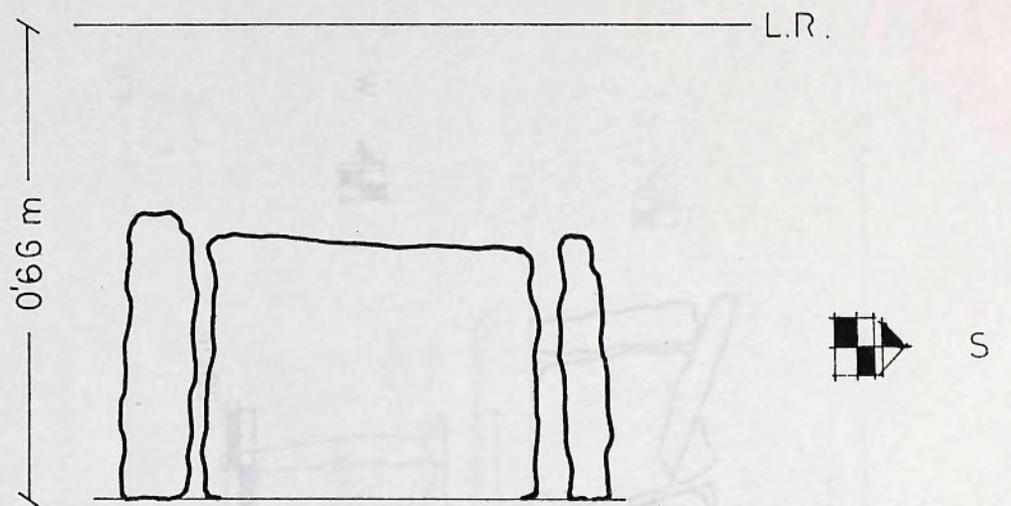
TUMBAS 8,9 y 10

FIGURA 7. Tumbas 8, 9 y 10 (plantas y enterramientos).

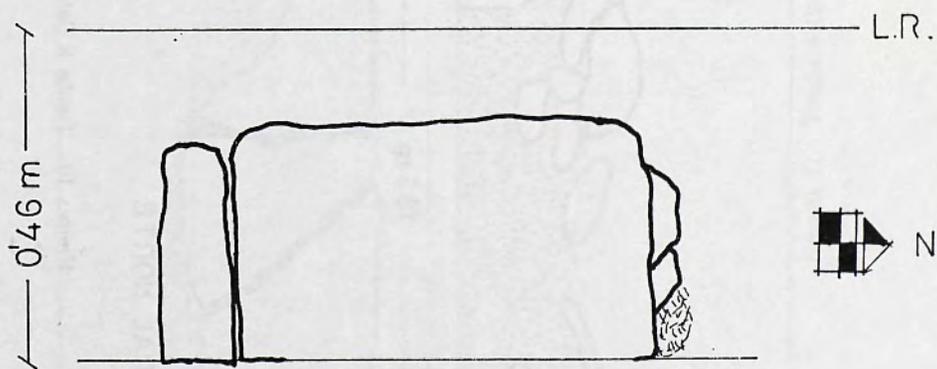
CABECERAS

Figura 8. Tumbas 8 y 9 (cabeceras).





PIES T.8 ; CABECERA T.10

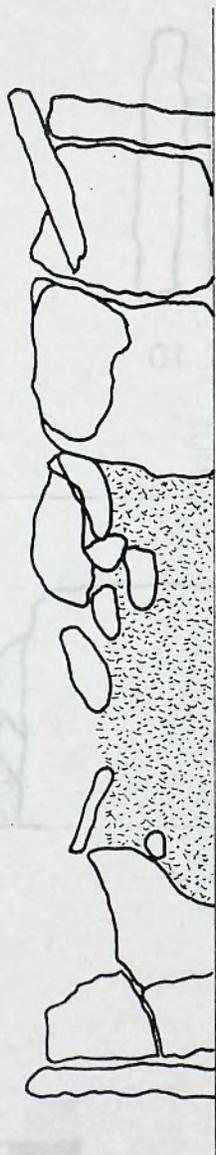


PIES T.10

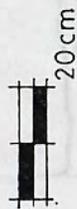


FIGURA 9. Tumbas 8 y 10 (cabecera y pies).

L.R.



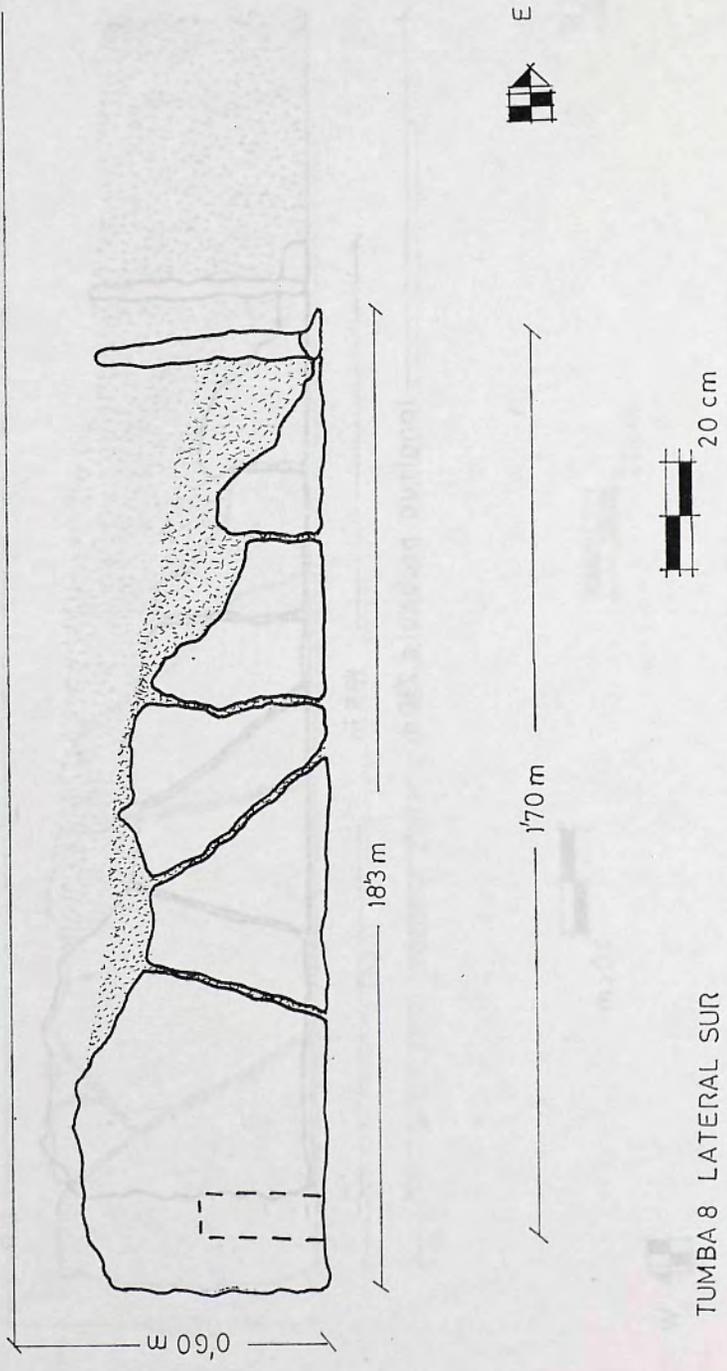
1.85 m



TUMBA 8, LATERAL NORTE

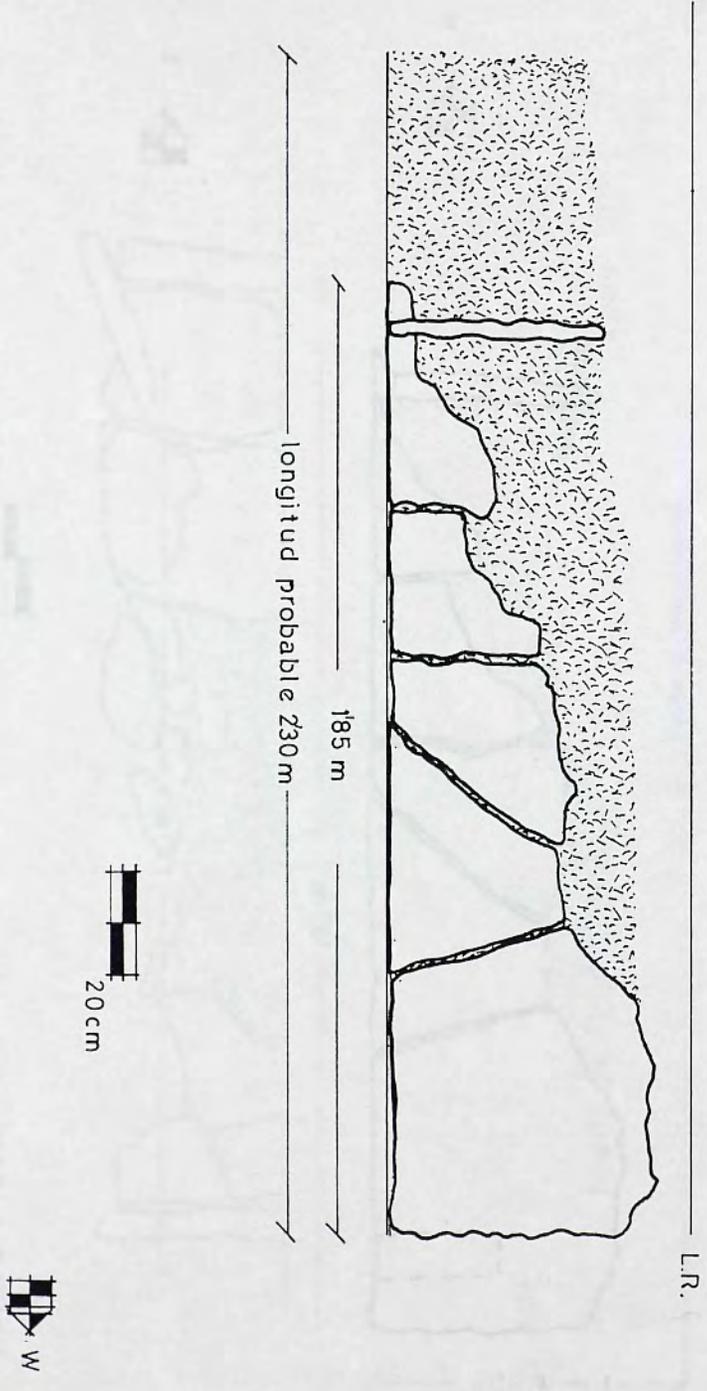
FIGURA 10. Tumba 8 (lateral norte).

L.R.



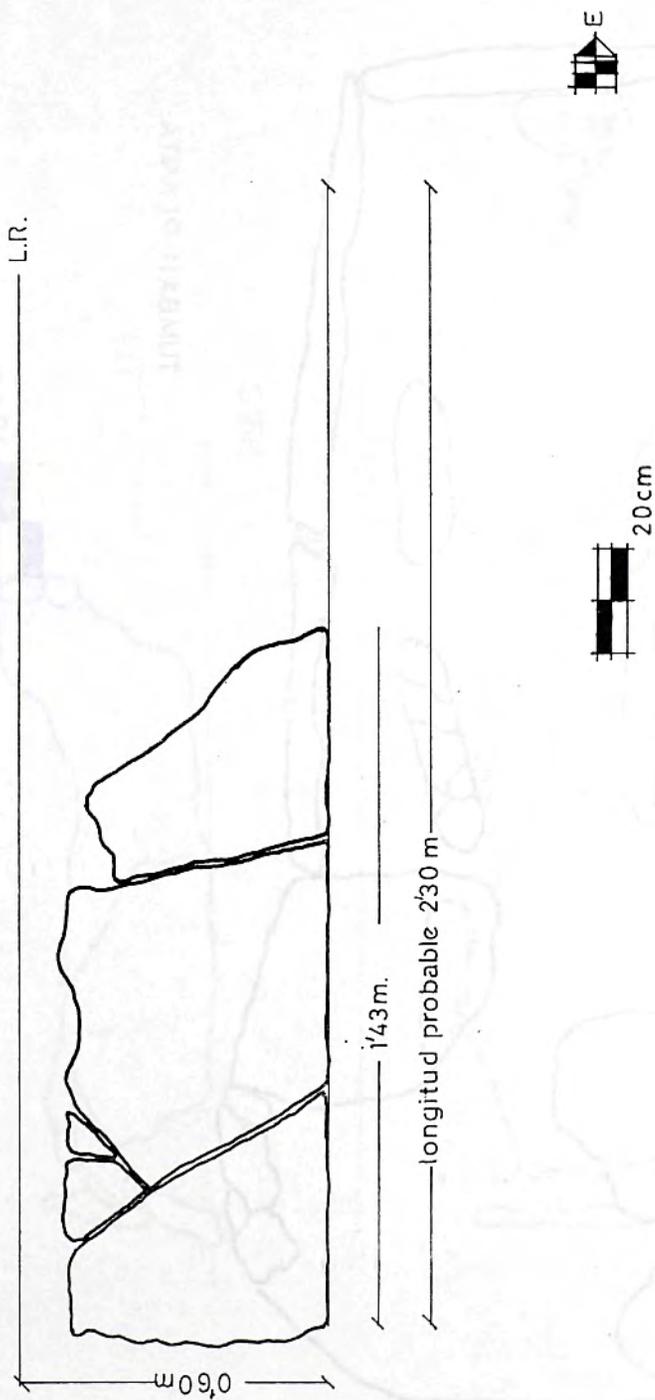
TUMBA 8 LATERAL SUR

FIGURA 11. Tumba 8 (lateral sur).



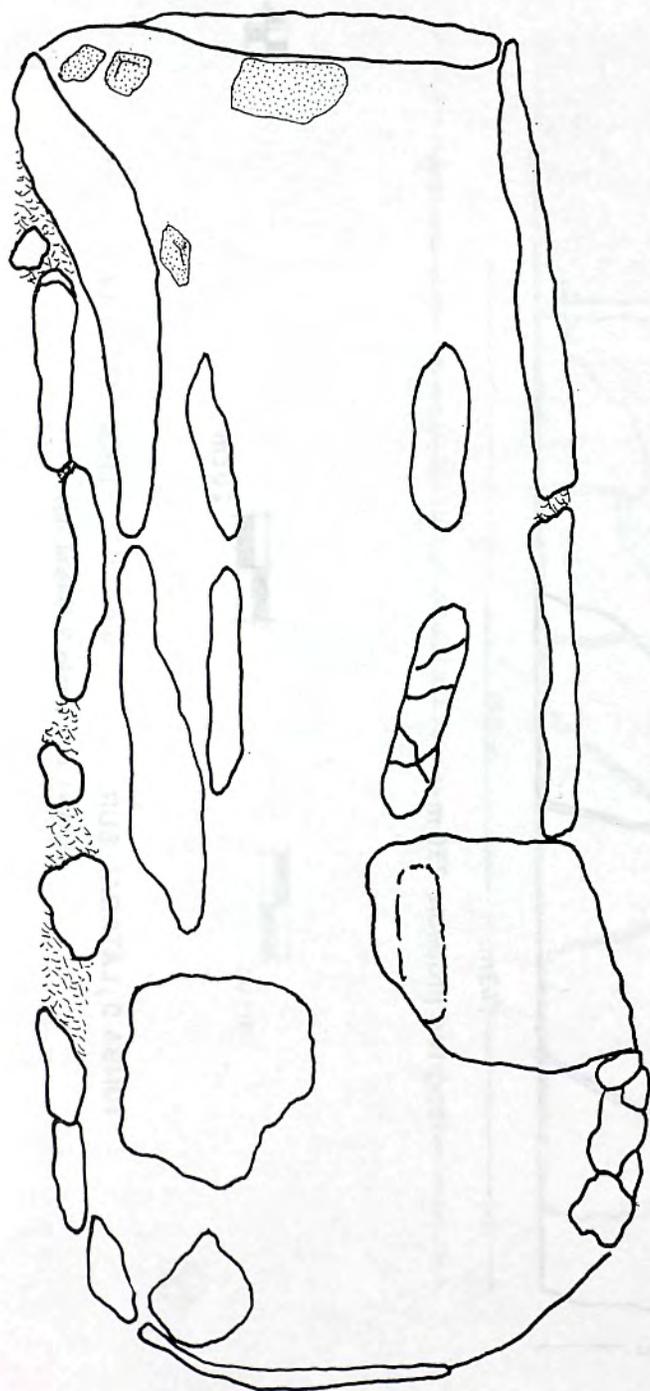
LATERAL NORTE, TUMBA 9

FIGURA 12. Tumba 9 (lateral norte).



TUMBA 9, LATERAL SUR

FIGURA 13. Tumba 9 (lateral sur).



TUMBA 11, PLANTA



FIGURA 14. Tumba 11 (planta).

L.R.



PIES

L.R.



20 cm

TUMBA 11

CABECERA

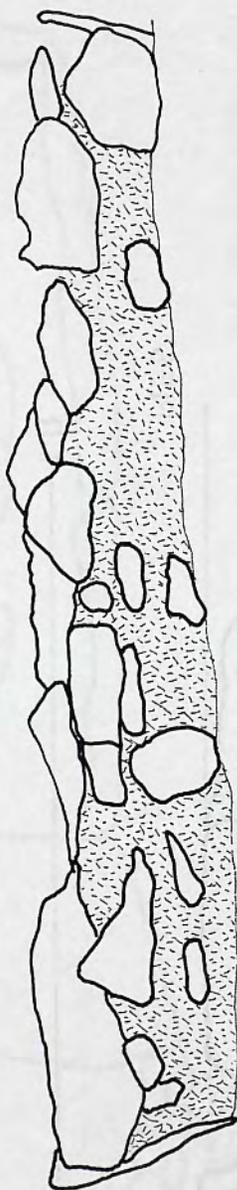
FIGURA 15. Tumba 11 (cabecera y pies).

L.R.



LATERAL
NORTE

L.R.



LATERAL
SUR



TUMBA 11

FIGURA 16. Tumba 11 (vistas laterales).



LÁMINA I. Tumbas 1, 2, 3 y 6.

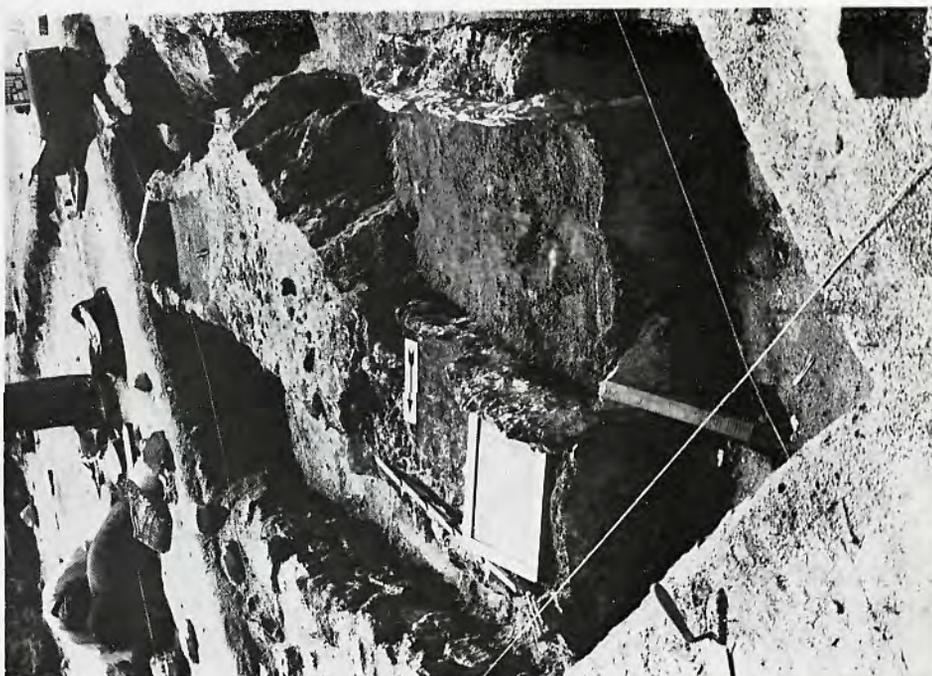


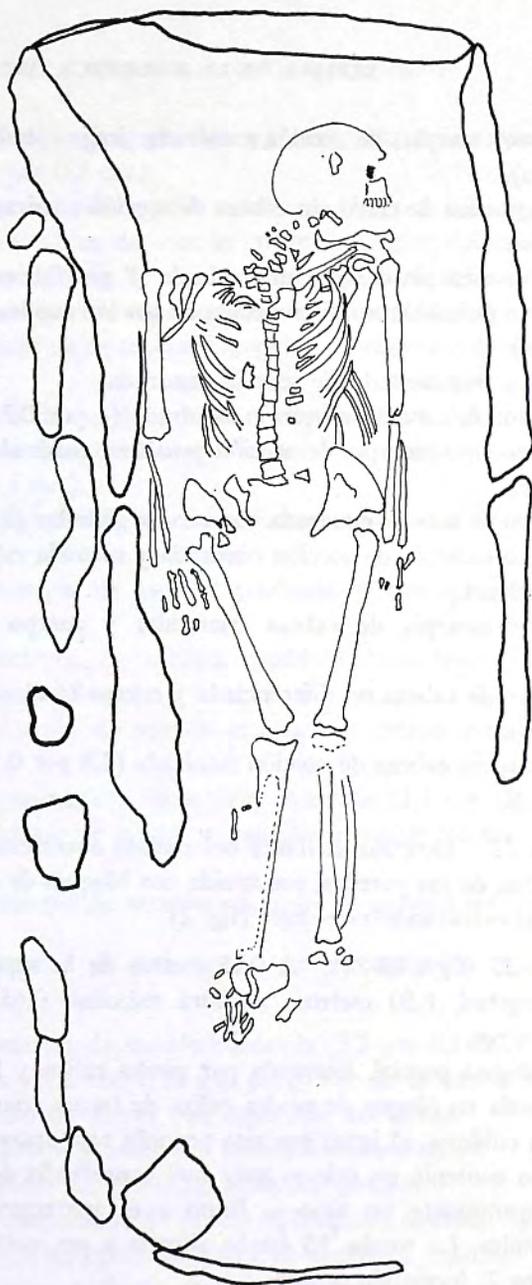
LÁMINA II. Tumbas 8, 9 y 10.



LÁMINA III. Tumbas 15 y 16.



LÁMINA IV. Broche y hebilla de bronce de las tumbas 4 y 3.



20cm

TUMBA 11, PLANTA

FIGURA 17. Tumba 11 (nivel de enterramiento).

Un clavo-escarpia, de sección cuadrada, fragmentado (5,2 por 0,2 centímetros).

Un fragmento de clavo sin cabeza de sección cuadrada (2,4 por 0,6 centímetros).

Un clavo-escarpia de sección cuadrada (7 por 0,8 cm.).

Un clavo de cabeza no diferenciada de sección cuadrada (7,3 por 0,8 centímetros).

Un clavo fragmentado de sección cuadrada.

Un clavo sin cabeza de sección cuadrada (4 por 0,7 cm.).

Un clavo tipo escarpia de sección y cabeza cuadradas (7,2 por 1,4 centímetros).

Un clavo de sección cuadrada con cabeza globular (3,5 por 0,8 cm.).

Un clavo-escarpia de sección cuadrada y menuda cabeza triangular (5,1 por 0,5 cm.).

Un clavo-escarpia de cabeza triangular y cuerpo cuadrado (3,7 por 1 cm.).

Un clavo de cabeza no diferenciada y cuerpo cuadrado (4,7 por 0,9 centímetros).

Un clavo sin cabeza de sección cuadrada (3,8 por 0,5 cm.) (fig. 43, números 1-8).

Tumba 12. Ocupaba el límite del recinto cuadrículado y está por excavar. Una de sus paredes, construida con bloques de caliza, permitió observar su orientación este-oeste (fig. 2).

Tumba 13 (figs. 18-21). A 0,15 metros de la superficie. Dimensiones: longitud, 1,50 metros; anchura máxima, 0,65 metros; altura, 0,36 metros.

Con cubierta parcial. Formada por piedra caliza y ladrillos. En la cabecera tenía un bloque de piedra caliza de forma triangular, que era parte de la cubierta, al igual que una pequeña teja aparecida a los pies. Esta tumba contenía un cráneo muy mal conservado de persona muy joven—seguramente un niño—. Junto a él aparecieron molares de persona adulta. La tumba 13 estaba situada a un metro de distancia de la tumba 7, formando pasillo.

Ajuar (figs. 44, núms. 1-11, y 45, núms. 1-6):

Un clavo fragmentado.

Un clavo-escarpia de cabeza cuadrada y sección también cuadrada (6,5 por 0,9 cm.).

Un clavo-escarpia fragmentado y remachado de cabeza y sección cuadradas (6,3 por 0,7 cm.).

Un clavo-escarpia de sección cuadrada (7,8 por 0,7 cm.).

Un clavo sin cabeza de sección cuadrada (9 por 0,8 cm.).

Un clavo-escarpia de sección cuadrada (6,8 por 0,7 cm.).

Un clavo-escarpia sin cabeza de sección cuadrada (8,5 por 0,6 cm.).

Un clavo-escarpia de cabeza triangular y sección cuadrada (6 por 0,8 centímetros).

Un clavo sin cabeza de sección cuadrada (5 por 0,5 cm.).

Un clavo-escarpia, de cabeza triangular y sección cuadrada, remachado (7,5 por 1 cm.).

Un clavo-escarpia de sección cuadrada y cabeza triangular (7,5 por 0,9 cm.).

Un clavo-escarpia de sección cuadrada y cabeza triangular (6,5 por 1 cm.).

Un clavo-escarpia, de sección cuadrada, remachado y de cabeza rectangular (6 por 0,8 cm.).

Un clavo-escarpia de sección cuadrada y cabeza rectangular (7,5 por 0,8 cm.).

Un clavo fragmentado de sección cuadrada (4,4 por 0,6 cm.).

Un clavo-escarpia de cabeza rectangular y sección cuadrada (6 por 0,7 centímetros).

Un clavo-escarpia de sección cuadrada (6 por 0,9 cm.).

En las cercanías de esta tumba encontramos los materiales siguientes:

Un clavo-escarpia de sección cuadrada (5,2 por 0,5 cm.) (este clavo apareció en una zona contigua a la pared sur de la tumba 13).

Un fragmento de vidrio con superficie acanalada.

Restos de carbón y madera y huesos indeterminados.

Seis fragmentos de pared de cerámica pintada.

Veintiocho fragmentos de pared de cerámica común.

Un fragmento de cuello de jarra de cerámica común.

Seis fragmentos de fondo de cerámica común.

Dos fragmentos de pared de cerámica común, uno de ellos con carena y el otro con banda rehundida.

Noventa y seis fragmentos de tejas curvas (figs. 45, núms. 7-8, y 46, núms. 1-8).

Tumba 14 (figs. 22-25). A 0,5 metros de la superficie. Dimensiones: longitud, 2,20 metros; anchura máxima, 0,90 metros; altura, 0,50 metros.

Formada por bloques de caliza. Con cubierta. Junto a la pared sur aparecieron dos cráneos humanos, casi en superficie. Contenía dos tibias y parte del pie izquierdo de un esqueleto. En el relleno de la tumba aparecieron los materiales siguientes:

Un borde de plato de sigillata (espesor, 0,9 cm.).

Un borde de cerámica común gris-negra.

Un asa de cerámica común gris-negra.

Un fondo de cerámica común gris-negra.

Un fondo de cerámica hecha a mano.

Una pared de cerámica sigillata (espesor, 0,8 cm.).

Doce fragmentos de pared de cerámica común.

Cuatro fragmentos de ladrillos.

Una cuenta de vidrio rojo, de sección cuadrada, perteneciente a un collar, con ojos o inclusiones amarillas y superficie rugosa (1 por 0,9 centímetros).

Un borde de vaso de vidrio de color verdoso (espesor, 0,4 cm.).

Cuatro fragmentos de pared de vidrio verdoso azulado.

Dos fragmentos de carbón y un fragmento de madera carbonizada (figuras 48, núms. 9-10, y 49, núms. 1-5).

Ajuar:

Un clavo con cabeza circular y aplastada sobre el vástago, que es de sección cuadrada; el clavo está curvado cerca de la cabeza por haber sido remachado (7,4 por 1 cm.; diámetro de la cabeza, 2 cm.).

Un fragmento de vástago de clavo de sección cuadrada (3 por 1 centímetro).

Un clavo-escarpia, de sección cuadrada, con punta aguzada y cabeza romboidal; está curvado, formando un ángulo de casi 90 grados (7 por 1 cm.).

Un clavo-escarpia, de sección cuadrada, aguzado (10 por 1 cm.).

Un fragmento informe de clavo.

Un clavo-escarpia, de cabeza triangular y sección cuadrada, remachado (5,8 por 1 cm.).

Un clavo-escarpia, de sección cuadrada, remachado (4,6 por 0,7 centímetros).

Un clavo-escarpía de cabeza romboidal y sección cuadrada (5 por 1,1 centímetros).

Un clavo-escarpía de sección rectangular (3 por 0,5 cm.).

Un clavo-escarpía de cabeza rectangular y sección cuadrada (6 por 1 centímetros).

Un fragmento de clavo de sección rectangular (3,3 por 0,5 cm.).

Un clavo fragmentado de sección cuadrada (4,3 por 0,7 cm.).

Un clavo de cabeza informe y sección cuadrada (3 por 0,9 cm.).

Una cabeza circular de clavo con dos vástagos de sección cuadrada (6 por 0,9 cm.).

Un clavo de sección cuadrada y cabeza triangular tipo escarpía (7,5 por 1 cm.).

Un clavo sin cabeza de sección cuadrada (3,3 por 0,5 cm.).

Un clavo sin cabeza de sección cuadrada (4,9 por 0,7 cm.).

Un clavo de sección cuadrada con cabeza triangular tipo escarpía (9 por 1 cm.).

Un clavo de sección cuadrada con cabeza circular muy desarrollada tipo escarpía (2,5 por 0,7 cm.; diámetro de la cabeza, 2,5 cm.); a este clavo iban adheridos seis fragmentos de madera.

Un clavo-escarpía de cabeza triangular y sección cuadrada (8 por 0,9 centímetros).

Un clavo sin cabeza de sección cuadrada (3,1 por 0,8 cm.).

Un clavo sin cabeza de sección cuadrada (6,7 por 1 cm.).

Un fragmento de clavo de sección cuadrada (3,9 por 0,6 cm.).

Un fragmento de clavo sin cabeza de sección cuadrada (3,3 por 0,6 centímetros).

Un clavo-escarpía de cabeza triangular y sección cuadrada (4,7 por 1 cm.).

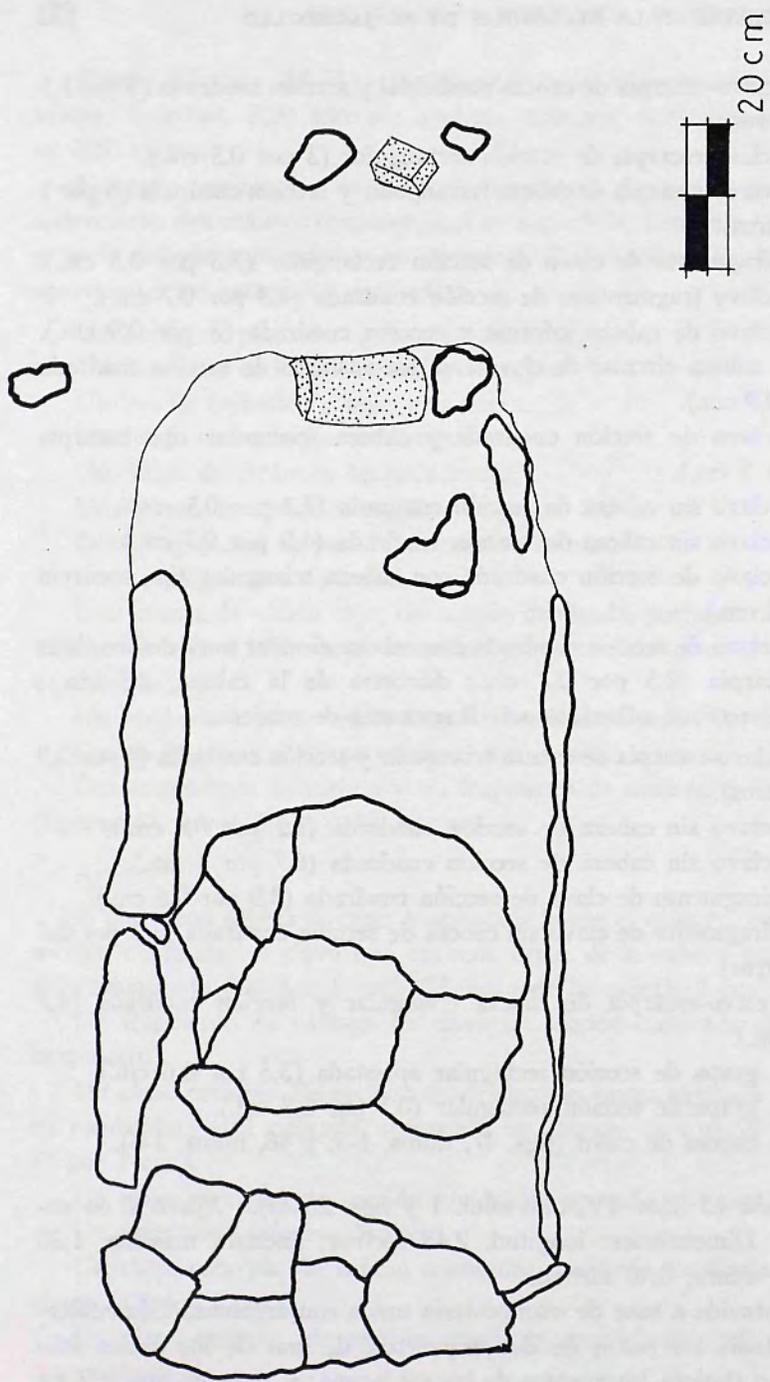
Una grapa de sección rectangular aplastada (3,5 por 0,6 cm.).

Una grapa de sección rectangular (0,5 por 0,8 cm.).

Una cabeza de clavo (figs. 47, núms. 1-9, y 48, núms. 1-8).

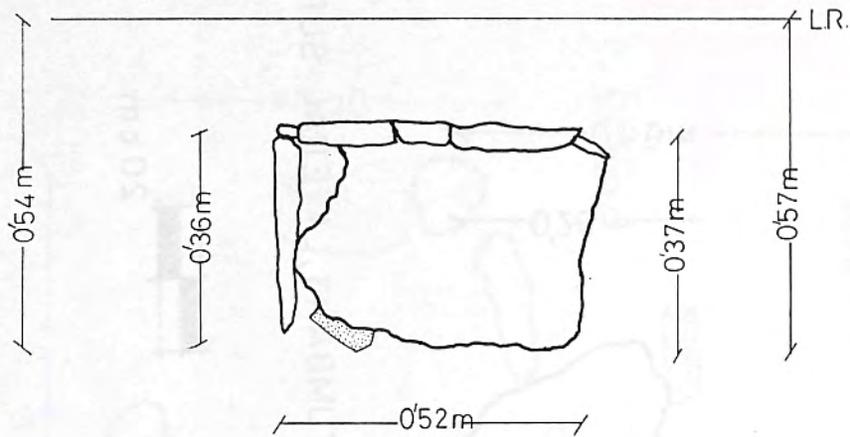
Tumba 15 (lám. IV, foto núm. 1 y figs. 26-28). Apareció en superficie. Dimensiones: longitud, 2,45 metros; anchura máxima, 1,20 metros; altura, 0,40 metros.

Construida a base de mampostería unida con argamasa. Sin cubierta. Contenía los restos de dos esqueletos, de uno de los cuales solo quedaban algunos fragmentos de huesos largos; el segundo apareció en

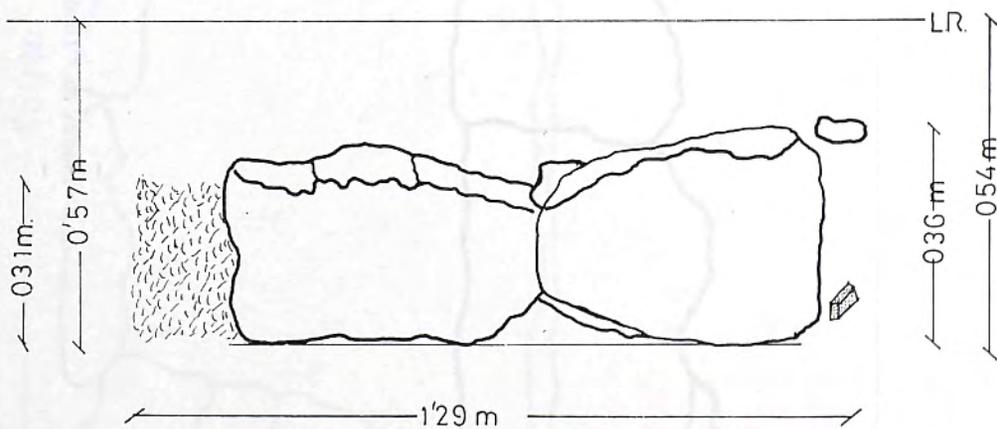


TUMBA 13 PLANTA

FIGURA 18. Tumba 13 (planta).



VISTA FRONTAL



LATERAL NORTE

TUMBA 13

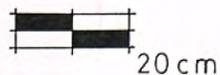
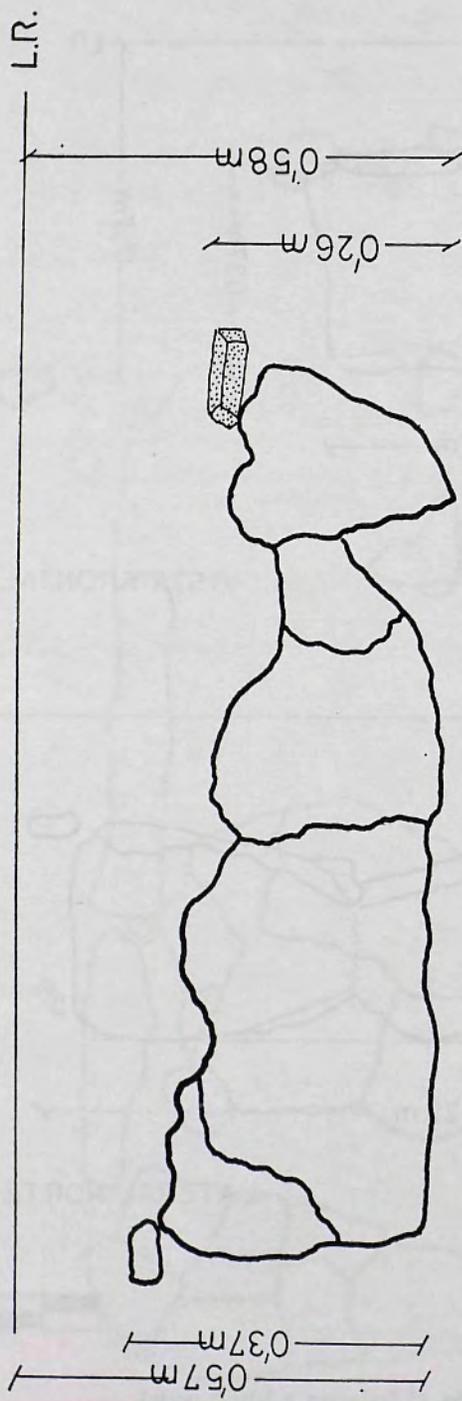


FIGURA 19. Tumba 13 (cabecera y lateral norte).



TUMBA 13, LATERAL SUR

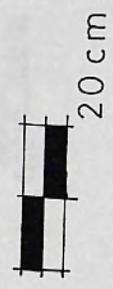


FIGURA 20. Tumba 13 (lateral sur).

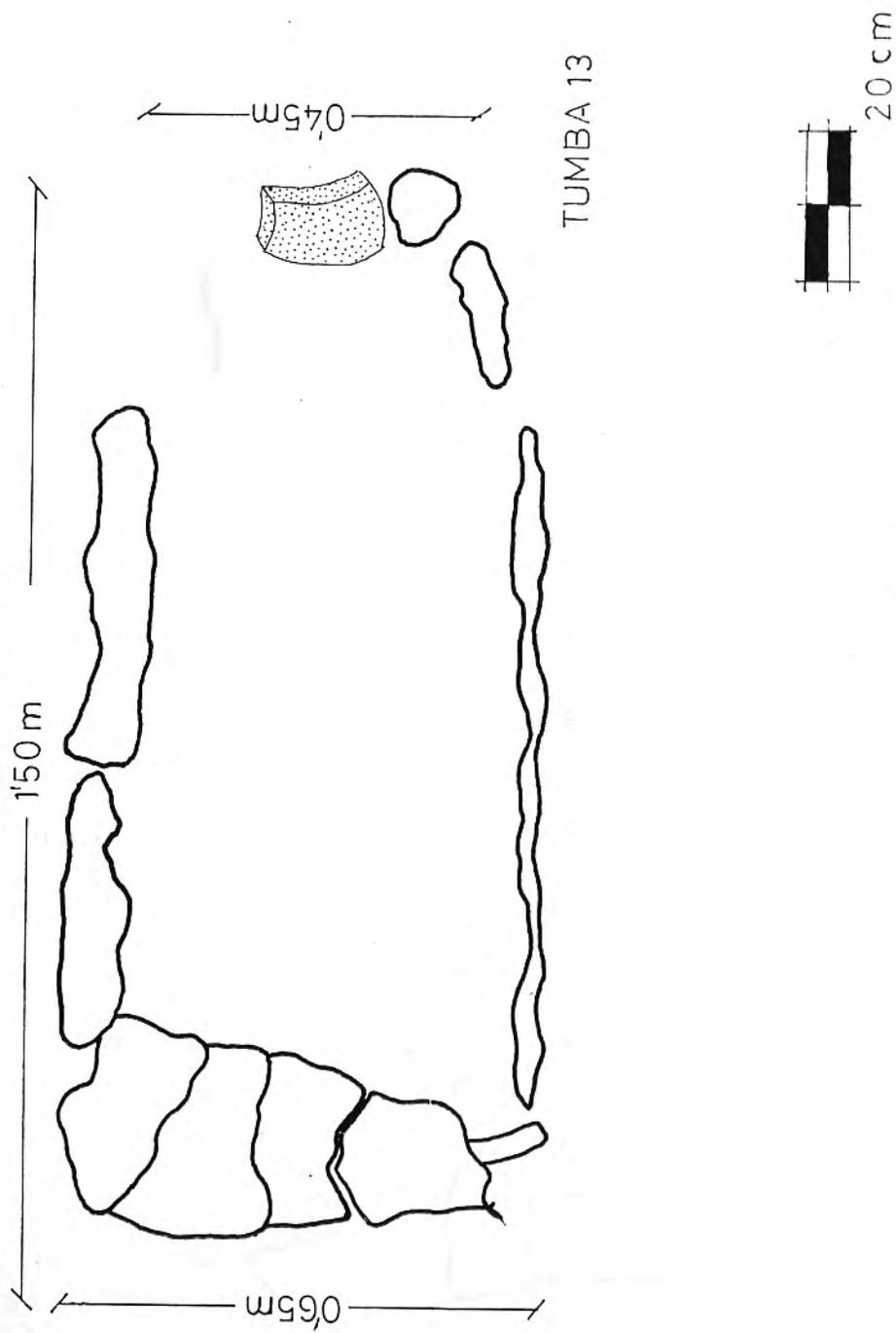
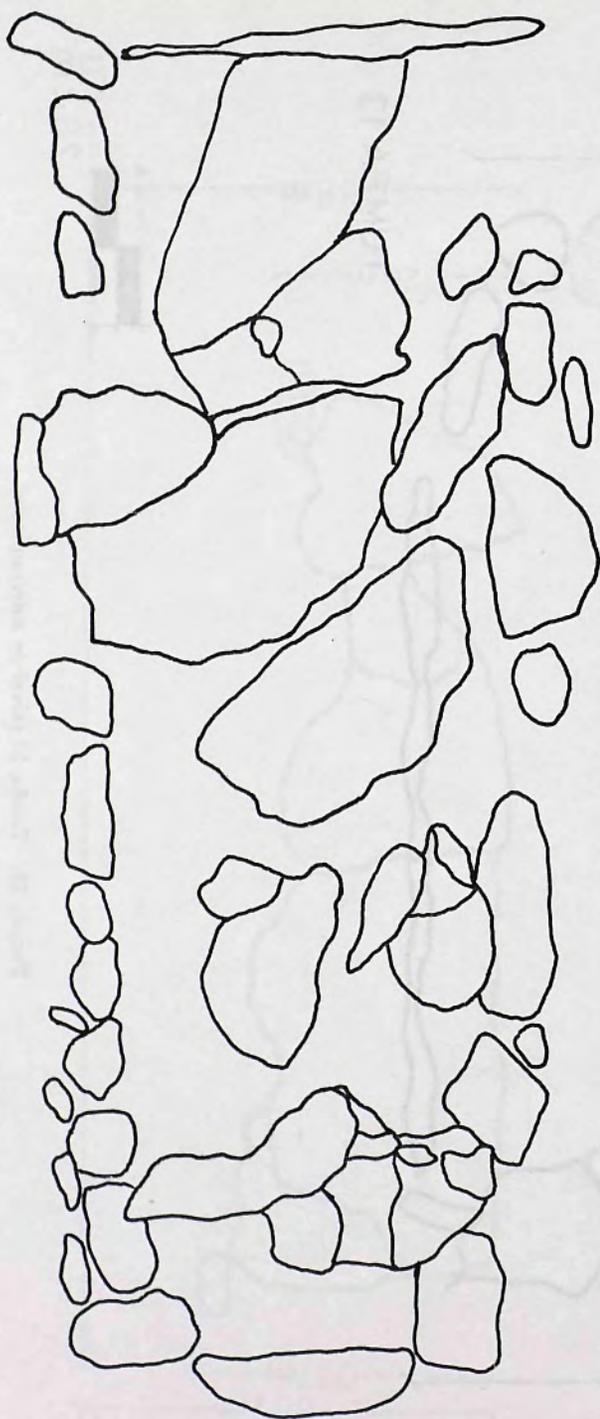
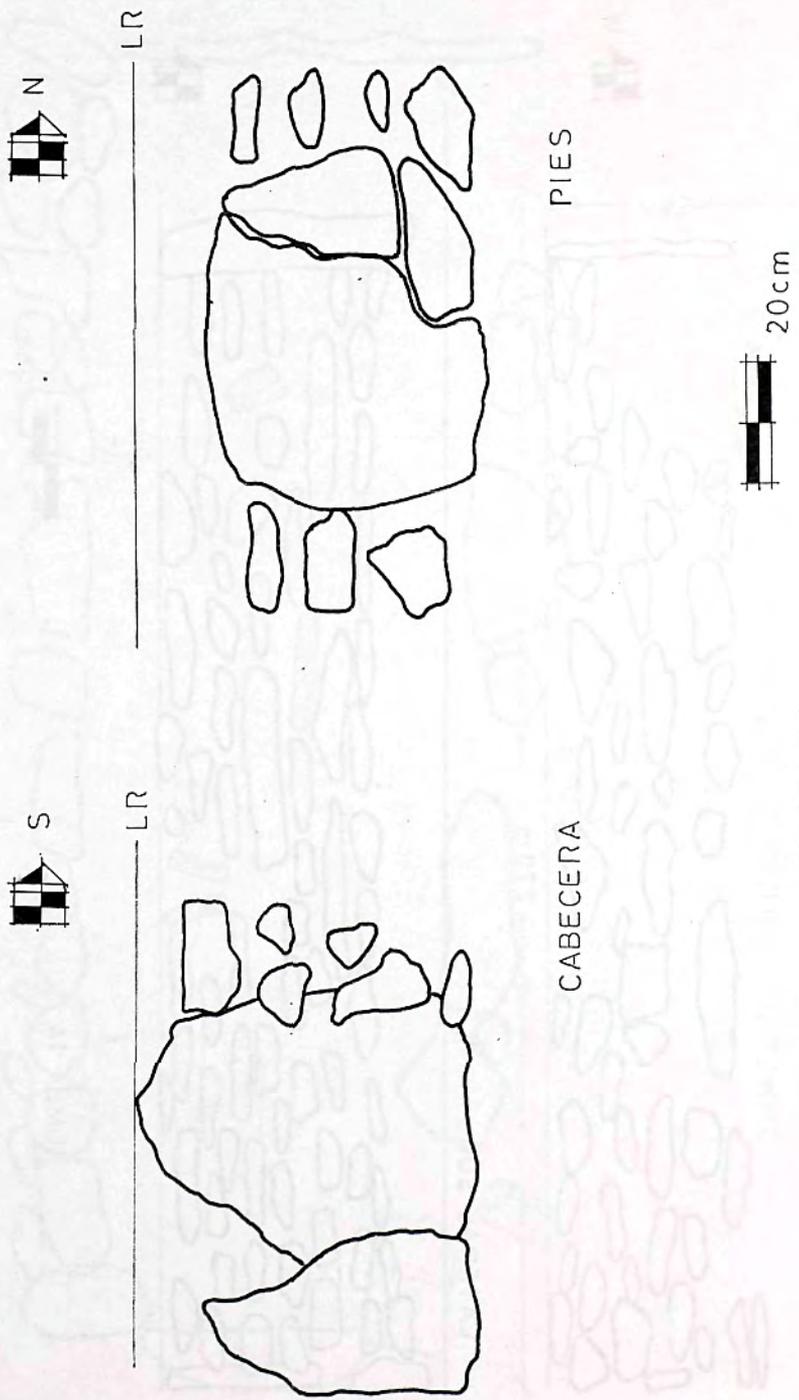


FIGURA 21. Tumba 13 (nivel de enterramiento).



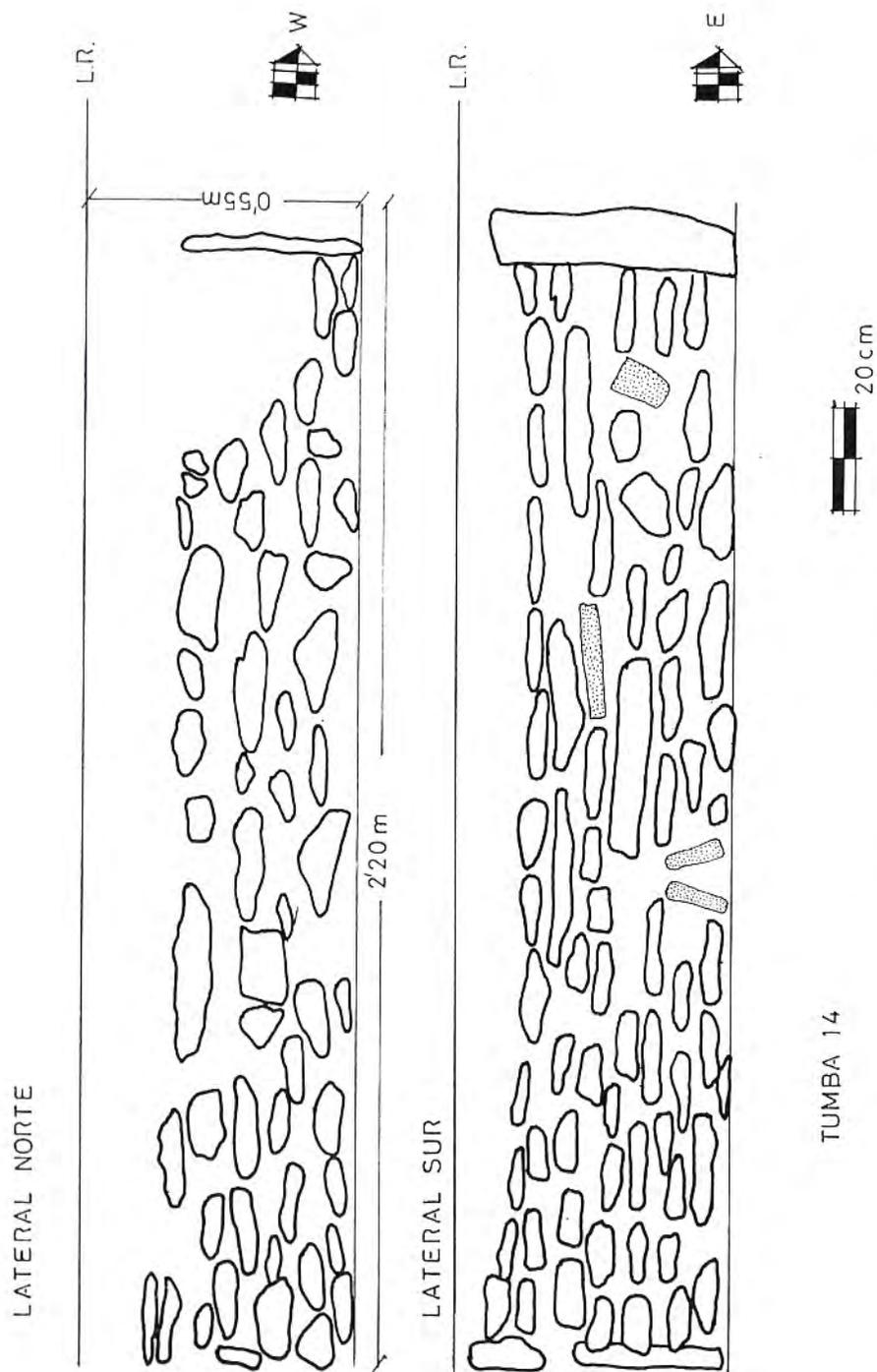
TUMBA 14

FIGURA 22. Tumba 14 (planta).



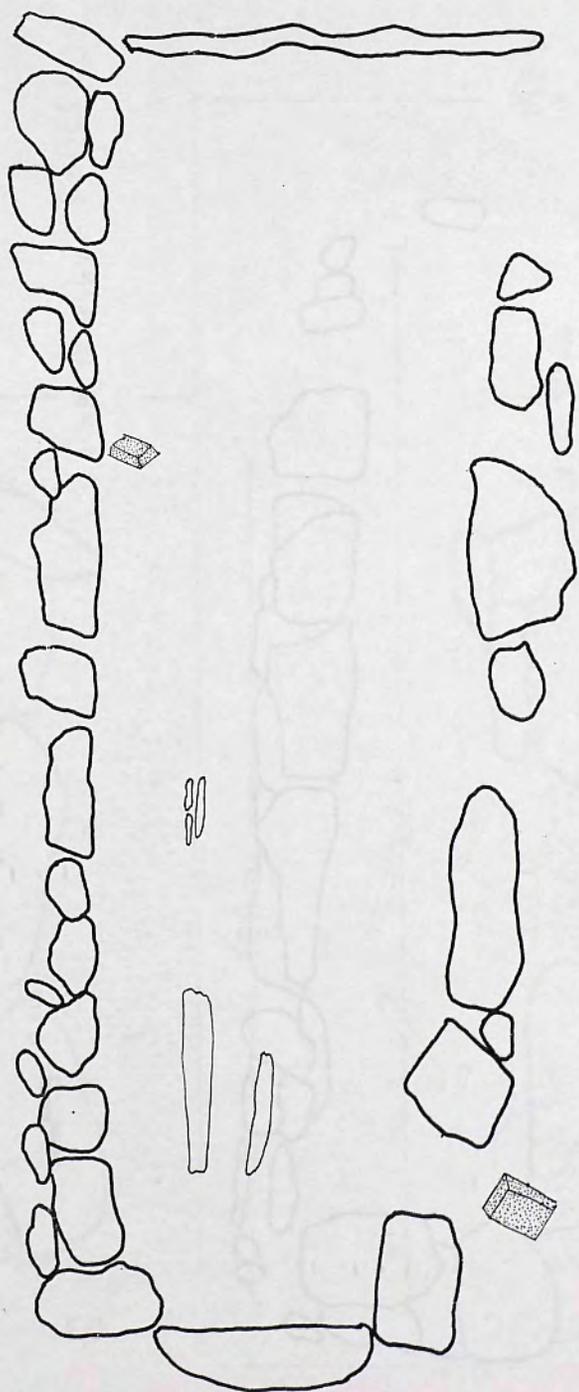
TUMBA 14

FIGURA 23. Tumba 14 (cabecera y pies).



TUMBA 14

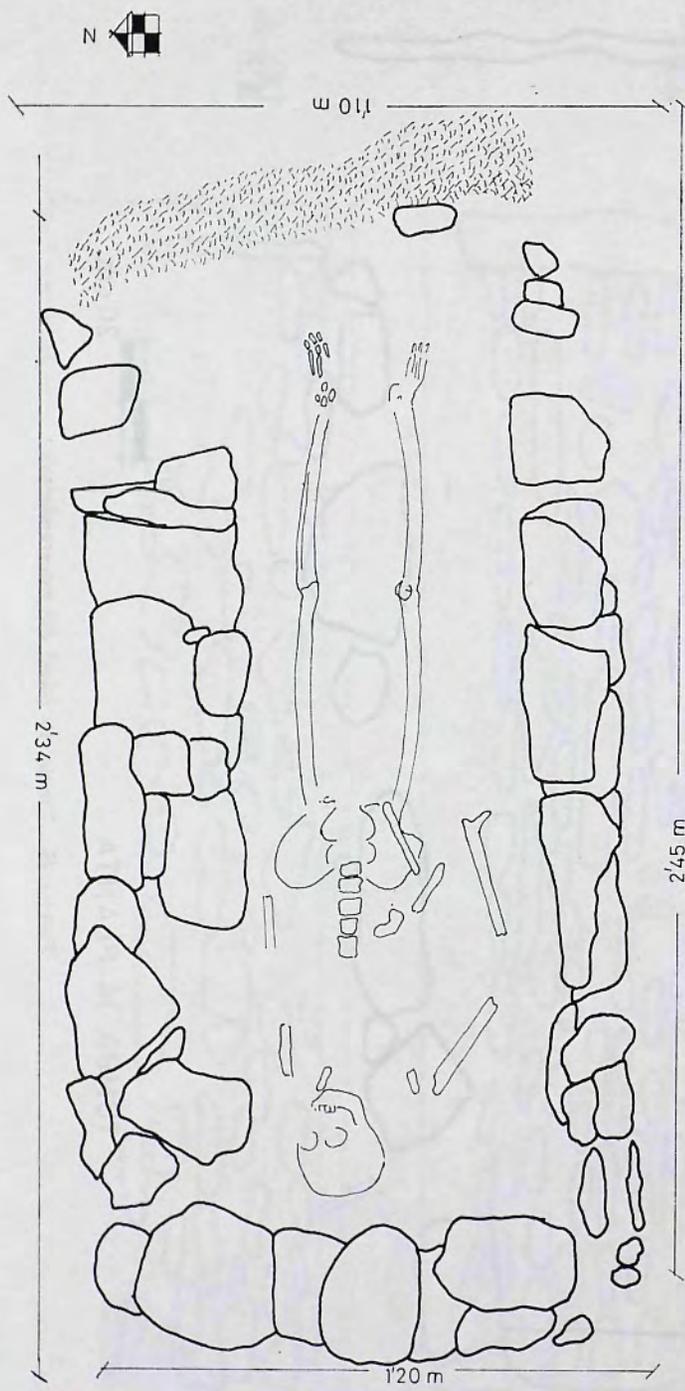
FIGURA 24. Tumba 14 (vistas laterales).



TUMBA 14 PLANTA

FIGURA 25. Tumba 14 (nivel del enterramiento).





TUMBA, 15 PLANTA

FIGURA 26. Tumba 15 (planta y enterramiento).

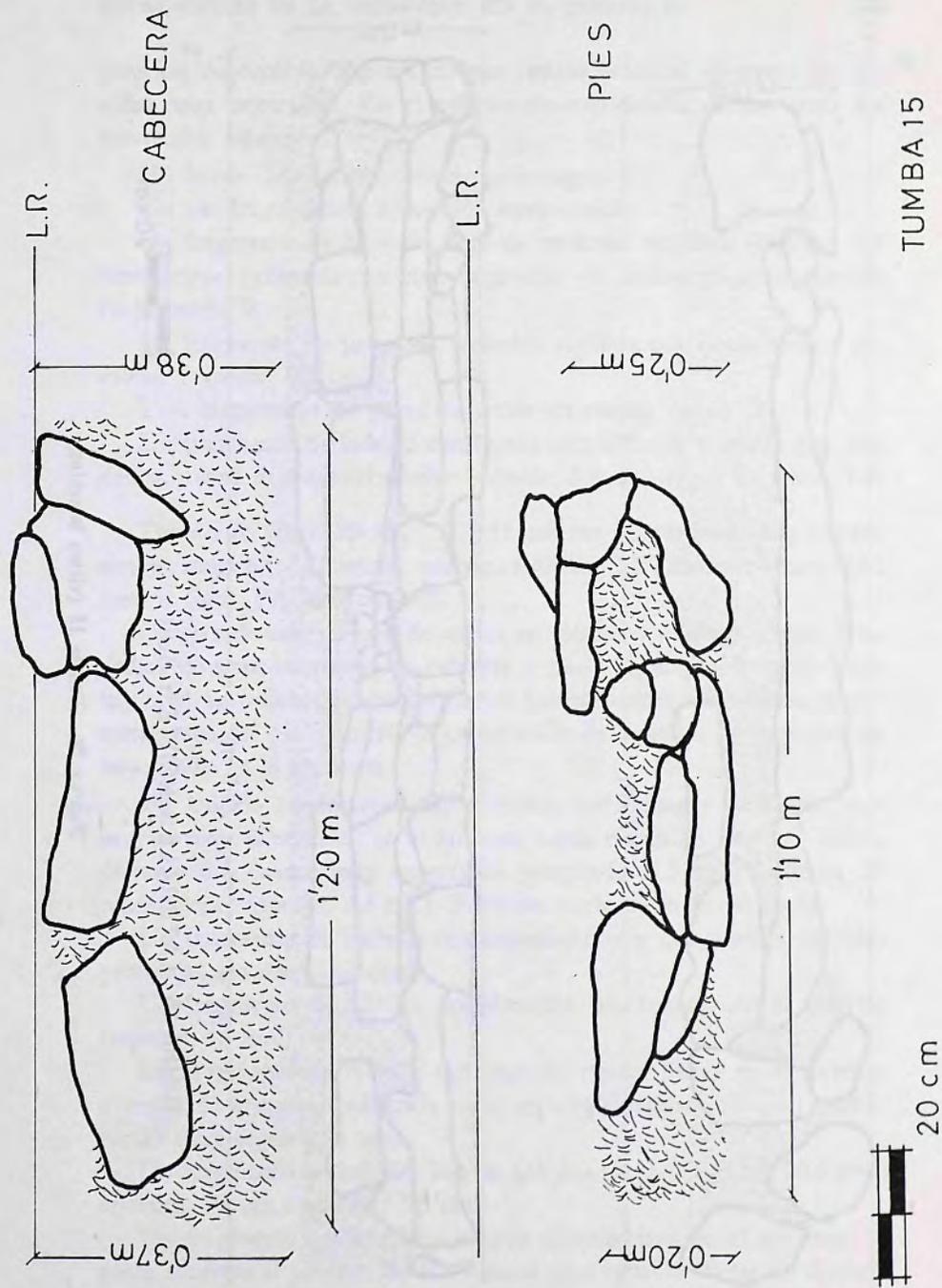
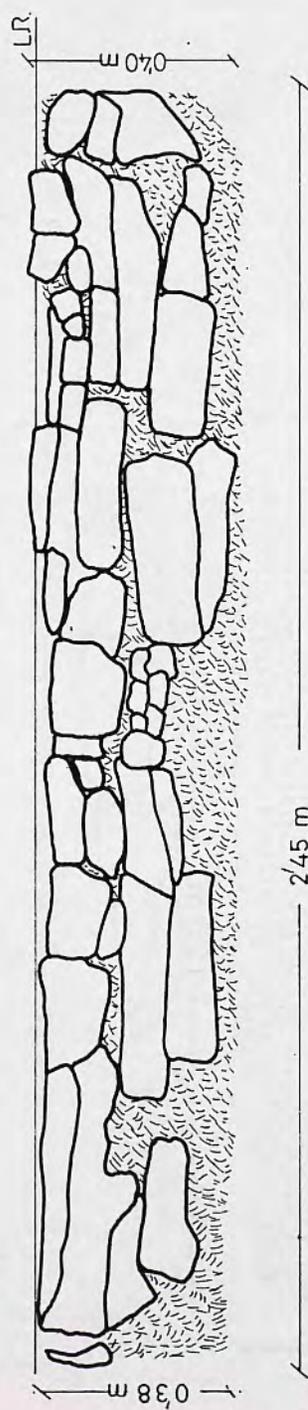
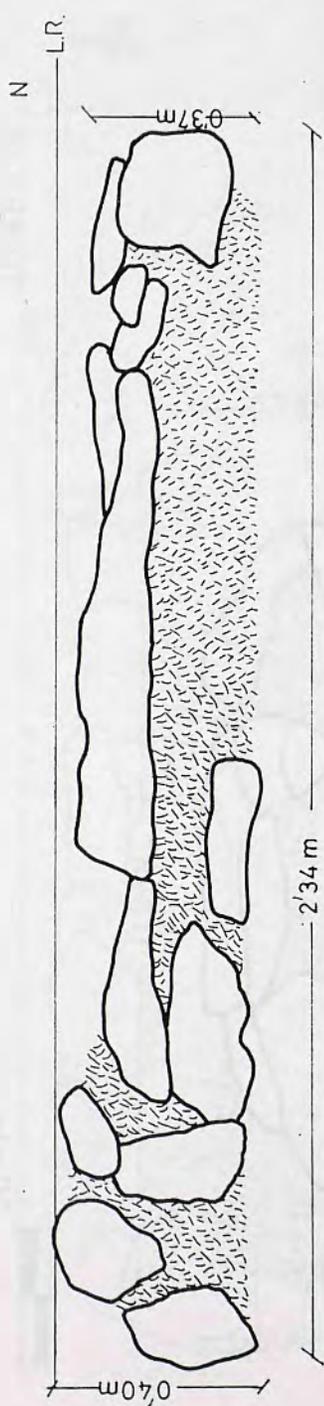


FIGURA 27. Tumba 15 (cabecera y pies).



TUMBA 15, LATERALES NORTE Y SUR

FIGURA 28. Tumba 15 (vistas laterales).

posición de decúbito supino, con los brazos sobre el vientre y las rodillas muy separadas. En el relleno de esta tumba encontramos los materiales siguientes:

Un borde de cerámica común gris-negra.

Un asa fragmentada de sección semicircular.

Un fragmento de base de plato de cerámica sigillata (espesor, 0,5 centímetros); coincide con otro fragmento del mismo plato encontrado en la tumba 9.

Un fragmento de pared de cerámica sigillata con líneas incisas paralelas (espesor, 0,5 cm.).

Tres fragmentos de pared de cerámica común roja.

Un fragmento de ladrillo con banda longitudinal, marcada por tres dedos, y otra en diagonal similar (espesor, 2,8 cm.) (figs. 50, núms. 1-6,

Tumba 16 (figs. 29-32). A 0,15 metros de profundidad. Dimensiones: longitud, 2,2 metros; anchura máxima, 0,84 metros; altura, 0,45 metros (lám. IV, foto núm. 2).

Construida con piedras de caliza en cabecera y lateral norte, y ladrillos de gran magnitud en cubierta y parte de la pared norte. Falta la pared sur. Contenía restos de un enterramiento (dos tibias y dos metatarsos del pie izquierdo). La relación de ladrillos encontrados en esta tumba es la siguiente:

Un ladrillo con marcas superficiales, ondulantes y continuas, que ocupan todo el reverso; en el anverso, aspas marcadas con tres dedos, dejando una marca muy superficial (longitud, 44,5 cm.; anchura, 29 centímetros; espesor, 3,3 cm.). Formaba parte de la pared norte.

Un fragmento de ladrillo con acanaladuras y dos huellas digitales profundas (espesor, 4,7 cm.).

Un fragmento de ladrillo, posiblemente relacionado con el anterior (espesor, 4,7 cm.).

Un fragmento de ladrillo con aspa de cuatro líneas en el anverso y restos de argamasa adherida en el reverso (longitud, 29 cm.; anchura, 20 cm.; espesor, 4 cm.).

Un fragmento de ladrillo, liso en sus dos caras (longitud, 28,5 cm.; anchura, 28 cm.; espesor, 5,5 cm.).

Un fragmento de ladrillo con tres acanaladuras en el anverso; la pasta muestra el proceso de fabricación (dos capas o filetes de distinto grosor, empalmados) (espesor, 4,5 cm.).

Un fragmento de ladrillo con aspa de una sola línea en el anverso y líneas incisas, paralelas y superficiales en el reverso (espesor, 4 cm.).

Un ladrillo grande fragmentado con aspa de tres dedos en el anverso y marcas de dedos en el reverso que forman ondulaciones arbitrarias (longitud, 39,5 cm.; anchura, 31 cm.; espesor, 4 cm.).

La cubierta estaba integrada por las siguientes piezas:

Un ladrillo con cruz de tres dedos y diagonal de dos dedos ondulante en el anverso y cruz y diagonal de tres dedos en el reverso. En el cuadrante superior derecho del reverso hay una "S" digital (longitud, 62 cm.; anchura, 62 cm.; espesor, 7 cm.).

Un ladrillo con aspa y línea ondulante de cuatro dedos en el anverso y con una inscripción en uno de los ángulos libres; en el reverso, idéntica decoración e inscripción en la misma zona (longitud, 62 cm.; anchura, 62 cm.; espesor, 7 cm.) (figs. 53 y lám. VI).

Un ladrillo con aspa de cuatro dedos y tres líneas de ondulación que se cruzan en el anverso; en el reverso, banda diagonal de tres dedos y banda perpendicular ondulante de tres dedos (longitud, 62 cm.; anchura, 62 cm.; espesor, 7 cm.).

El ladrillo que contiene la inscripción ocupaba el centro de la cubierta, con la inscripción en el lado norte. Los ladrillos restantes fueron partidos y colocados para ajustarlos a la medida de la tumba. Todos los ladrillos se habían desplomado sobre la sepultura.

Sobre la tumba 16 fueron hallados los materiales que describimos a continuación:

Una moneda de bronce del siglo IV d. de C.:

¿Valente? (364-378).

Mediano bronce imperial.

A: *leyenda*: ilegible.

tipo: busto diademado a la derecha.

R: *leyenda*: ilegible.

exergo: ilegible.

tipo: ¿Valente?, a la izquierda, en atuendo militar, sosteniendo la victoria; a sus pies, un cautivo.

módulo: 25 milímetros (4) (lám. VI).

(4) Muy similar al mediano bronce de Magno Máximo (383-388), publicado por Encarnación Serrano y Antonio de Luque: SERRANO, E., y LUQUE, A. DE: "Memoria de las excavaciones de Manguarra y San José (Cártama-Málaga)", en *Noticiario Arqueológico Hispánico* (Arqueología, 4), Madrid, 1976, lám. XXI, núm. 6.

- Un clavo-escarpia de sección cuadrada.
- Un clavo-escarpia de sección cuadrada y punta remachada.
- Tres fragmentos de clavo de sección cuadrada.
- Un clavo de gran cabeza de sección cuadrada y punta remachada.
- Un clavo-escarpia de sección cuadrada.
- Un fragmento de clavo.
- Un clavo con cabeza y sección cuadradas.
- Un clavo-escarpia de sección cuadrada.
- Un clavo de sección cuadrada.
- Un clavo-escarpia de sección cuadrada.
- Un fragmento de base plana de cerámica común gris-negra.
- Un fragmento de pared de cerámica común roja, con "O" digital en el anverso.
- Veintiséis fragmentos de tejas curvas.
- Seis fragmentos de tejas curvas con acanaladuras paralelas (figs. 51, números 1-7, y 52, núms. 1 y 2).

Ajuar:

- Un pequeño fragmento de fondo de cerámica sigillata con decoración de círculos concéntricos y palmeta (espesor, 0,5 cm.).
- Un clavo con cabeza tipo escarpia y sección cuadrada (3,3 por 1 centímetros).
- Un clavo de cabeza plana de sección cuadrada y aguzado (3,5 por 1 centímetros).
- Un clavo-escarpia de sección cuadrada (2,9 por 1 cm.).
- Un clavo de cabeza cuadrada, sección cuadrada y aguzado (4 por 0,7 centímetros) (figs. 51, núms. 8-11, y 52, núm. 3).

Finalmente, reseñamos los materiales hallados en las cuadrículas D-3 y E-3, que no proporcionaron enterramientos:

Cuadrícula D-3:

- Una chapa circular de latón (diámetro, 1,3 cm.; espesor, 0,1 cm.).
- Un vástago de hierro de sección cuadrada.
- Un fragmento de aguja o punzón de hueso (longitud, 5,2 cm.; espesor, 0,5 cm.).
- Una mandíbula fragmentada de *bos* con cinco molares.

- Un fragmento de borde de cerámica común.
- Un asa de sección ovoide.
- Un fondo de cerámica común.
- Ochenta fragmentos de tejas curvas (fig. 54, núms. 1-5).

Cuadrícula E-3:

- Un borde de cerámica sigillata (espesor, 0,4 cm.).
- Cinco bordes de cerámica común.
- Un asa de sección ovoide.
- Un asa de sección rectangular con rehundido en un lado.
- Cuatro fragmentos de fondos planos de cerámica común.
- Un fragmento de pared de cerámica gris bruñida (espesor, 0,4 cm.).
- Un fragmento de cerámica común con decoración estriada.
- Varios fragmentos de ladrillos y tejas curvas y una tégula con decoración de ondulaciones digitales (figs. 55, núms. 1-9, y 56, núms. 1-6).

IV. ENTERRAMIENTOS Y RITOS FUNERARIOS

Como hemos visto, la necrópolis de El Jardinillo está integrada por sepulturas de inhumación, de forma paralelepípedica, orientadas de este a oeste (la cabeza hacia el oeste), y dejando pasillos o calles entre ellas, según el esquema utilizado por numerosas necrópolis de época tardorromana o visigoda. El espacio está muy bien aprovechado, debido a la ordenada disposición de las tumbas, paralelas unas a otras. En general, las tumbas son exentas, pero en algunos casos (tumbas 8, 9 y 10) se utilizan paredes medianeras y llegan a yuxtaponerse.

Los materiales utilizados para la construcción de las sepulturas son lajas de piedra caliza, obra de mampostería, tejas (*imbrex* y *tégula*) y ladrillos de diverso tamaño. Tanto las tejas como los ladrillos han sido evidentemente reutilizados a partir de construcciones en ruinas, como lo demuestran los restos de cal que algunos conservan, y se disponen cubriendo intersticios o formando parte de las paredes laterales de las sepulturas.

La cubierta—cuando existe— está formada por lajas de caliza muy fragmentadas e incompletas. Solo en la tumba 16 la cubierta es de grandes ladrillos. La piedra caliza procede de los cerros próximos al yacimiento, según hemos comprobado personalmente.

En razón de los materiales utilizados para su construcción, podemos establecer tres tipos de tumbas:

Tipo A. Tumbas de lajas delgadas de caliza para laterales, cabecera y pies, y cubierta (cuando la hay).

Llevan contrafuertes de piedras menores que aseguran la estabilidad de las lajas. Es el tipo más común en la necrópolis (tumbas, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13).

Tipo B. Tumbas de obra de mampostería con piedras unidas por mortero. En ocasiones incluyen ladrillos o ímbrices rotos posiblemente reutilizados a juzgar por los restos de cal que conservan adheridos (tumbas 15 y 16).

Tipo C. Tumbas con bipedales formando la cubierta y parte de los laterales. Las paredes se completan con cantos de río, ímbrices y ladrillos de diverso tamaño. Como cabecera se utiliza un gran bloque de piedra caliza. La forma de este tipo de tumba es también de paralelepípedo rectangular con cubierta plana (tumba 16).

En todas las tumbas se han encontrado numerosos clavos, cuya disposición y características (algunos con restos de madera adheridos) confirman la existencia de ataúdes de madera. El suelo bajo el cadáver se halla cuidadosamente alisado con tierra apisonada.

Todas las sepulturas corresponden a enterramientos de individuos adultos, salvo la número 13, cuyo tamaño (1,50 m. de longitud) parece aludir a un enterramiento de niño; su proximidad a la tumba número 7 quizá indique parentesco familiar.

La postura de los cuerpos es, en todos los casos, de decúbito supino. La cabeza está orientada lateralmente hacia el Norte o caída sobre el pecho y, por lo general, algo levantada, sirviendo la tierra como almohadilla. Los brazos aparecen extendidos a ambos lados del cuerpo o cruzados sobre el bajo vientre. Todos los cuerpos miran hacia el Este, salvo el segundo cadáver de la tumba 9 que está orientado en sentido contrario.

RITOS FUNERARIOS

En casi todas las tumbas se observa la práctica del enterramiento múltiple, sea simultáneo (como en la tumba 1, donde aparecieron hasta tres cuerpos inhumados al mismo tiempo uno sobre otro), sea sucesivo,

que es el más común, retirando los restos anteriores a los pies de la sepultura (tumbas 7 y 11) o incluso sacándolos fuera de la tumba (tumba 14), si bien este último dato no hemos podido constatarlo y es aún una hipótesis por lo que respecta a nuestra excavación (5). Hay indicios de haber amontonado ladrillos sobre las tumbas, a fin de facilitar la localización de las mismas, como puede apreciarse en las tumbas 9 y 16. Este detalle también se menciona en estudios sobre las necrópolis visigodas de Herrera de Pisuerga y del Alto de la Barrilla, en Palencia y Zaragoza, respectivamente (6).

Sobre la significación que pudieran tener las manchas de ceniza encontradas junto a la tumba 1, que contenían restos de cerámica y huesos de animales—todo ello muy quemado—, creemos que podría tratarse de alguna ofrenda o banquete funerario celebrado junto a la tumba. El Concilio II de Braga prohibió, en su canon 68, distribuir sacramentos y celebrar actos litúrgicos sobre las tumbas, así como llevar alimentos a los difuntos (7). Esa prohibición demuestra que esas prácticas eran bastante comunes en la época visigoda, lo cual avala la hipótesis que hemos apuntado en relación con las manchas de ceniza y los restos que contenían.

En cuanto a los materiales informes de vidrio fundido encontrados en las tumbas 3 y 8, cabe pensar en la posibilidad de algún tipo de vasos funerarios que resultaron quemados.

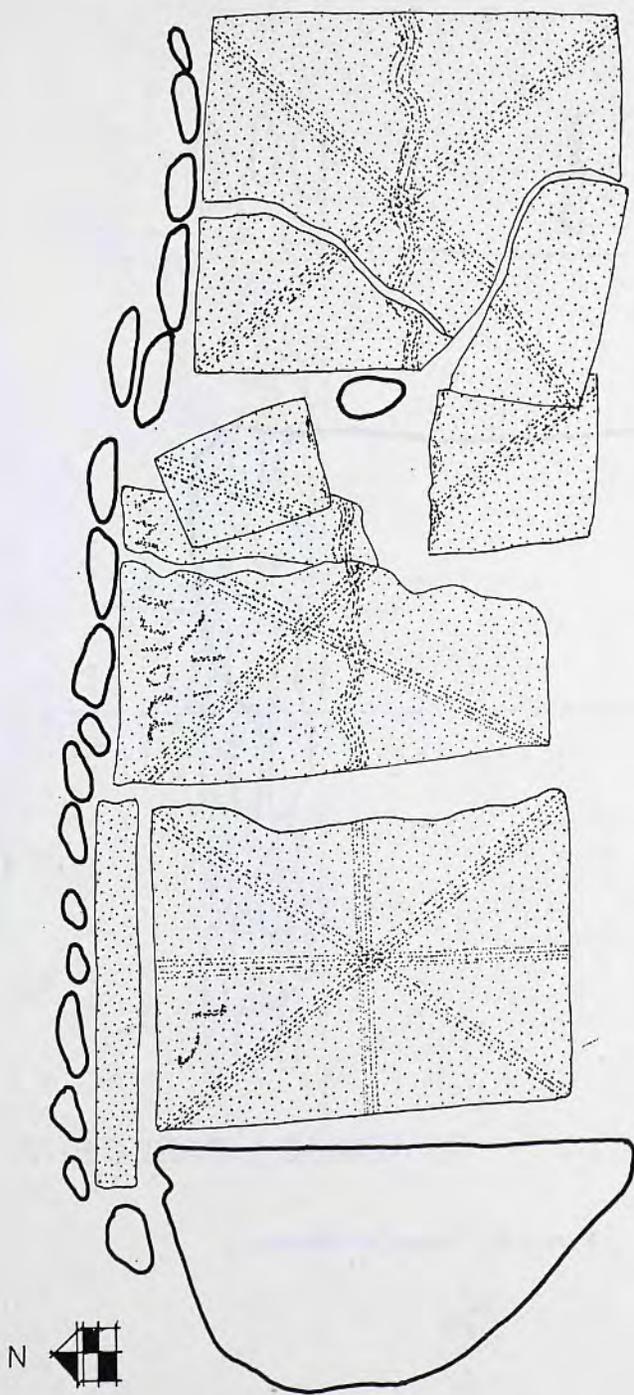
Los molares de adulto, colocados junto al cráneo de un niño en la tumba 13, formaban parte, seguramente, de algún amuleto protector que llevaba el niño al cuello. Conocemos la existencia de amuletos o *bullas* en cementerios de época visigoda, como, por ejemplo, la *bullá* de la necrópolis de Deza (Soria) (8).

(5) Hay ejemplos de colocación de los restos funerarios primarios sobre las tumbas reutilizadas: MOLINERO PÉREZ, A.: "La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Excavaciones del Plan Nacional de 1942 y 1943", en *Acta Arqueológica Hispánica*, IV, Madrid, 1948, página 88; BELTRÁN LLORIS, M.: "Memoria de las excavaciones arqueológicas en la necrópolis hispano-visigoda del Alto de la Barrilla (Cuarte, Zaragoza), 1975", en *Noticario Arqueológico Hispánico*, 6, Madrid, 1979, págs. 545-578.

(6) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: "Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)", en *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Memoria, 125, Madrid, 1933, pág. 12; BELTRÁN LLORIS, M.: *Op. cit.*, pág. 567.

(7) PUERTAS, R.: *Terminología arqueológica en los concilios hispano-romanos y visigodos*, Primera Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana, Vitoria, 1966, págs. 199 y ss.

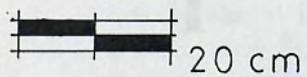
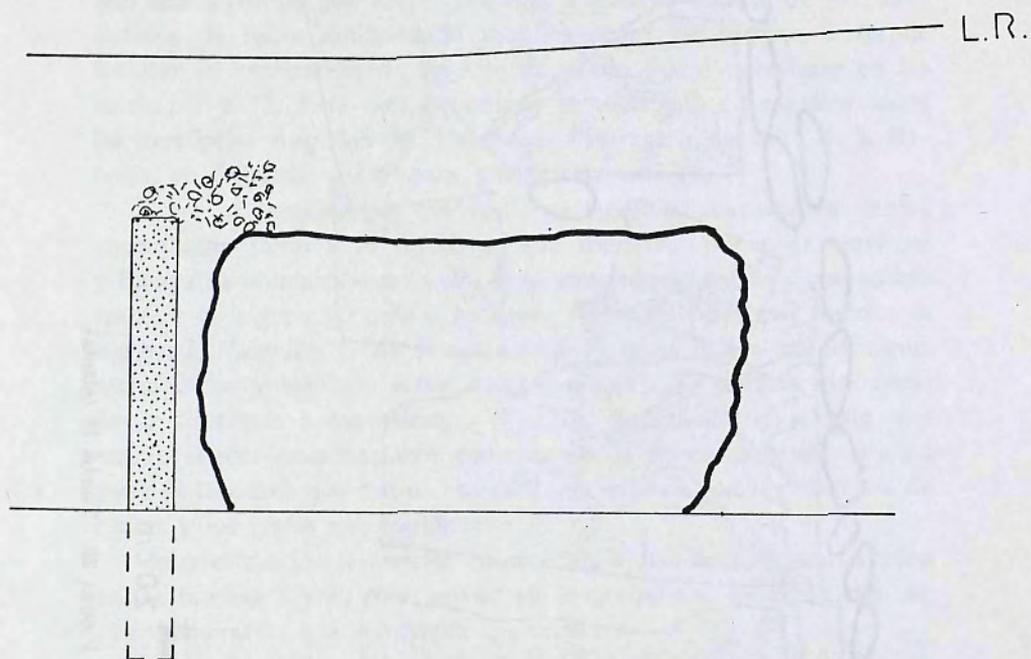
(8) TARACENA AGUIRRE, B.: "Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño", en *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Memoria, 86, Madrid, 1927.



TUMBA 16



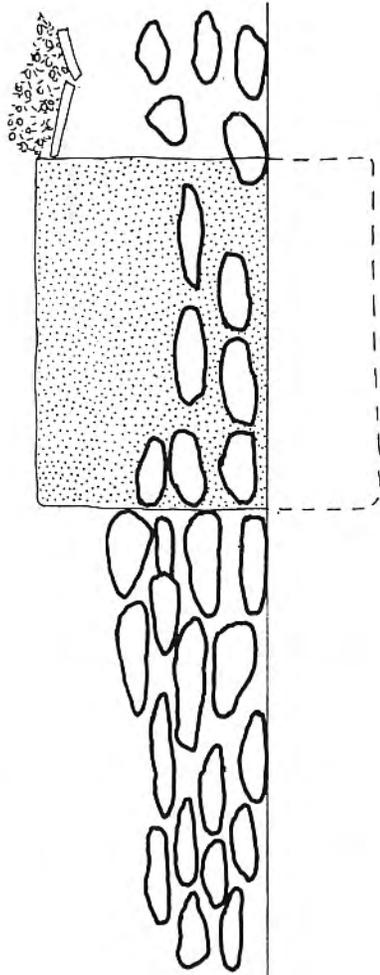
FIGURA 29. Tumba 16 (planta).



TUMBA 16 , CABECERA

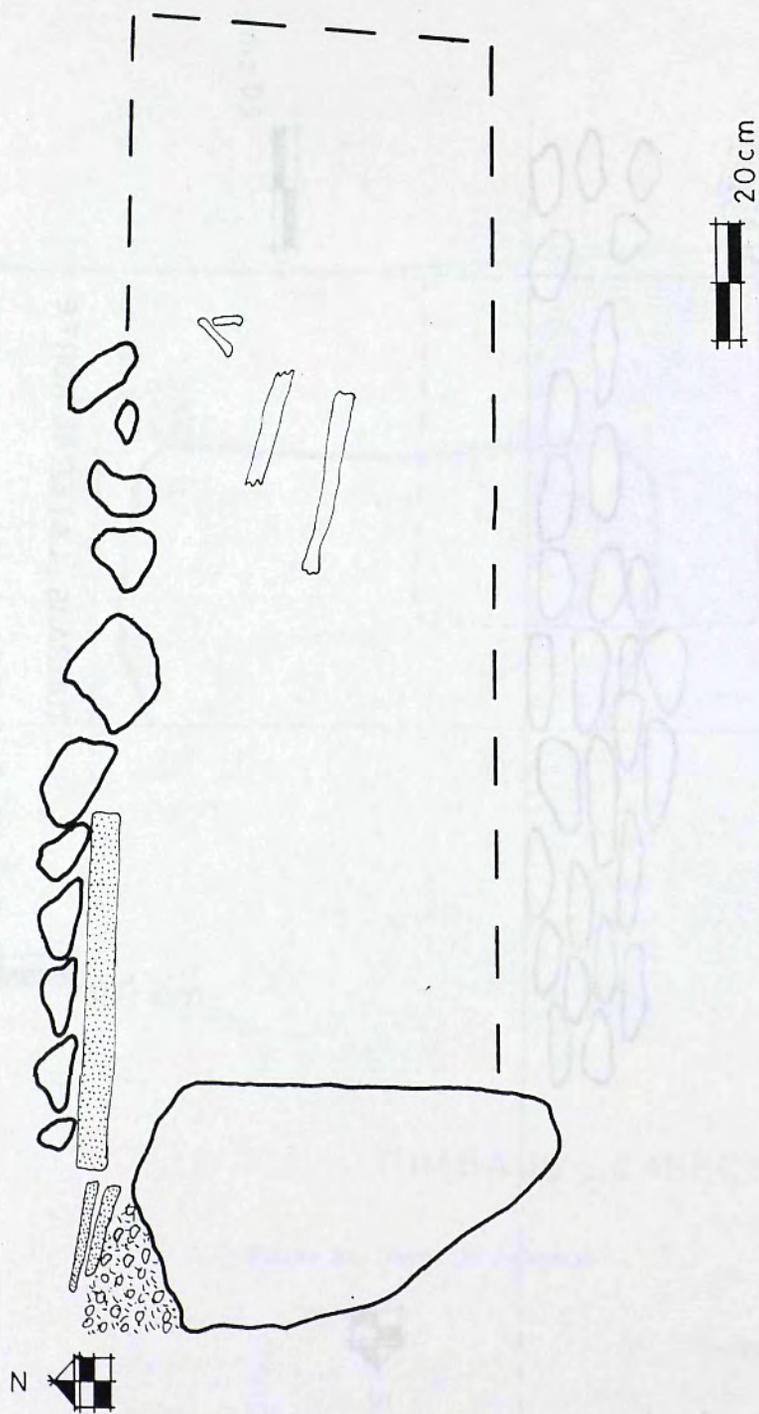
FIGURA 30. Tumba 16 (cabecera).

L.R.



TUMBA 16 , LATERAL NORTE

FIGURA 31. Tumba 16 (lateral norte).



TUMBA 16

FIGURA 32. Tumba 16 (nivel del enterramiento).

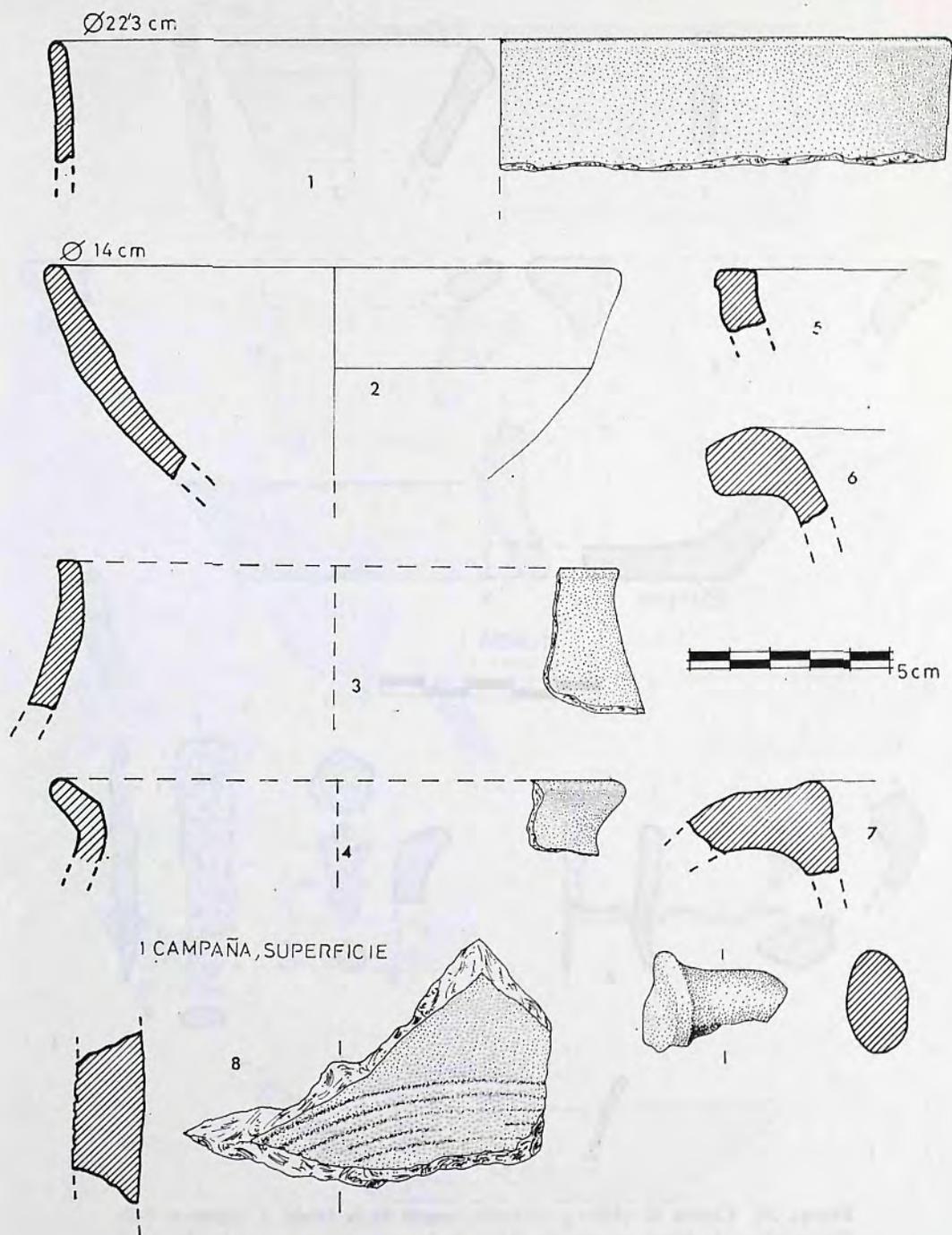


FIGURA 33. Materiales de superficie (primera campaña).

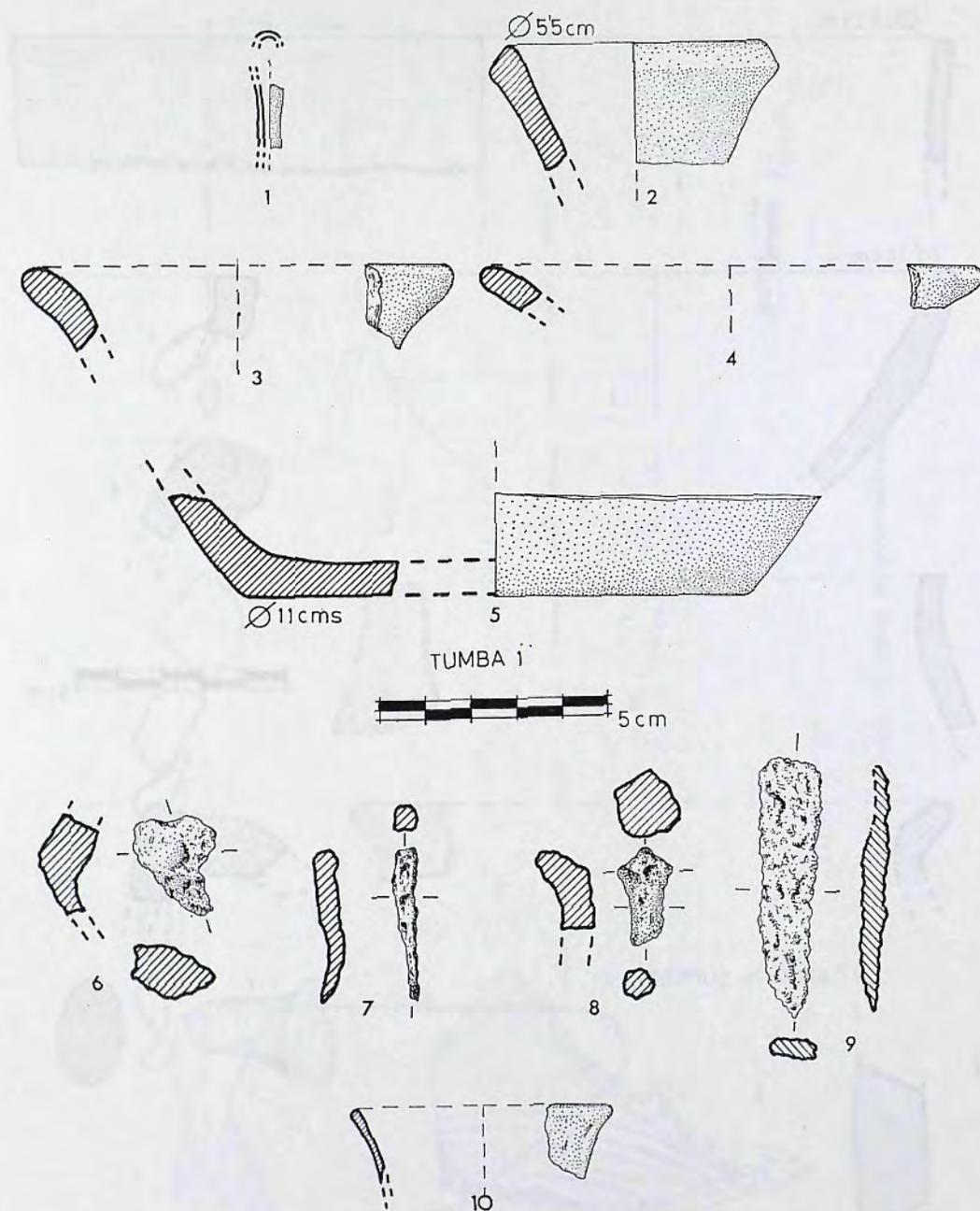


FIGURA 34. Cuenta de vidrio y cerámica común de la tumba 1 (números 1-5). Clavos, placa de hierro y vaso de vidrio de la zona de cenizas entre las tumbas 1 y 6 (números 6-10).

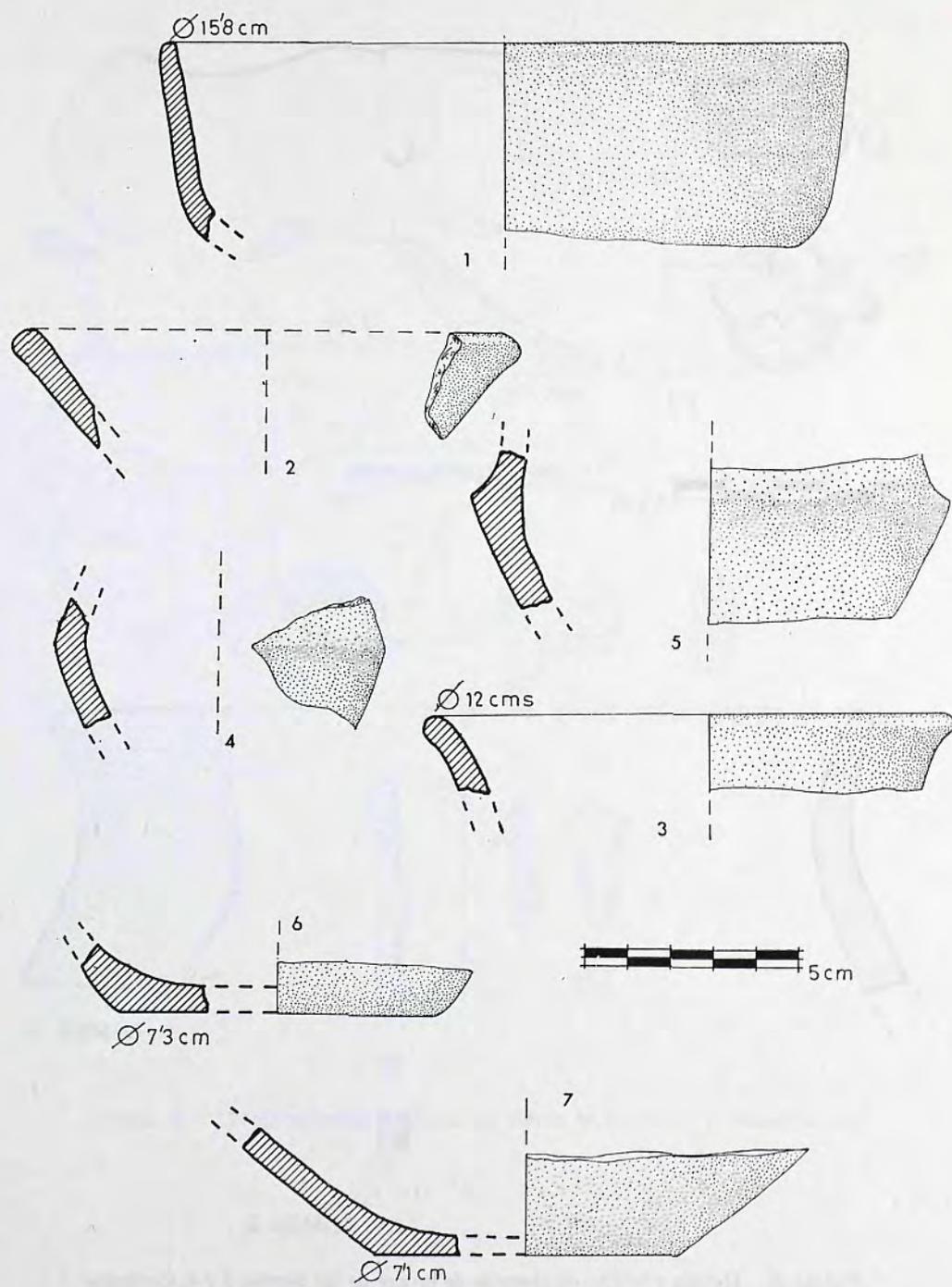


FIGURA 35. Cerámica común de la zona de cenizas entre las tumbas 1 y 6 (números 1-7).

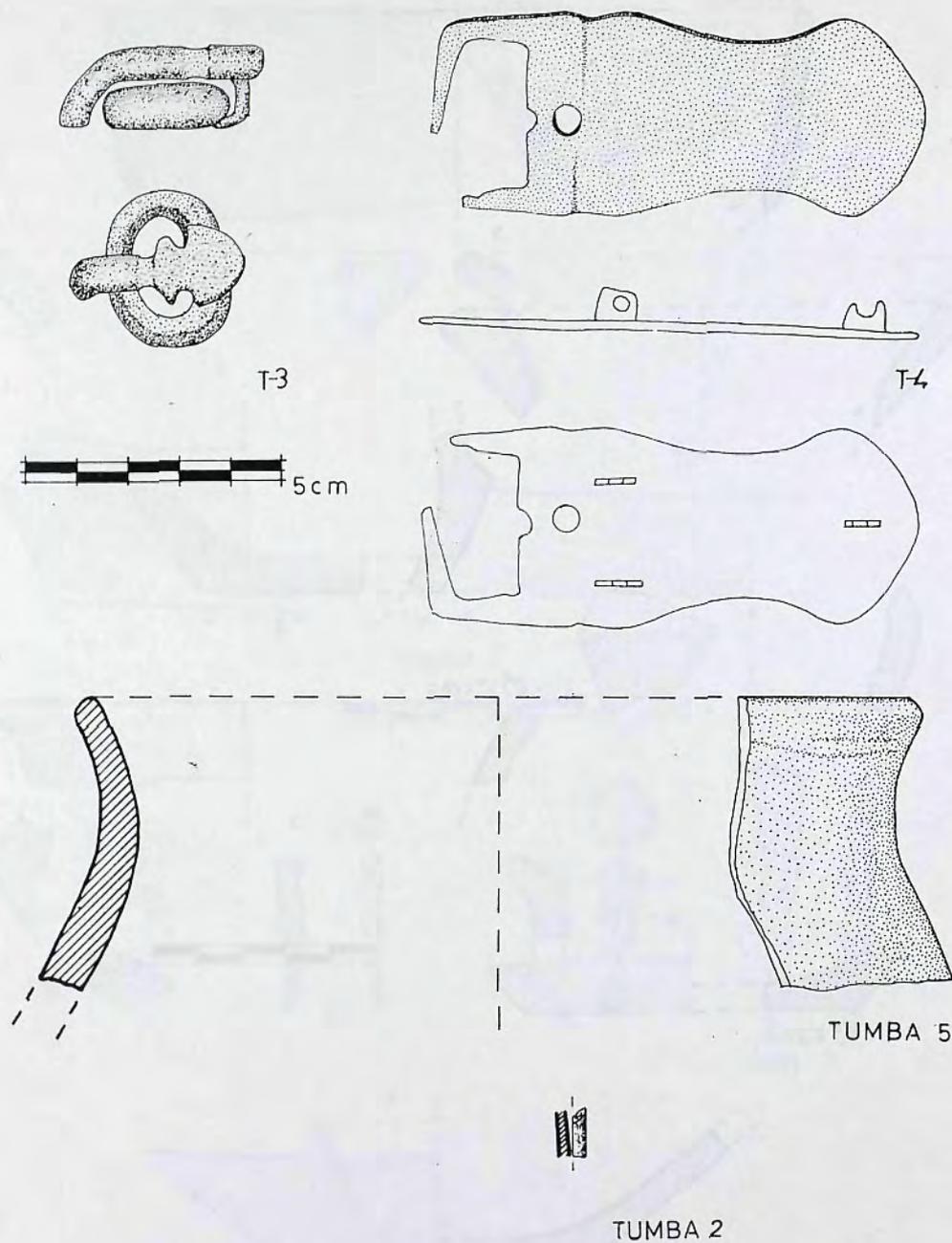


FIGURA 36. Hebilla y broche de cinturón de bronce de las tumbas 3 y 4. Cerámica común de la tumba 5 y cuenta de collar de vidrio de la tumba 2.

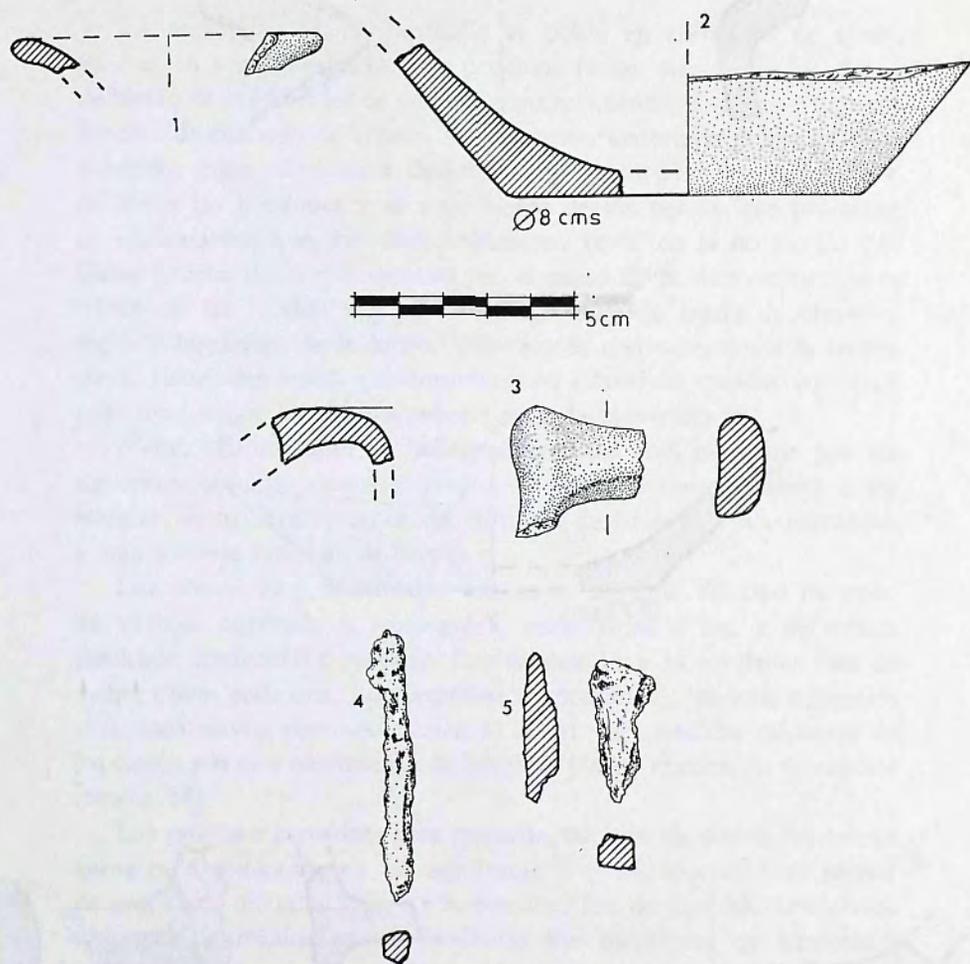


FIGURA 37. Cerámica común y clavos de hierro de la tumba 3 (números 1-5).

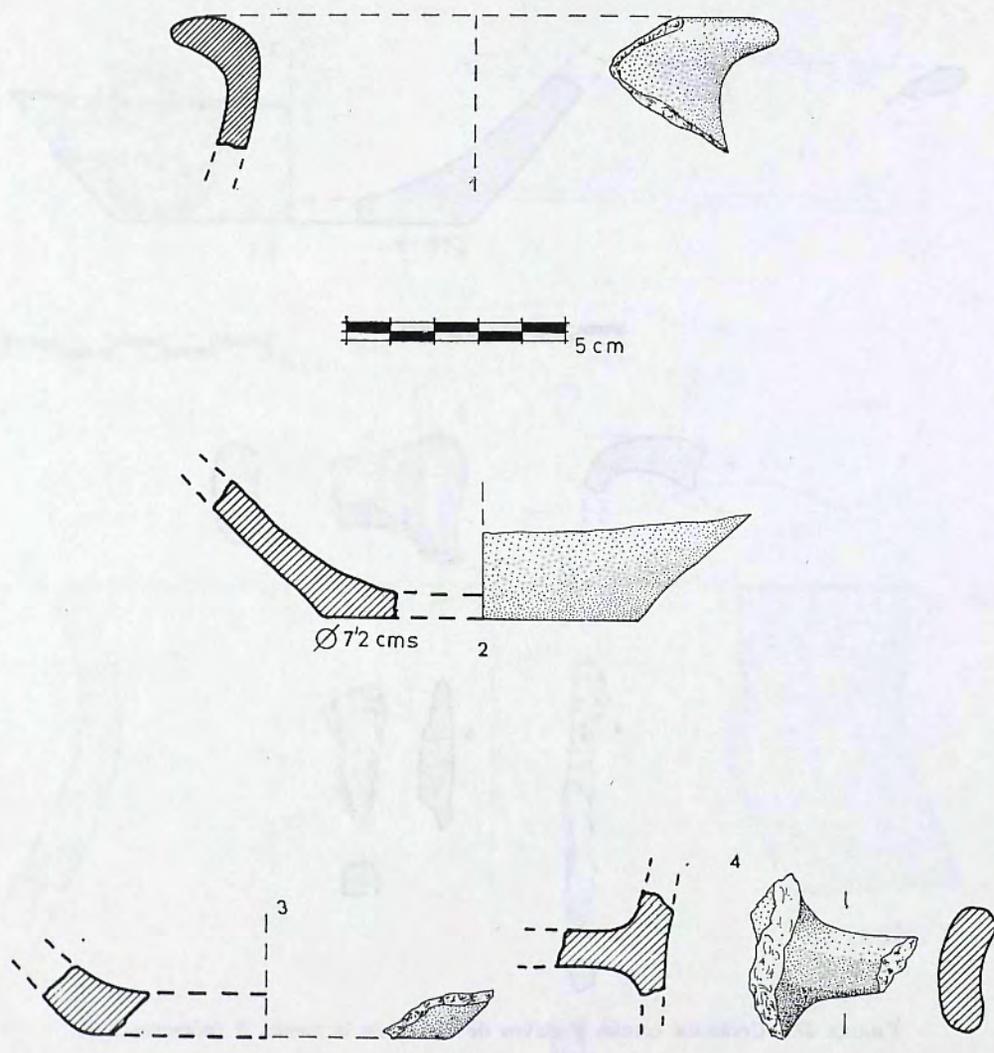


FIGURA 38. Cerámica común de la tumba 4 (números 1-4).

V. AJUARES

La necrópolis de El Jardinillo es pobre en elementos de ajuar, ya que, en sentido estricto, solo podemos tomar como tales los clavos de hierro de los ataúdes de madera, algunas cuentas de collar y algunos broches de cinturón de bronce. Los restantes materiales deben ser considerados como deshechos deslizados en el interior de las tumbas, debido a las presiones y al movimiento de las tierras que procedían de edificaciones que, sin duda, existieron cerca de la necrópolis (9). Como prueba de lo que decimos, en el curso de la excavación aparecieron en las tumbas 9 y 15 dos fragmentos de fondo de cerámica sigillata hispánica, de la forma Ritterling 8, pertenecientes a la misma pieza. Estos elementos, que consideramos intrusivos, pueden servirnos para fijar mejor los límites cronológicos de la necrópolis.

Metal. El conjunto de hallazgos de metal está integrado por los siguientes objetos: clavos y grapas de hierro correspondientes a los ataúdes de madera, broches de cinturón de bronce y sus elementos y una moneda también de bronce.

Los *clavos*, muy numerosos, son en su mayoría del tipo escarpia, de vástago cuadrado o rectangular, remachados o no, y de cabeza cuadrada, romboidal o redonda. Las tumbas 11 y 14 contienen más de veinte clavos cada una. Los pequeños fragmentos de madera, adheridos a algunos clavos, corresponderían al ataúd. Las medidas máximas de los clavos son diez centímetros de longitud por un centímetro de espesor (tumba 14).

Las *grapas* o escuadras para remache, también de hierro, las hemos encontrado solamente en las sepulturas 9 y 14, lo cual hace pensar en una clara diferenciación en la construcción de ataúdes. Los clavos y grapas aparecidos en El Jardinillo son constantes en numerosas necrópolis tardorromanas o hispano-visigodas de la meseta castellana.

Mayor interés tienen los *broches* de bronce. El broche fundido, del tipo de lengüeta rígida con los bordes redondeados, aparecido en la tumba 4 (fig. 36 y lám. V), tiene paralelos relativamente numerosos en

(9) PRIEGO, M. C., y QUERO, S.: *Noticia sobre la necrópolis visigoda de La Torrecilla (La Aldehuela, Madrid)*.

las necrópolis hispano-visigodas (10), pero es mucho más escaso en necrópolis extrapeninsulares. Esta mayor frecuencia en la Península ibérica confirmaría la teoría de que estos broches se han originado por evolución local de un tipo anterior de origen bajorromano: el de las placas triangulares (11). Zeiss, a pesar de señalar sus raíces romanas, lo considera como elemento germánico. La cronología dada para estas piezas corresponde al siglo VI (12) y está cercana al grupo I de Martínez Santa-Olalla (13), situado entre el 500 y 550. Estos broches rígidos, de tipo muy antiguo, tendrán una larga perduración (hasta principios del siglo VII) (14). A principios del siglo VII se adoptará el tipo de broche bizantino, rígido y de charnela, con decoración. El broche de El Jardinillo (fig. 36), al que le falta la aguja en forma de escudo que hemos observado en ejemplares parecidos de otras necrópolis visigodas, enlaza tipológicamente con la hebilla de cinturón de la sepultura 3 de nuestra necrópolis, que lleva igualmente aguja escutiforme (fig. 36 y lám. V). Estas hebillas arriñonadas con escudo son muy comunes en todas las necrópolis hispano-visigodas y también en otras

(10) ZEISS, H.: *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlin-Leipzig, 1934, páginas 32 y ss., láms. 11 y 12; IDEM: "Los elementos de las artes industriales visigodas", en *Anuario de Prehistoria Madrileña*, vols. IV, V y VI, 1933, 1934 y 1935, Madrid, 1936, página 149; TARACENA AGUIRRE, B.: *Op. cit.*, lám. XVII, tumba 23; FERNÁNDEZ GODÍN, S., y PÉREZ DE BARRADAS, J.: "Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid)", en *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Memoria 114, Madrid, 1931, lámina VII; MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: *Op. cit.*, láms. XL, XLI, XLV, 2 y 7; PÉREZ DE BARRADAS, J.: "Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)", en *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Memoria 128, Madrid, 1934, lám. VIII, sepultura 19; MOLINERO PÉREZ, A.: *Op. cit.*, lám. XVI, sepultura 65, lám. XXXVI, suelto, 194, 20 C; PALOL SALELLAS, P., y CORTÉS, J.: "La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970", vol. 1, en *Acta Arqueológica Hispánica*, 7, Madrid, 1974, pág. 92, fig. 22; DONOSO GUERRERO, R., y BURDIÉL DE LAS HERAS, I.: "La necrópolis visigoda de Zarza de Granadilla (Cáceres)", en *Trabajos de Prehistoria*, 27, Madrid, 1970, fig. 3; FERNÁNDEZ GALIANO, D.: "Excavaciones en la necrópolis hispano-visigoda de Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)", en *Noticiario Arqueológico Hispánico* (Arqueología, 4), Madrid, 1976, fig. 27, núm. 2.

(11) ZEISS, H.: *Los elementos...*, págs. 149 y 158.

(12) ZEISS, H.: *Los elementos...*, pág. 149.

(13) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: "Notas para un ensayo de sistematización de la arqueología visigoda en España. Periodos godo y visigodo", en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, núm. 29, Madrid, 1934, pág. 183.

(14) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: *Notas...*, pág. 33.

necrópolis de Francia, Alemania e Italia (15). Zeiss (16) las considera como una evolución de modelos romanos del Bajo Imperio, cuyas agujas se van agrandando progresivamente, y añade que el hallazgo de algunas hebillas del siglo VI no permite atribuir los cementreios donde han aparecido a los visigodos, sino a los iberorromanos. Martínez Santa-Olalla (17) sitúa en una fecha tan remota como el siglo V las hebillas de este tipo encontradas en las necrópolis de Tañine, Suellacabras y Deza, todas ellas en la provincia de Soria. Podemos suponer que el cilindro metálico encontrado en El Jardinillo, fuera de las tumbas (fig. 40), corresponde a la articulación de algún broche o de algún otro elemento de adorno personal.

Por último, la *aguja* de bronce de sección circular con extremidad doblada en gancho, aparecida en la tumba 9 (fig. 41), pertenece seguramente a una fíbula anular. Esta aguja es de un tipo que nos retrotrae a modelos romanos, pero que aparece con alguna frecuencia en necrópolis de época visigoda (18).

En cuanto a *monedas*, solo podemos reseñar el mediano bronce hallado sobre la tumba 16. Está muy desgastado, lo que ha hecho difícil su lectura y su atribución precisa. No hay duda sobre su datación en la segunda mitad del siglo IV. Este dato introduce un término *post quem* para la datación de la necrópolis, si bien debemos tener en cuenta que la circulación monetaria de la época visigoda rebasa con holgura los márgenes de sus fechas de emisión. Durante este período se utiliza todavía moneda de bronce y plata de los últimos tiempos del Imperio (19). En la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia), las monedas halladas cubren toda la cronología del Imperio Romano

(15) ZEISS, H.: *Los elementos...*, pág. 149; TARACENA AGUIRRE, B.: *Op. cit.* (necrópolis de Deza), lám. XIV, tumbas 3 y 4; lám. XVII, tumbas 14 y 22; FERNÁNDEZ GODÍN, S., y PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Op. cit.*, lám. VII; MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: *Notas...* (necrópolis de Tañine, Suellacabras y Deza), pág. 31; MOLINERO PÉREZ, A.: *Op. cit.*, lám. XXV, sepultura 10; lám. XXVI, sepulturas 42 y 45; lám. XXIX, sepultura 141; lám. XXX, sepultura 165; lám. XXXII, sepultura 183; lám. XXXII, sepultura 197; lám. XXXIII, sepultura 202; FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Op. cit.*, fig. 27.

(16) ZEISS, H.: *Los elementos...*, pág. 149.

(17) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: *Notas...*, pág. 31.

(18) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*, lám. XLVII, núm. 17, sepultura 42; FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Op. cit.*, figura 27, núm. 16, y fig. 31, tumba 10.

(19) ORLANDIS, J.: *Historia social y económica de la España visigoda*, Madrid, 1975, pág. 164.

y están muy desgastadas (20). En la necrópolis de Duratón (Segovia) predominan las monedas del Bajo Imperio, siendo siempre anteriores a las fechas dadas para los enterramientos (21). El *solidus aureus* (o sueldo de oro) de Honorio (395-423), encontrado por un particular enfrente de El Jardinillo, al otro lado del camino, si bien no guarda relación directa con los enterramientos, aporta un dato cronológico preciso: comienzos del siglo V. Su aspecto desgastado es común a la moneda áurea durante el Bajo Imperio (22). No obstante, las monedas halladas en El Jardinillo no aportan datos definitivos para la datación de la necrópolis.

Vidrios. Los restos de recipientes de vidrio recogidos suman un total de once fragmentos. Fueron encontrados en las tumbas 4, 7 y 14, así como en las proximidades de las tumbas 1 y 13, todos ellos tan pequeños y poco significativos que no han permitido reconstrucción alguna. Son de tono verdeazulado y contienen poros e impurezas. En el conjunto hemos encontrado dos bordes. El primero, encontrado en el pasillo de las sepulturas 1 y 6, tiene el labio engrosado y ligeramente saliente. El segundo, hallado sobre la tumba 14, es un ejemplar con labio recto y engrosado. Ambos podrían pertenecer a recipientes piriformes o bulbosos del tipo ungüentario. Próximo a la tumba 13 apareció un fragmento de pared translúcido, con superficie ondulada. Como hemos dicho anteriormente, en algunas tumbas aparecieron pequeños fragmentos de vidrio fundido, cuyo significado tal vez fuera ritual.

Los fragmentos de vidrio aparecen con diversa frecuencia en necrópolis tardorromanas e hispano-visigodas. Caballero Zoreda señala los hallados en las necrópolis tardorromanas de la Meseta norte: San Miguel de Arroyo —la más rica, con más de una decena de vidrios—, en la provincia de Valladolid, Simancas (también en Valladolid), Las Mércanas (Salamanca), Roda de Eresma (Segovia) y Fuentespreadas (Zamora) (23). Se citan también hallazgos de vidrios en las necrópolis

(20) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuegra (Palencia)*, pág. 5.

(21) MOLINERO PÉREZ, A.: *Op. cit.*, págs. 134 y 135.

(22) TOVAR, A., y BLÁZQUEZ, J. M.: *Historia de la Hispania romana. La península ibérica desde 218 a. de C. hasta el siglo V*, Madrid, 1975, pág. 344.

(23) CABALLERO ZOREDA, L., y VARELA, T.: "La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero", en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 80, pág. 146, fig. 49.

de época visigoda de Duratón (Segovia), Segóbriga (Cuenca), Zarza de Granadilla (Cáceres), Suellacabras y Tañine (Soria) y Cuarte (Zaragoza). Estas tres últimas corresponden a los siglos V y VI (24).

Durante las excavaciones de El Jardinillo aparecieron tres *cuentas de collar* de vidrio en las tumbas 1, 2 y 14. La aparecida en la tumba 1, junto al cráneo, en el lado derecho, es cilíndrica y no se conserva más que una mitad. La perforación tiene un gran diámetro. La cuenta citada es de color verde translúcido con irisaciones (fig. 34). La de la tumba 2 es de color verdoso y apareció quemada (fig. 36). Su forma es cilíndrica, con perforación en V en el eje longitudinal. Apareció en el relleno de la tumba. La aparecida en la cabecera de la tumba 14 tiene sección cuadrada con esquinas redondeadas y perforación cilíndrica en el eje mayor. De color rojo opaco, su superficie es rugosa con aspecto terroso e inclusiones amarillas (fig. 48). Cuentas de collar de estas características han sido encontradas en casi todas las necrópolis visigodas típicas, como en las de Herrera de Pisuerga (Palencia), Deza (Soria), Duratón (Segovia), Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares), Zarza de Granadilla (Cáceres) o Segóbriga (Cuenca) (25). La tipología para las cuentas de collar ha sido estudiada por Martínez Santa-Olalla (26). Para este investigador, las formas más antiguas, anteriores al siglo VI, son las más o menos esféricas y discoideas de los ejemplares de ámbar. En los siglos VI y VII adoptan formas irregulares, cilíndricas y aplanadas. Las cuentas de vidrio, particularmente, adoptan la forma esférica en la primera mitad del siglo VI y la forma

(24) MOLINERO PÉREZ, A.: *Op. cit.*, pág. 93; ALMAGRO BASCH, M.: "La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saelices (Cuenca)", en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 84, Madrid, 1975, fig. 45, sepultura 206; DONOSO GUERRERO, R., y BURDIEL DE LAS HERAS, I.: *Op. cit.*, fig. 5; TARACENA AGUIRRE, B.: "Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria", en *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Memoria 75, Madrid, 1926, págs. 11 y ss.; BELTRÁN LLORIS, M.: *Op. cit.*, pág. 566, tumba 5.

(25) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*, láms. XVII y XXVII; TARACENA AGUIRRE, B.: *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*, lám. XIV, tumba 1; MOLINERO PÉREZ, A.: *Op. cit.*, lám. XXVI, sepulturas 46 y 63; lám. XXVII, sepulturas 86 y 96, etc.; FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Op. cit.*, figuras 30 y 32; DONOSO GUERRERO, R., y BURDIEL DE LAS HERAS, I.: *Op. cit.*, fig. 6, núm. 7; ALMAGRO BASCH, M.: *Op. cit.*, figs. 5, 10 y 11.

(26) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*, págs. 29-30; IDEM: "Esquema de la arqueología visigoda", en *Investigación y Progreso*, año VIII, 4, Madrid, 1934, págs. 105 y ss.

doble cónica en la segunda mitad, caracterizándose por ser muy translúcidas. Por todo ello, clasificamos los ejemplares encontrados en El Jardinillo como pertenecientes al siglo VI.

CERÁMICAS (27).

Cerámica pintada. Generalmente se admite que las cerámicas pintadas halladas en yacimientos de época imperial tardorromana y medieval derivan de tradiciones autóctonas anteriores, que nunca se perdieron durante la romanización y el Imperio. Algunos investigadores se han ocupado del desarrollo de esta cerámica pintada desde el siglo I a. de C., dividiéndola en varios grupos, según sus características, como, por ejemplo, el vacceo y el celtibérico, situados ambos entre el siglo I a. de C. y el III d. de C. Al grupo vacceo pertenecen los yacimientos de Soto de Medinilla y Lancia (León). Al grupo celtibérico, los de Clunia (Burgos), Ciudad Rodrigo (Salamanca) y los yacimientos sorianos. Otros grupos menos determinados son los de la costa mediterránea (Tossal de Manises, Elche, Cartagena), con paralelos en algunas piezas de las necrópolis del Duero, como San Miguel de Arroyo (Valladolid), datados desde mediados del siglo II d. de C. hasta el siglo III d. de C. También en Extremadura (Caparra, Alconétar) se encuentra cerámica pintada, datable en plena época imperial. De época tardorromana son las cerámicas pintadas de Tarragona, fechadas en el siglo V, las de la zona del Duero, las de Segóbriga (Cuenca), El Cabezuelo (Gallur, Zaragoza), San Miguel de Arroyo (Valladolid), Lomba (Amarante), Monte do Penouço (Río Tinto)—éstas dos últimas en Portugal—, así como las de Mucientes (Valladolid), Quintanaurría y Baños de Valdearados (Burgos), El Quintanar (Soria) y Fuentespreadas (Zamora) (28).

A partir del siglo III d. de C., la cerámica pintada se hace más

(27) El material cerámico aparecido con el relleno de las tumbas y en sus cercanías no ha permitido reconstrucciones totales. Se compone de vajilla común roja y gris, cerámica sigillata, cerámica pintada y cerámicas grises con decoraciones estriadas.

(28) Véase el extenso estudio que Luis Caballero dedica a esta cerámica pintada y en el que recoge los datos aportados por otros investigadores: CABALLERO ZOREDA, L., y VARELA, T.: *Op. cit.*, págs. 169-174; también, ARGENTE OLIVER, J. L.: "La villa romana de Baños de Valdearados (Burgos)", en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 100, Madrid, 1979, página 72.

común, hecho expresivo de la crisis y aislamiento de este período y que da como resultado la vuelta a las tradiciones indígenas. Los tonos utilizados en la cerámica pintada son diferentes a los de la época prerromana; los motivos cambian también y van dibujados sobre formas cerámicas romanas. En esta época, las jarras de cuerpo cilíndrico o globular, con cuello y asa, y con motivos decorativos en zonas geométricas y temas vegetales en tonos rojos y negros, se encuentran en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona (siglo v), en la zona del Duero, en Segóbriga (Cuenca) y en El Cabezuelo (Gallur, Zaragoza). A Santervás del Burgo (Soria) pertenece una jarra bitroncocónica de cuello estrangulado y con asa, cuya decoración de líneas horizontales y metopas verticales con roleos recuerda las jarras de Tossal de Manises (Valencia), San Miguel de Arroyo (Valladolid) y Gallur (Zaragoza).

Las necrópolis tardorromanas del Duero, tipo San Miguel de Arroyo, tienen jarras globulares de fondo plano y asa, con decoración de líneas horizontales del cuello a la pared y decoración de metopas o líneas onduladas en el cuello, y, asimismo, cantimploras con roleos, estrellas o ángulos, y líneas horizontales en color siena o rojo oscuro trazadas sobre barro rojizo o amarillentos.

Los fragmentos pintados de El Jardinillo (fig. 46, núms 1-3), pertenecientes posiblemente a una jarra globular, siguen las características señaladas para la cerámica pintada de las necrópolis del Duero: barro rojizo bien decantado, decoración de motivos en zonas (líneas horizontales para la pared y líneas oblicuas para el cuello) y color negro de manganeso para el trazado de la decoración, asemejándose a los motivos decorativos de San Miguel de Arroyo (29).

En Madrid tenemos cerámica pintada relacionada con yacimientos romanos en el Cerro de la Horca (San Fernando de Henares), donde, junto a cerámica común decorada con ondas incisas de contexto tardorromano o visigodo, encontramos cerámica pintada de pasta rosada con decoración negra en líneas horizontales, y en Salmedina (Getafe), con cerámica roja pintada a base de temas circulares en rojo o negro, de tipo celtibérico. Pérez de Barradas (30) cita cerámica ibérica pin-

(29) PALOL, P. DE: "La necrópolis de San Miguel de Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo iv", en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 34-35, Valladolid, 1969, figs. 8, 1, y 23, 8 (necrópolis fechada en el siglo iv).

(30) PÉREZ DE BARRADAS, JOSÉ: "Las villas romanas de Villaverde Bajo (Madrid)", en *Anuario de Prehistoria Madrileña*, II-III, Madrid, 1931-1932, pág. 116.

tada en la villa inferior de Villaverde Bajo: "... es de barro color claro. El espesor de los vasos es pequeño y las formas ordinariamente globulosas. La pintura consiste en líneas anchas en la boca y en su anchura máxima, con otras transversales más finas con series de rayitas cortas. En algunos casos el dibujo es de enrejillados finos".

La datación para la cerámica pintada de El Jardínillo podría quedar fijada con amplitud entre el siglo IV d. de C. —por su similitud con la cerámica pintada de San Miguel de Arroyo— y el siglo VI d. de C., ya que la necrópolis visigoda de Duratón, datada por su excavador en el siglo VI, contiene, asimismo, cerámica de este tipo (31).

Cerámica común. En la necrópolis de El Jardínillo predomina la cerámica común, con superficie gris-negra, restos de hollín y aspecto rugoso. Como desgrasante se utiliza la arena, el cuarzo y la mica, esta última en menor proporción. El barro es de color marrón rojizo, aunque también hay ejemplares de barro gris. Sigue, pues, los rasgos generales de la cerámica vulgar romana (32). Podemos señalar los siguientes grupos:

1. *Ollas con borde vuelto hacia fuera* (figs. 33, 34, 35, 36, 37, 38, 40, 49 y 55). Del conjunto de formas identificadas, las ollas de borde vuelto hacia fuera son las más numerosas (forma 1 de Vegas). Estas ollas fueron las más utilizadas durante toda la época romana. En el Bajo Imperio presentan una superficie ligeramente ondulada, acentuando las estrías producidas por el torno al fabricarse la vasija, detalle que se observa con frecuencia en los ejemplares de El Jardínillo (33). Los fondos son todos troncocónicos, con la base interior cóncava y la exterior totalmente plana.

2. *Ollas con ranura en el borde* (figs. 30, núm. 4, y 50, núm. 2). Dentro de la tipología de cerámica común romana añadimos dos ejemplos de ollas con ranura en el borde, para asiento de tapadera, que entran dentro de la forma 1A de Vegas y que, según esta investigadora, alcanzan los siglos V y VI d. de C. (34).

(31) MOLINERO PÉREZ, A.: *Op. cit.*, lám. 53.

(32) VEGAS, M.: "Cerámica común romana del Mediterráneo occidental", en *Publicaciones eventuales*, 22, Universidad de Barcelona, 1973, pág. 12.

(33) VEGAS, M.: *Op. cit.*, págs. 11-14, fig. 1.

(34) VEGAS, M.: *Op. cit.*, págs. 14, 31-32, fig. 9.

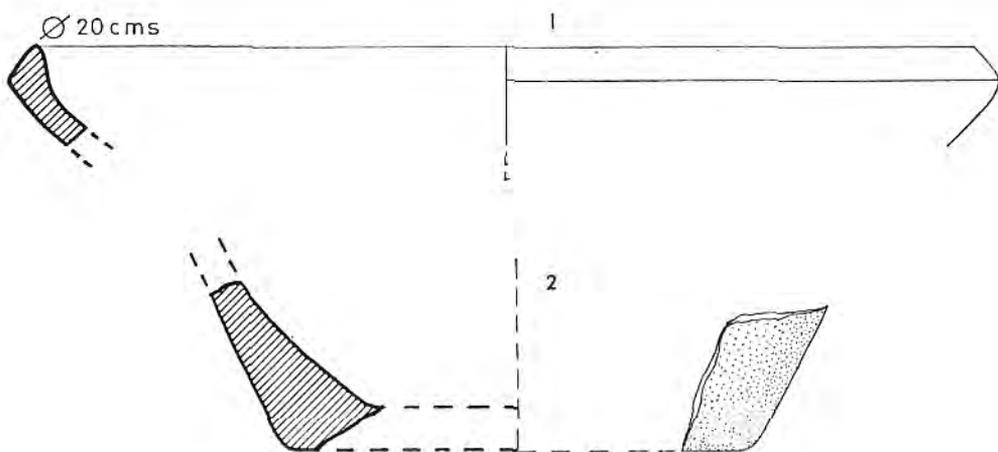
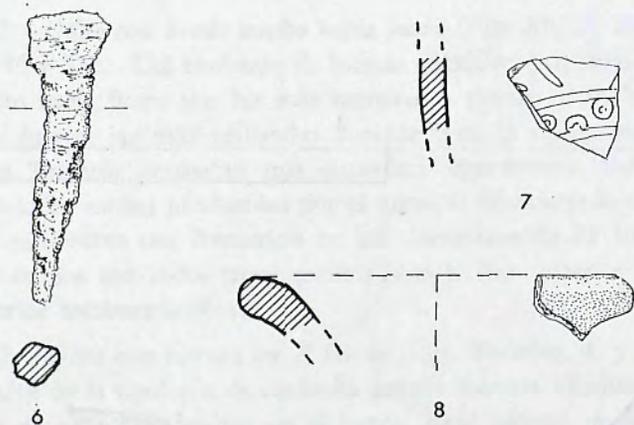
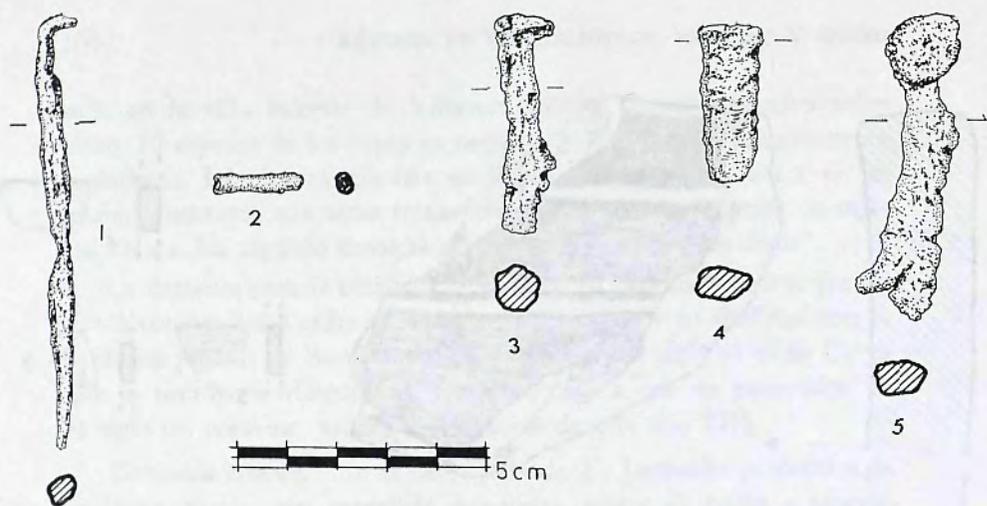


FIGURA 39. Cerámica sigillata y común y ladrillo pintado hallados en superficie (números 1-6).



TUMBA 7

FIGURA 40. Clavos, cilindro de metal, cerámica común y cerámica sigillata de la tumba 7 (números 1-7).

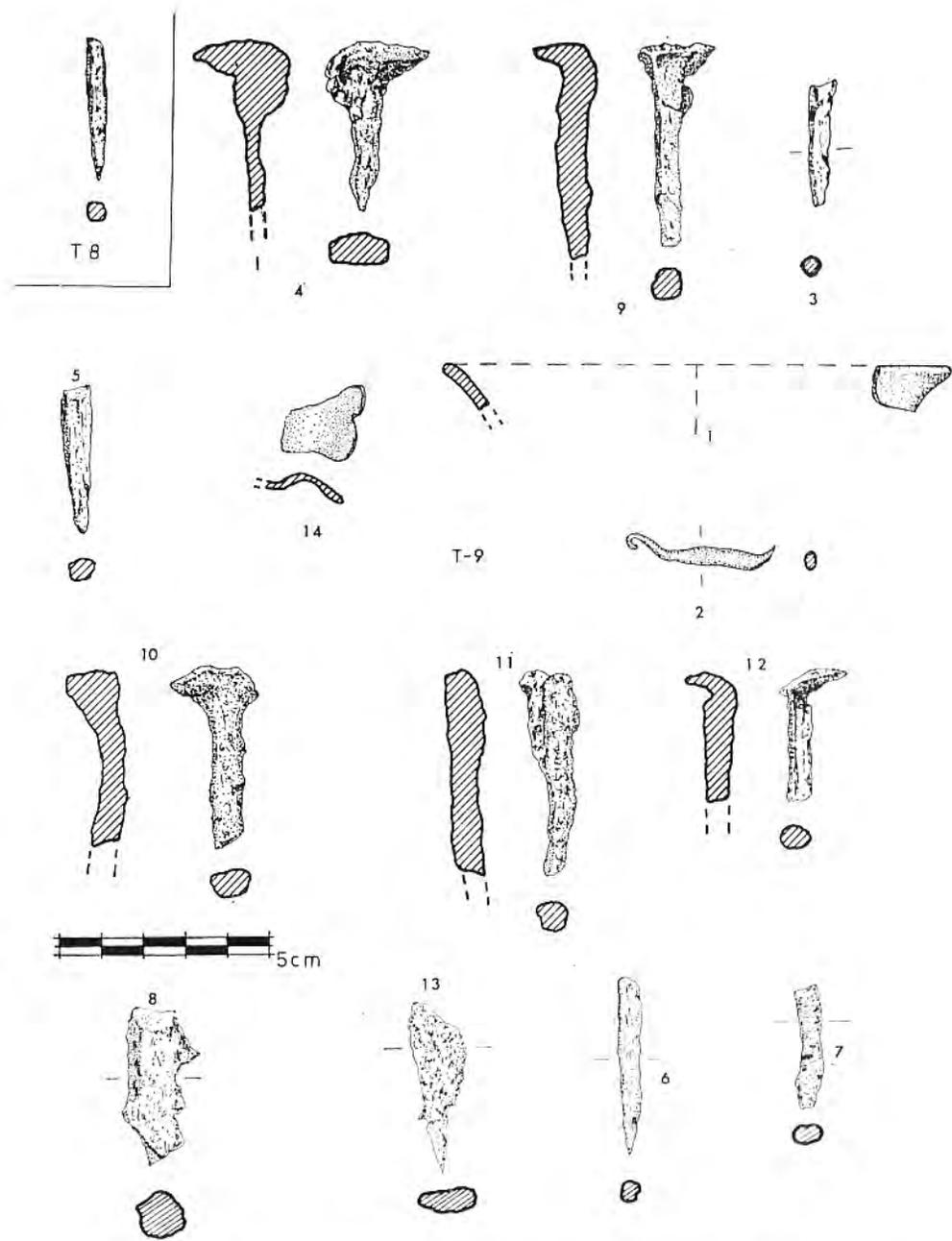


FIGURA 41. Clavo de la tumba 8. Clavos, placa de hierro, aguja de bronce y cerámica sigillata de la tumba 9 (números 1-14).

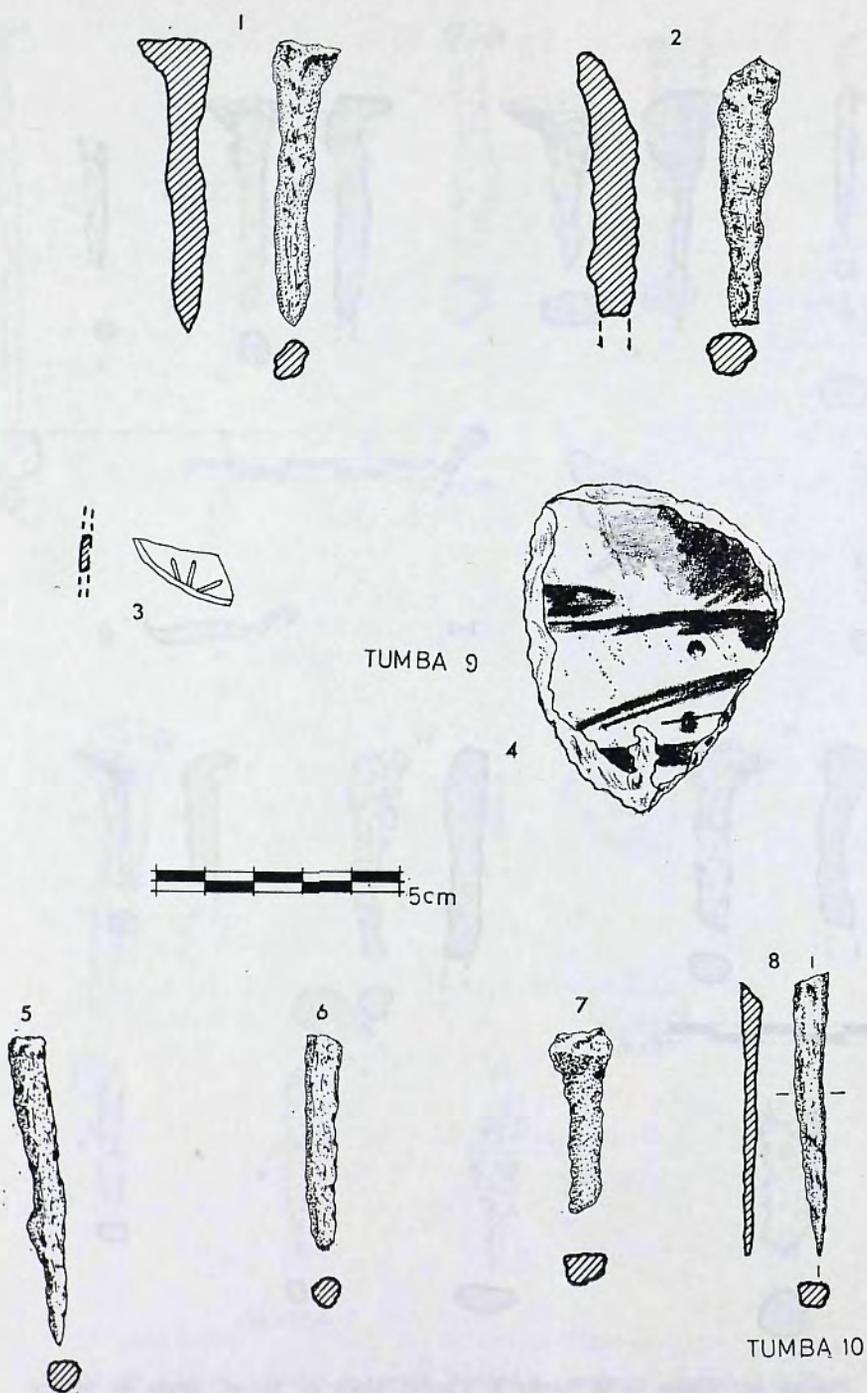


FIGURA 42. Clavos, cerámica sigillata y mortero pintado de la tumba 9 (números 1-4). Clavos de la tumba 10 (números 5-8).

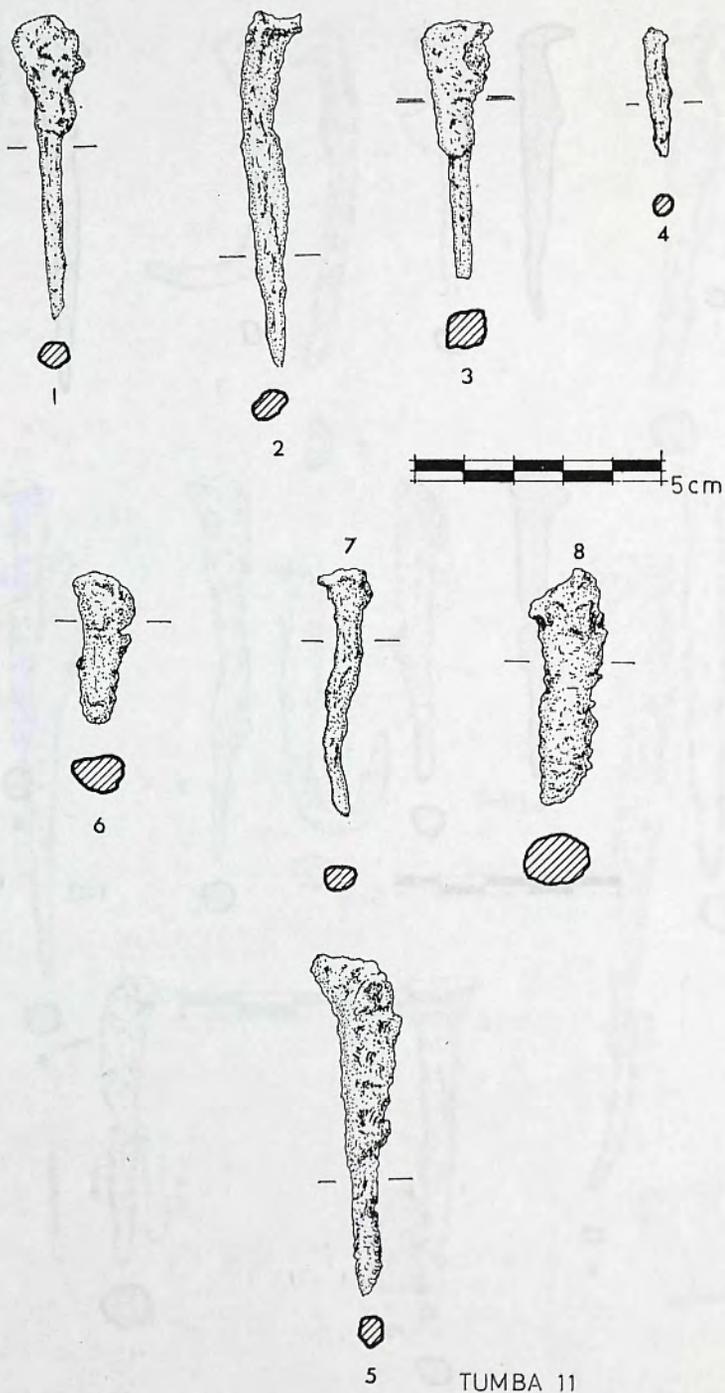


FIGURA 43. Clavos de la tumba 11 (números 1-5).

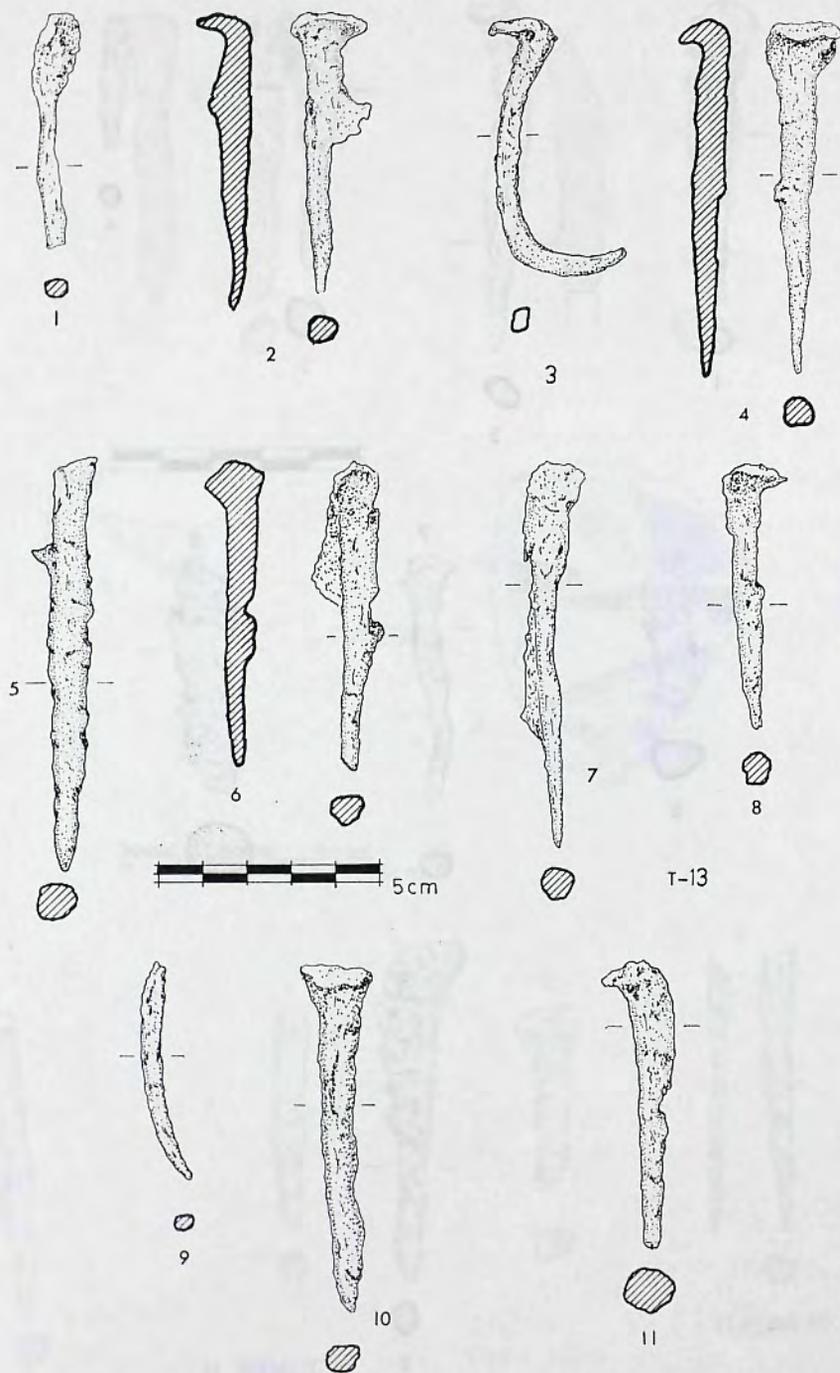


FIGURA 44. Clavos de la tumba 13 (números 1-11).

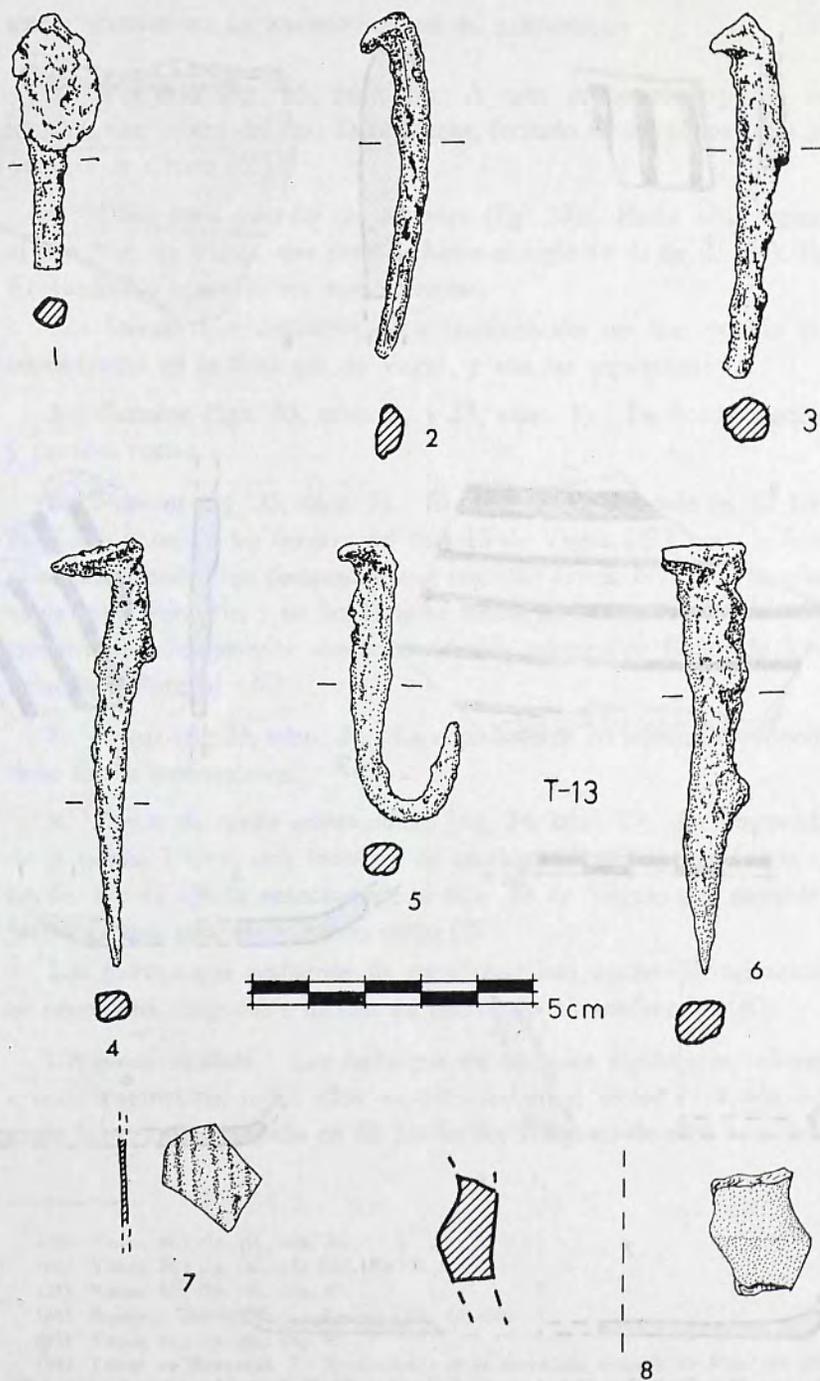


FIGURA 45. Clavos, vidrio y cerámica común de la tumba 13 (números 1-8).

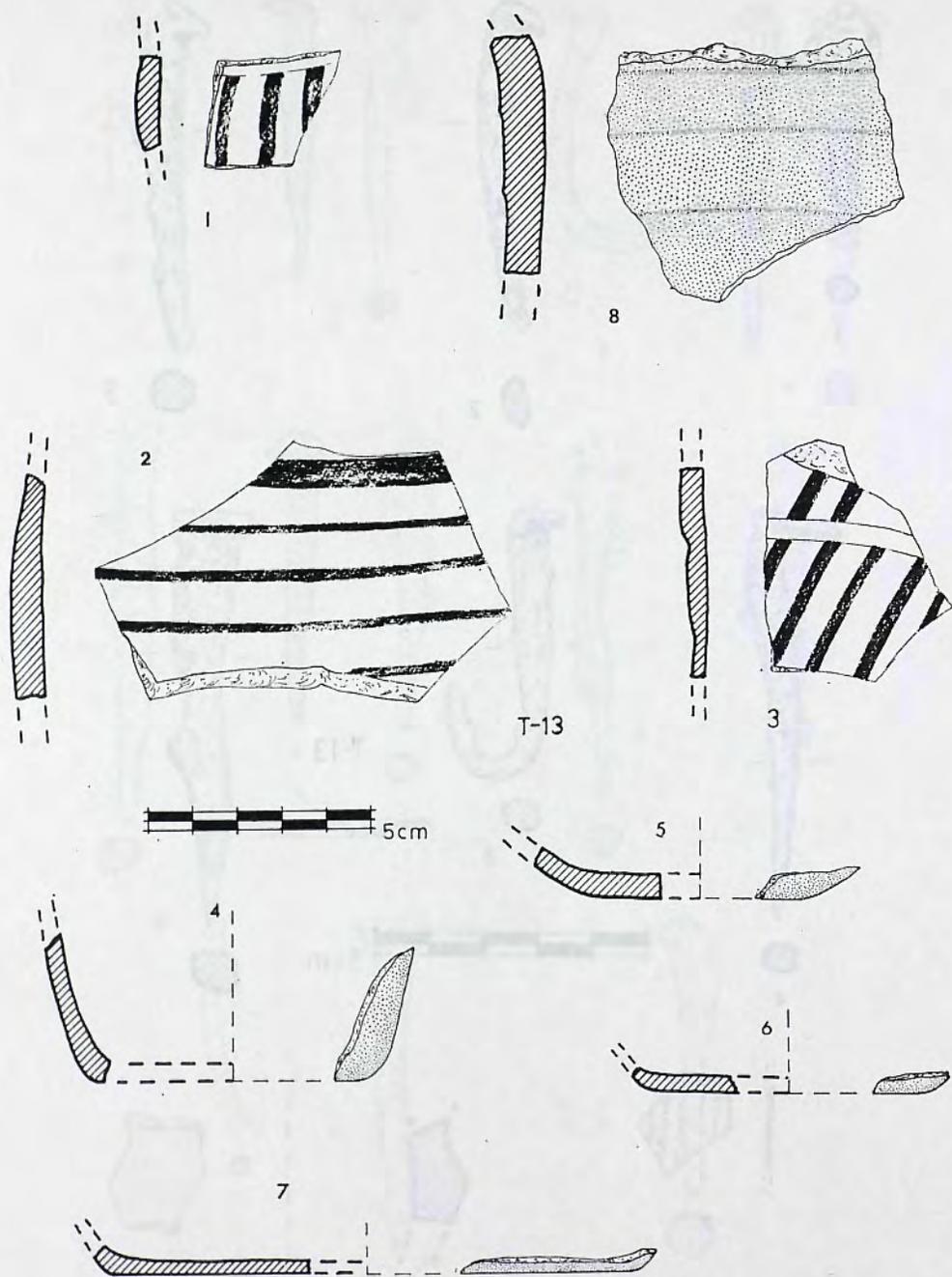


FIGURA 46. Cerámica pintada y cerámica común de la tumba 13 (números 1-7).

3. *Morteros* (fig. 55, núm. 6). A este grupo corresponde un mortero con visera del tipo D de Vegas, fechado en los siglos III y IV después de Cristo (35).

4. *Ollas para guardar provisiones* (fig. 33). Estas ollas siguen el tipo 48A de Vegas, que pervive hasta el siglo IV d. de C. (36). En El Jardinillo apareció un solo ejemplar.

Las formas que detallaremos a continuación no han podido ser encuadradas en la tipología de Vegas, y son las siguientes:

5. *Cuencos* (figs. 33, núm. 1, y 35, núm. 1). De borde sencillo y paredes rectas.

6. *Fuentes* (fig. 33, núm. 5). El ejemplar encontrado en El Jardinillo se parece a las fuentes del tipo 15 de Vegas (37), pero le falta el barniz interior rojo pompeyano que aquéllas llevan. Nuestro ejemplar es de superficie gris, y su borde tiene forma de bastón. Podemos relacionarlo con un ejemplar similar de la villa romana de Baños de Valdearados (Burgos) (38).

7. *Copas* (fig 35, núm. 2). La copa hallada en nuestra necrópolis tiene forma troncocónica.

8. *Jarras de cuello estrangulado* (fig. 34, núm. 2). El fragmento de la tumba 1 tiene una moldura de sección triangular, que forma el borde. No se ajusta enteramente al tipo 39 de Vegas, que encuadra jarras de una sola asa y cuello corto (39).

Las formas que acabamos de mencionar han aparecido, asimismo, en necrópolis visigodas e incluso en necrópolis altomedievales (40).

Cerámica sigillata. Los hallazgos de cerámica sigillata se reducen a once fragmentos, todos ellos encontrados en el sector excavado durante la segunda campaña en El Jardinillo. Ninguno de ellos han dado

(35) VEGAS, M.: *Op. cit.*, pág. 33.

(36) VEGAS, M.: *Op. cit.*, pág. 115, fig. 41.

(37) VEGAS, M.: *Op. cit.*, pág. 47.

(38) ARGENTE OLIVER, J. L.: *Op. cit.*, fig. 49, 636.

(39) VEGAS, M.: *Op. cit.*, pág. 95.

(40) PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)*, láms. 11 y 13; CABALLERO, L.: *Op. cit.*, págs. 33 y ss.

forma completa y, en general, se trata de fragmentos de tamaño muy pequeño. Podemos englobarlos dentro de la cerámica sigillata hispánica de época tardía. Las formas identificadas son:

FORMAS LISAS.

Ritterling 8. A esta forma pertenecen los dos fragmentos de fondo de un mismo plato, hallados en las tumbas 9 y 15 (fig. 50, núm. 3). Llevan barniz rojo ligero, muy deteriorado. El pie, muy plano, queda poco diferenciado. También dentro de la Ritterling 8 podemos incluir el borde de sigillata brillante, con barniz casi perdido de color morado. La forma Ritterling 8 es muy común en nuestra península y perdura con sus variantes hasta el siglo IV d. de C. Se caracteriza por su pared curva y su borde sencillo. Las formas más tardías presentan un borde más abierto y el pie casi desaparece (41). Palol incluye el tipo Ritterling 8 en su sigillata hispánica tardía número 10 de Pedrosa de la Vega (Palencia) (42), pero solo para piezas de gran imprecisión de perfiles y de grosor. El color morado del barniz del borde citado (figura 55, núm. 1) nos hace sospechar que se trata de un ejemplar de cerámica sigillata brillante, derivada de la sigillata clara B y datable en los siglos III y IV d. de C. para las producciones hispanas (43). Este tipo de sigillata brillante es relativamente frecuente en la costa mediterránea, Burgos, Segovia, Pontevedra, Soria y Navarra (44).

Sigillata clara D. Consideramos el fragmento de borde aparecido en superficie en la cuadrícula D-2 de El Jardinillo (fig. 39, núm. 1) como perteneciente al grupo de cerámica sigillata clara D y a la forma 54 de Lamboglia. Se parece mucho al ejemplar de la figura 39, perteneciente a la sepultura 1 de Fuentespreadas (Zamora) (45). Tiene el borde en chaflán, formando una carena, y barniz rojo exterior. Hayes incluye este tipo en su forma 61 (46).

Cerámica sigillata hispánica tardía. De la tumba 14 se extrajo un

(41) MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Terra sigillata hispánica*, Valencia, 1961, págs. 52 y ss., lám. 11.

(42) PALOL, P. DE, y CORTÉS, J.: *Op. cit.*, pág. 133, fig. 36.

(43) LAMBOGLIA, N.: "Nuove osservazioni sulle terra sigillata chiara", en *Rivista di Studi Liguri*, XXIX, 1963, págs. 170 y ss.; BELTRÁN LLORIS, M.: *Cerámica romana. Tipología y clasificación*, Zaragoza, 1978, págs. 127 y ss.

(44) ARGENTE OLIVER, J. L.: *Op. cit.*, pág. 86.

(45) LAMBOGLIA, N.: *Op. cit.*, págs. 144-212; CABALLERO, L.: *Op. cit.*, fig. 39.

(46) HAYES, J. W.: *Late Roman Pottery*, Londres, 1972, págs. 102 y 104.

pequeño borde horizontal de plato o fuente de sigillata, de barniz ligero, cuya forma creemos pertenece a los tipos 35-41 de Palol, correspondientes a su grupo 4 de la villa de Pedrosa de la Vega (Palencia), que fecha hasta el siglo v d. de C. (47) (fig. 49, núm. 1). A la forma 10 de Palol (48), que recuerda la Ritterling 8, corresponde el borde con barniz rojo perdido, recogido en superficie durante la primera campaña de El Jardinillo (fig. 33, núm. 2).

FORMAS DECORADAS.

37 tardía. Podemos incluir dentro de este grupo el fragmento de la tumba 7, con barniz rojo brillante, decorado a molde, con banda de motivos circulares en resalte entre baquetones y un posible motivo zoomorfo sobre ella (fig. 40, núm. 7). Este es el tipo de decoración más común a la sigillata hispánica. Desde principios del siglo II d. de C. se usan motivos circulares para la forma 37, alternando con motivos verticales, vegetales o geométricos. Estos temas decorativos seguirán un proceso de degeneración, y en el siglo III se reducirán a círculos. Los temas de botones son fechados por Palol, en la villa tardorromana de Pedrosa de la Vega (Palencia), entre los últimos años del siglo I d. de C. y mediados del III (49).

A la forma 37 tardía podemos adscribir, asimismo, el fragmento con barniz rojo claro al exterior y motivo de roseta, aparecido en la tumba 9 (fig. 42, núm. 3). La roseta es relativamente abundante en la decoración hispánica. Aparece hasta fines del siglo III y principios del IV d. de C., decorando la forma 37 tardía (50). A esta forma también puede pertenecer el fragmento de superficie de la cuadrícula D-2 con estampilla radiada (fig. 39, núm. 3).

OTRAS SIGILLATAS.

El fragmento de fondo plano perteneciente a un plato, decorado con círculos concéntricos en rehundido y palmeta estampada incompleta de forma ovalada—que ocupa el centro del plato, aunque algo des-

(47) PALOL, P. DE, y CORTÉS, J.: *Op. cit.*, pág. 124, figs. 35-41.

(48) PALOL, P. DE, y CORTÉS, J.: *Op. cit.*, fig. 36, núm. 78.

(49) MEZQUÍRIZ, M. A.: *Op. cit.*, págs. 129 y ss., láms. 34—fig. 12—y 195—fig. 20—; PALOL, P. DE, y CORTÉS, J.: *Op. cit.*, pág. 153, fig. 58.

(50) MEZQUÍRIZ, M. A.: *Op. cit.*, pág. 128, láms. 78—núm. 883—y 80—núm. 1.046.

plazada—, fragmento aparecido en la tumba 16 (fig. 52, núm. 3), podría corresponder al siglo iv d. de C. Hayes sitúa el motivo de pequeñas palmetas (estilo A-1) en el último cuarto del siglo iv para las formas 59A-B y 61A de las sigillatas africanas (51). Este fragmento de El Jardinillo lleva barniz rojo y aparece quemado.

Otro fragmento decorado, de difícil identificación formal, es el fragmento de pared de un vaso de la tumba 15 (fig. 50, núm. 4), con decoración de círculos incisos muy superficiales y barniz anaranjado brillante.

Todos estos fragmentos apuntan hacia una cronología tardía, con una fecha tope del siglo v d. de C. para la forma 37 tardía (52). El fragmento decorado con botones parece anterior al siglo iv d. de C., ya que la figura de cuadrúpedo no aparece en la 37 tardía de esa época (53).

CERÁMICA DECORADA NO SIGILLATA.

La cerámica decorada no sigillata que hemos recogido es muy escasa: se reduce a tres pequeños fragmentos. Los dos primeros, encontrados en la cuadrícula D-2 (fig. 39, núms. 4 y 5), son de superficie gris, con decoración incisa de ondas y estrías en rehundido ligero. Uno de ellos está alisado. El otro tiene una superficie brillante, casi bruñida. El fragmento restante, aparecido en la cuadrícula E-3, en superficie (fig. 55, núm. 9), es de color amarillento y de aspecto alisado, y está decorado con ondas incisas marcadas a peine.

LADRILLOS Y TEJAS.

La tumba 16, construida con ladrillos de gran tamaño adornados con aspas digitales en rehundido, ofrece la peculiaridad de una inscripción en cursiva que viene a añadir un elemento importante a la ya larga lista de inscripciones epigráficas latinas de la región de Madrid (54) (fig. 53, lám. VI).

(51) HAYES, J. W.: *Op. cit.*, pág. 218, figs. 15, 16 y 38; RIGOUR, J.: "Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées", en *Gallia*, XXVI, fasc. 1, 1968.

(52) ARGENTE, J. L.: *Op. cit.*, págs. 79 y ss.

(53) MEZQUIRIZ, M. A.: *Op. cit.*, págs. 140 y ss.

(54) FITA, F.: "Epigrafía romana", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1883.

De los tres ladrillos que cubrían la citada tumba, el central posee una inscripción latina rehundida en cursiva, realizada con los dedos, en ambas caras. La inscripción ocupaba el campo norte del ladrillo sobre la tumba, y está delimitada por los espacios triangulares que las aspas y cruces digitales han marcado sobre la superficie. Tanto la decoración como las letras fueron ejecutadas casi simultáneamente, con parecido rehundido, antes de la cocción, sobre el barro aún fresco.

El tipo de letra empleado parece corresponder al siglo III d. de C., según comunicación oral del profesor Salvador Mariné, catedrático de latín de la Universidad Complutense. El texto de la inscripción —que aún no ha podido ser completamente descifrado— es interpretado por el profesor Mariné como una anotación de fábrica, con indicaciones referentes al orden a seguir en la colocación del ladrillo en el horno o indicativos del volumen del encargo realizado (55). Cagnat (56) indica que en los ladrillos procedentes de talleres privados aparece con frecuencia el nombre del fabricante, sea en genitivo, sea bajo una forma adjetivada, sea en nominativo; en este último caso, el verbo *fecit* es utilizado a veces. También puede encontrarse la mención al taller de fabricación o, más raramente, una fecha consular (todo ello en estampilla). Algunos ladrillos contienen, a continuación de estos detalles, una frase exclamativa o un voto. El mismo autor menciona en otra parte el interés de los grafitos realizados sobre ladrillos o cerámicas y la dificultad para dividirlos en categorías bien delimitadas.

Ninguna de estas fórmulas parece incluir el *bipedalis* de El Jardínillo, lo que no es extraño tratándose de una inscripción que parece ocasional.

Parece, pues, descartado cualquier sentido funerario para nuestra inscripción. Este tipo de bipedales eran utilizados para pavimentos o paramentos de edificios (57), por lo cual suponemos que los ladrillos de la tumba 16 fueron reutilizados para el enterramiento. Esta hipótesis viene apoyada por el hecho de que algunos ladrillos aparecen rotos, como si los hubieran ajustado al tamaño de la tumba. Conocemos ejemplos de utilización de bipedales para cobertura de tumbas en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, en la visigoda de San Pedro

(55) Agradecemos al doctor Mariné su valiosa opinión acerca de la inscripción citada.

(56) CAGNAT, R.: *Cours d'épigraphie latine*, 4ème ed., Paris, 1914, Ed. anastática, Roma, 1964, págs. 340-342.

(57) VITRUBIUS, M.: *De Architectura* (Imp. Sáez, Madrid, 1973), págs. 33-35.

de Alcántara, en la de Las Vegas de Pueblanueva (Toledo) y en el cementerio de Camino de los Afligidos, en Alcalá de Henares (Madrid) (58).

Los ímbrices o tejas curvas son los elementos de construcción más abundantes en El Jardinillo, formando parte de las paredes de las tumbas e incluso como señalización de las mismas (tumbas 15 y 16). Sobre la superficie de los ímbrices aparecen las típicas marcas digitales que forman acanaladuras paralelas de diversa combinación (líneas onduladas, cruzadas, etc.).

Las piezas de ladrillería son también frecuentes. Tienen diverso tamaño y características. Predominan las rectangulares de las usadas para pavimentos, cuyas medidas son 0,18 por 0,15 por 0,04 metros.

La tumba 16 es la más densa en hallazgos de ladrillos. Además de los bipedales citados se encontró un fragmento de un posible pedal o *pentadoron* (39,5 por 4 cm.) de los utilizados como complemento de paredes, con aspa digital de tres líneas a un lado y ondulaciones arbitrarias en el otro.

Un gran ladrillo de esta misma sepultura y cuya forma es rectangular (44,5 por 29 por 3,30 centímetros) se adorna con marcas superficiales ondulantes y paralelas en un lado—marcadas a peine o cepillo duro—y aspa digital de tres dedos en el otro.

Algunos ladrillos (tumbas 9 y 16) conservan restos de argamasa.

También hemos encontrado decoración estriada a peine en algunos ladrillos (en superficie—primera campaña—y en la tumba 15 y en la cuadrícula E-3—segunda campaña—) (figs. 33, núm. 8; 50, núm. 6, y 56, núm. 6).

Hay, además, un fragmento de ladrillo pintado al temple, con bandas ocre separadas por otras blancas de menos de medio centímetro de espesor, que debía formar parte de una pared (en superficie—segunda campaña—) (fig. 39). Igualmente hemos hallado un fragmento

(58) SERRA VILARÓ, J.: "Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona", en *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Memoria 116, Madrid, 1930, sepulcro 1.134; PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)*; HAUSCHILD, T.: *Das Mausoleum von Las Vegas de Pueblanueva (provincia Toledo). Grabungen in den Jahren 1917-1974*, *Madrider Mitteilungen*, 19-1978, páginas 307-339. La tumba número 3 tiene bipedales de 60 centímetros y está fechada en la segunda mitad del siglo VI; FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Op. cit.*, tumba 19.

de mortero pintado (tumba 9), con bandas y puntos en color rojo (figura 42, núm. 4).

La única tégula, con estrías a peine, fue hallada en superficie (figura 56, núm. 6).

VI. OTROS HALLAZGOS

Nos referiremos ahora a dos objetos metálicos de gran interés —una espléndida patena de bronce y un *solidus aureus* del emperador Honorio—, hallados por un particular años antes de la iniciación de las excavaciones de El Jardinillo, en terrenos próximos a la necrópolis.

PATENA DE BRONCE.

La patena de bronce (fig. 57, lám. VII), de la que se conserva algo menos de un tercio, fue encontrada muy cerca de las tumbas excavadas en la primera campaña de 1975. Mide 180 milímetros de diámetro, tiene forma de plato llano con borde horizontal y lleva en su base un anillo circular de bronce soldado al plato. Los círculos concéntricos y el pequeño umbo al exterior indican que fue fabricada a partir de una chapa de bronce (59). No conserva el mango que estas piezas suelen llevar. Se adorna con tetón o umbo central decorado con imbricaciones y roseta. Alrededor de este motivo se dispone una orla ondeante de tema vegetal (tallos con liliáceas y hojas grabadas y rellenas de fino punteado). Tetón y orla están delimitados por círculos concéntricos con friso funicular. El borde contiene un zig-zag doble, realizado con fino punteado, y otro friso funicular.

Este tipo de platos o patenas acompañaban, en la España visigoda, a los jarros litúrgicos utilizados para la ceremonia del bautismo (60). Así parecen confirmarlo tanto los textos alusivos al bautismo que algunos de esos platos llevan escritos como los temas serpentiformes utilizados en su decoración y que aluden, asimismo, a la ceremonia del bautismo (61). También se les suele relacionar con las *amulae*

(59) PALOL, P. DE: *Bronces hispano-visigodos de origen mediterráneo. I. Jarritos y patenas litúrgicos*, Barcelona, 1950, págs. 25 y ss.; CABALLERO, L.: *Op. cit.*, pág. 192.

(60) SCHLUNK, H.: "Arte visigodo. Arte asturiano", en *Ars Hispaniae*, vol. II, Madrid, 1947, págs. 321-322.

(61) PALOL, P. DE: *Bronces hispano-visigodos de origen mediterráneo...*, pág. 24.

paleocristianas, vasos para contener vino, utilizados en las ceremonias de la consagración eucarística y en la ordenación de diáconos y subdiáconos. Otra hipótesis apunta hacia su utilización como aguamaniles (62). A pesar de la relación indudable entre jarros y patenas, nunca han aparecido juntos en los enterramientos. En algunos enterramientos se han encontrado jarros litúrgicos, pero siempre aislados.

La forma de la patena de El Jardinillo es común a las de otras regiones del Mediterráneo. Su origen es itálico, sobre modelos copios o del círculo bizantino. En el siglo v d. de C. llegan a España corrientes artísticas bizantinas a través de Italia. Estas influencias vuelven en el siglo VII desde el norte de Italia, donde están establecidos los longobardos. Los vasitos rituales de bronce o plata y los platos con pie cilíndrico y calados—típicos de las necrópolis longobardas de Nocera Umbra y Castel Trosino—han sido datados entre el siglo v y el VII (491-602) (63). Su filiación es copta, en convivencia con el arte lombardo. Todos los investigadores defienden su filiación con una temática ornamental de Oriente, filtrada a través del mundo romano-tardío o romano-oriental, que habría pasado a Italia en el siglo VI, o bien directamente del mundo persa sasánida o copito (64). Los modelos italianos citados llegan hasta España. Sin embargo, no serán las patenas lombardas las que alcanzarán más difusión en nuestra península. La España visigoda recrea el modelo de los platos romanos para sacrificios, logrando un tipo característico con fuertes resabios mediterráneos: plato llano, al que van soldados dos elementos fabricados aparte; pie en forma de anillo circular de bronce y mango diferenciado que se une al borde por un ensanchamiento con motivos de decoración floral y sujeto con clavos. Se decora solo el interior, el borde y el mango. Palol (65) incluye este tipo de patenas en su grupo II o "patenas de fabricación hispano-visigoda". Tanto él como otros autores (66) les atribuyen un único taller de fabricación situado en la región leonesa—entre Astorga, León y Lancia—, ya que los hallazgos

(62) PALOL, P. DE: *Id.*, pág. 25.

(63) PASQUI, A., y PARIBENI, R.: "Necropoli barbarica di Nocera Umbra", en *Monumenti Antichi pubblicati per cura della R. Accademia dei Lincei*, vol. XXV, Roma, 1919; MENGARELLI: "La necropoli barbarica di Castel Trosino", en *Monumenti Antichi*, vol. XXII, Roma, 1902, págs. 148-380.

(64) PALOL, P. DE: *Bronces hispano-visigodos de origen mediterráneo...*, pág. 56.

(65) *Id.*, pág. 85.

(66) PALOL, P. DE: *Op. cit.*, págs. 159 y ss.; SCHLUNK, H.: *Op. cit.*, págs. 321-322.

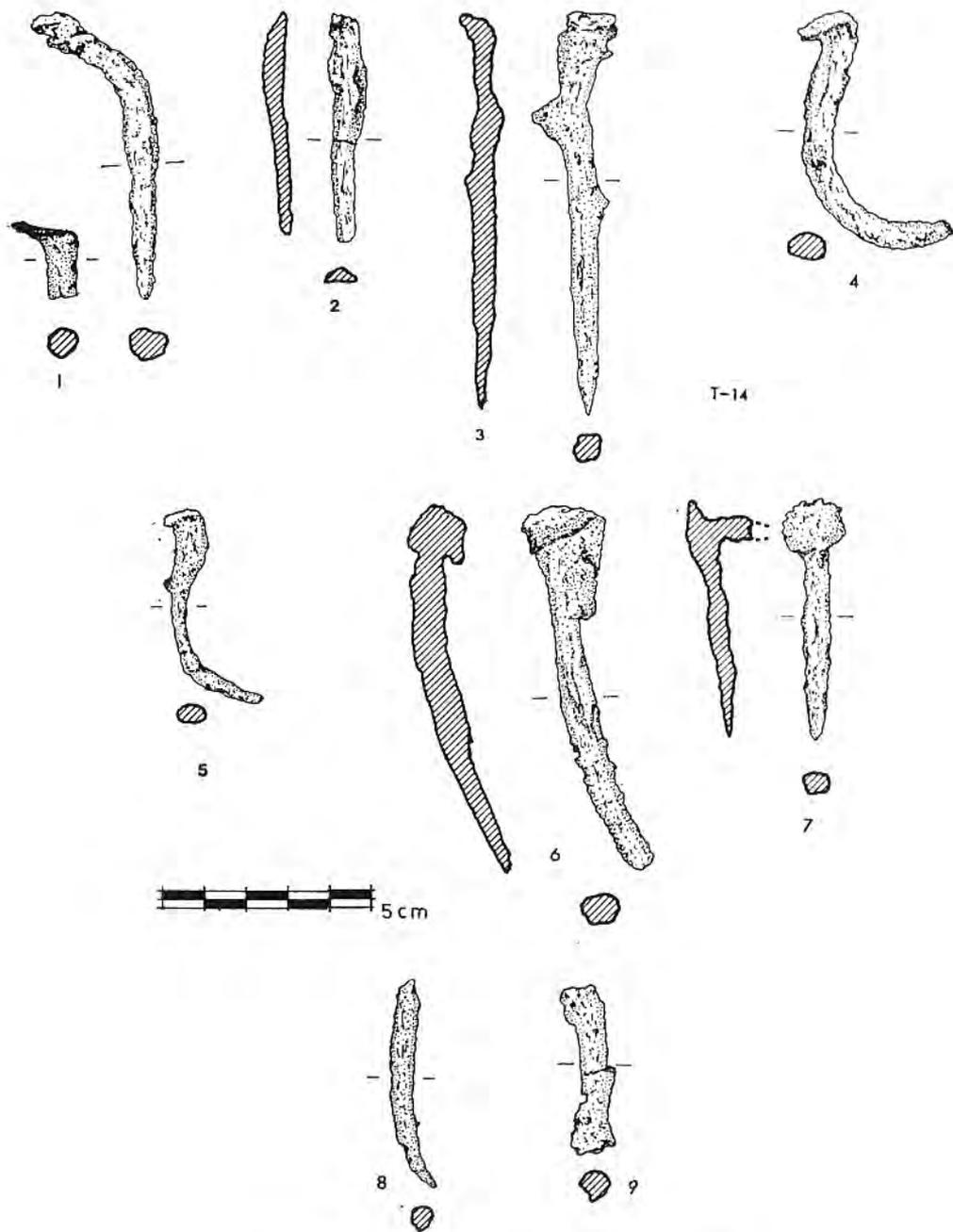
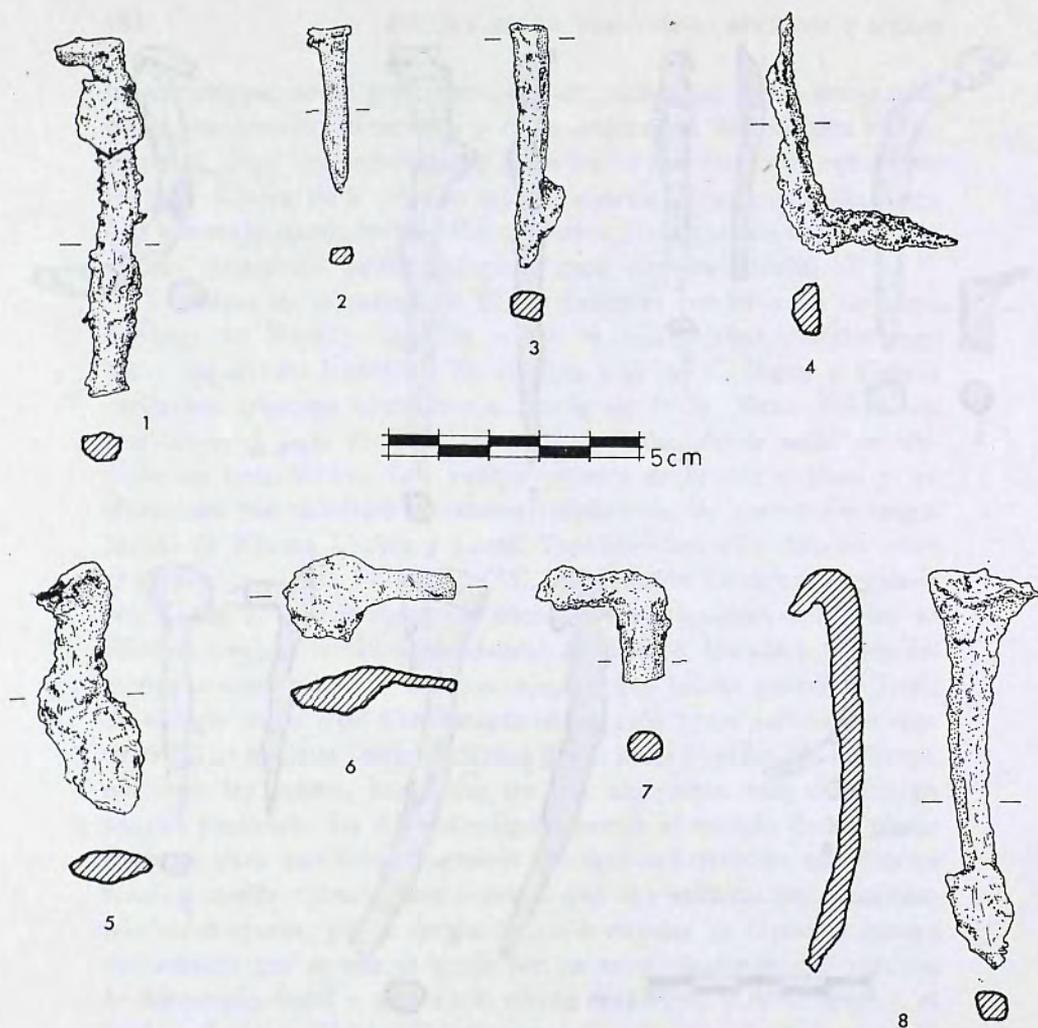
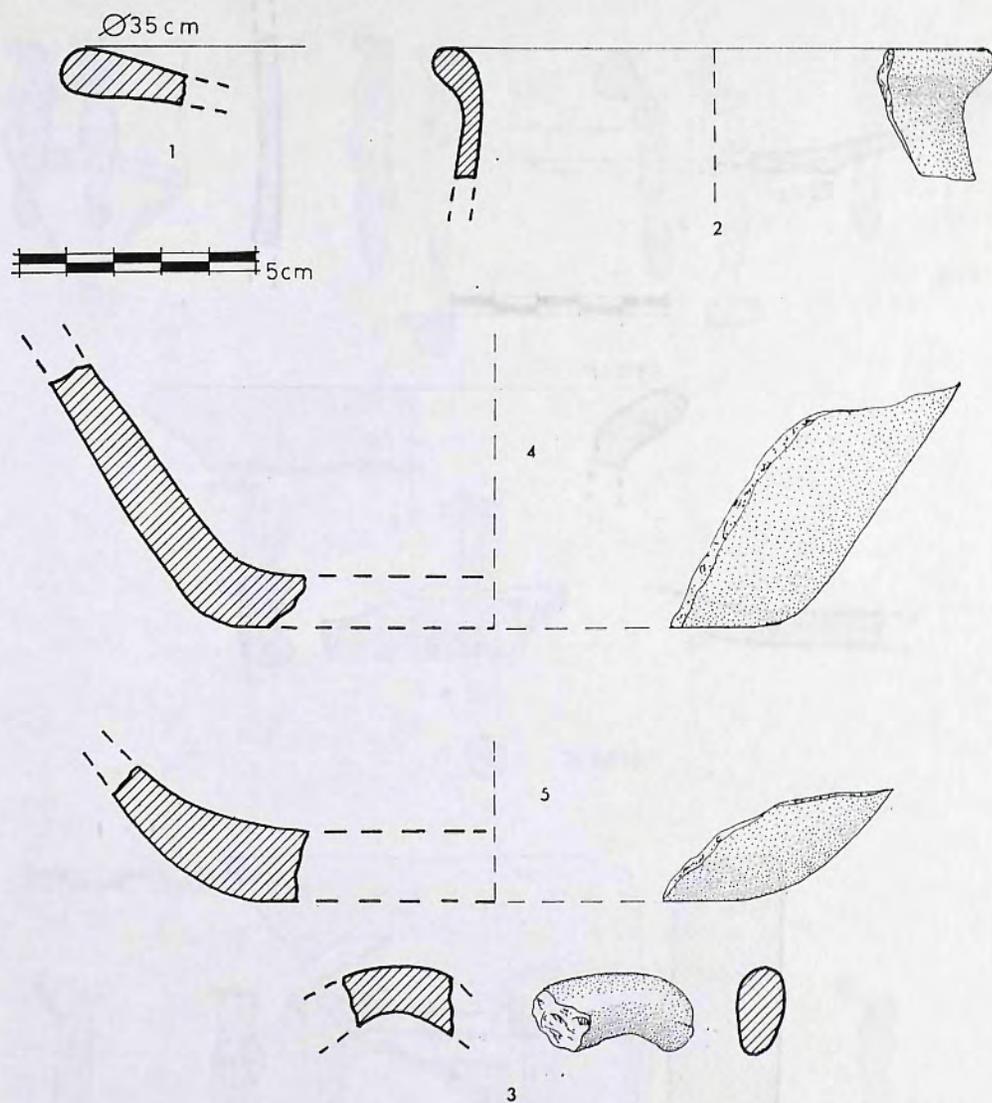


FIGURA 47. Clavos de la tumba 14 (números 1-9).



TUMBA 14

FIGURA 48. Clavos, cuenta de collar y vaso de vidrio de la tumba 14 (números 1-10).



TUMBA 14

FIGURA 49. Cerámica sigillata y cerámica común de la tumba 14 (números 1-5).

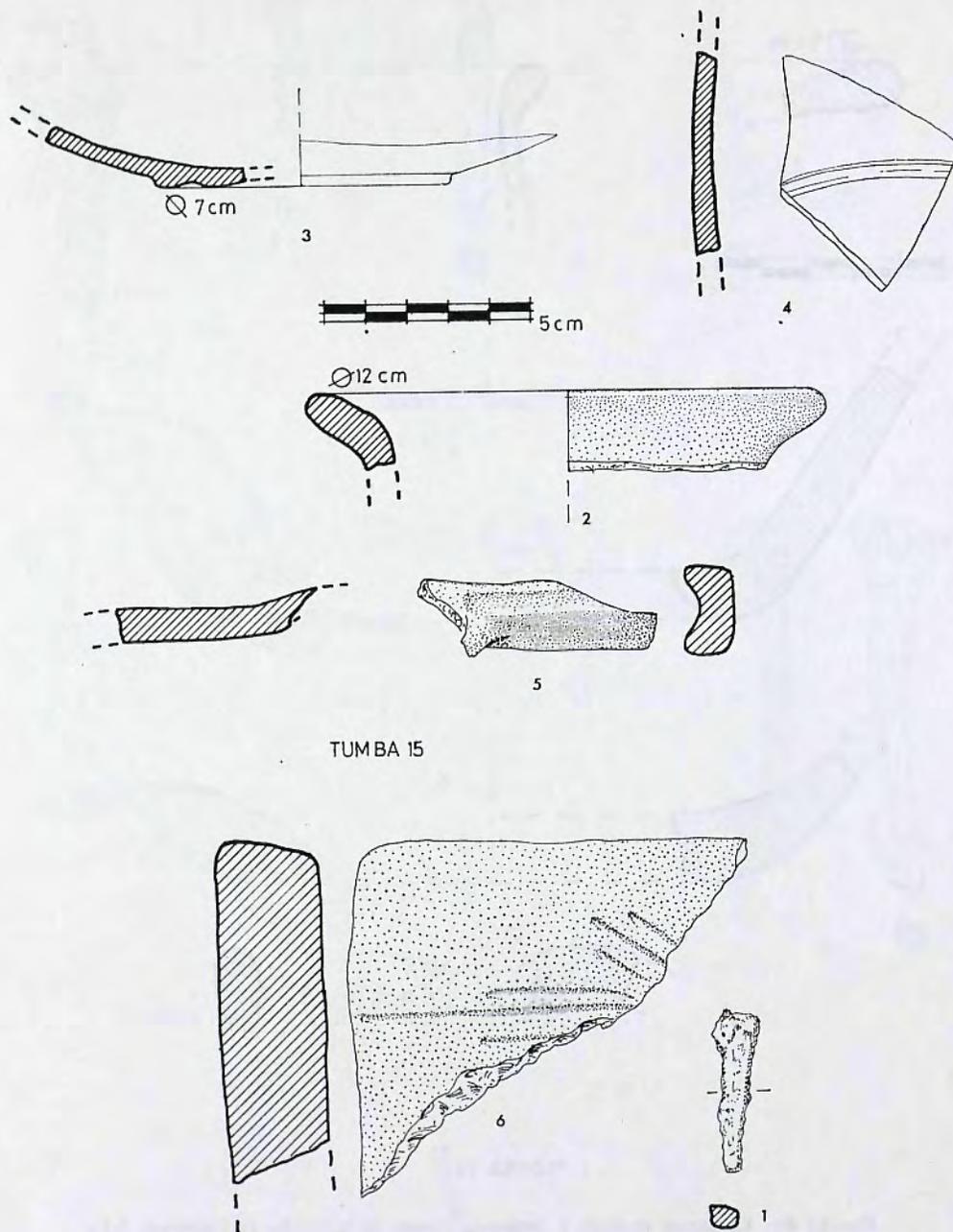


FIGURA 50. Cerámica sigillata, cerámica común, ladrillo y clavo de hierro de la tumba 15 (números 1-6).

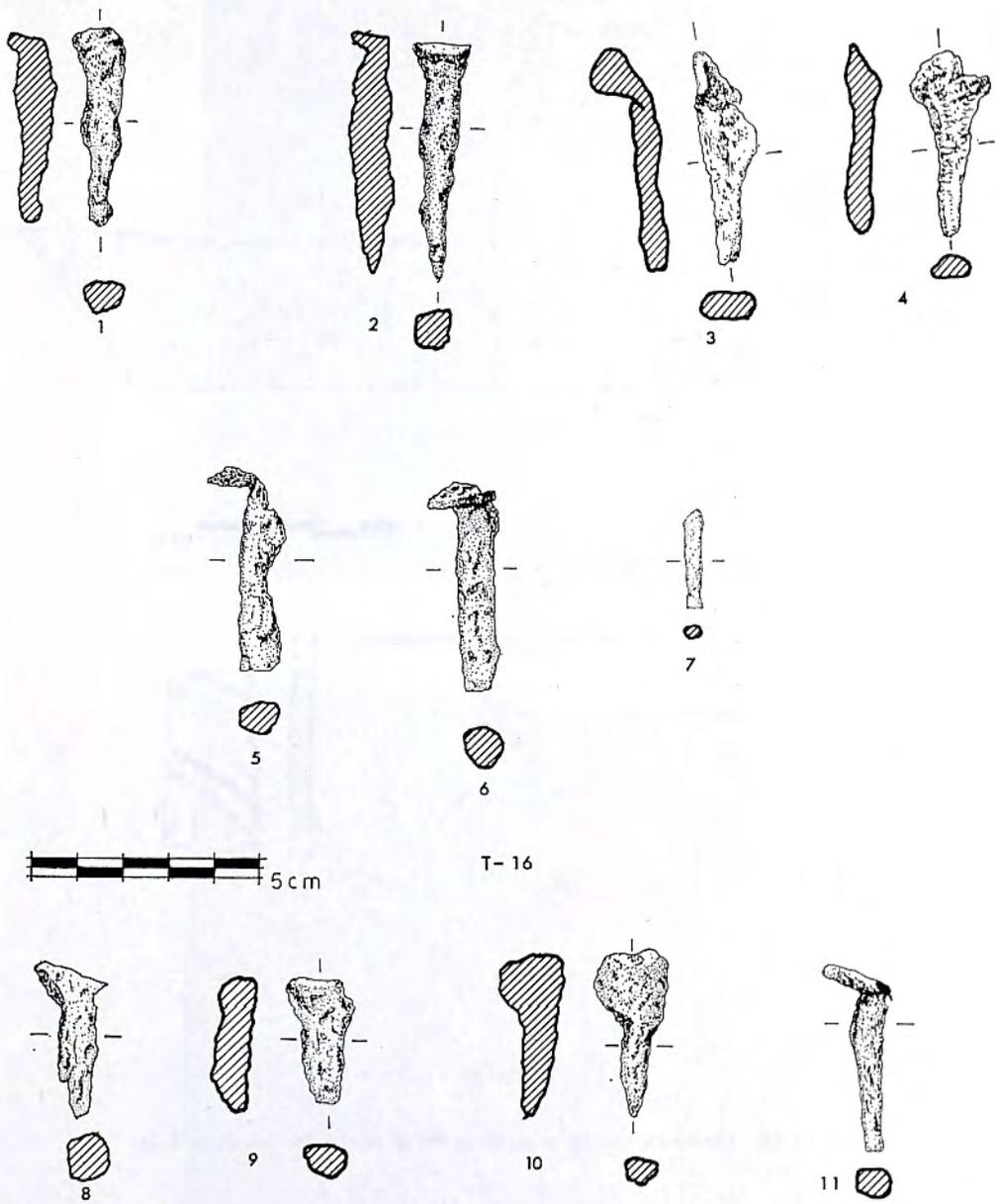
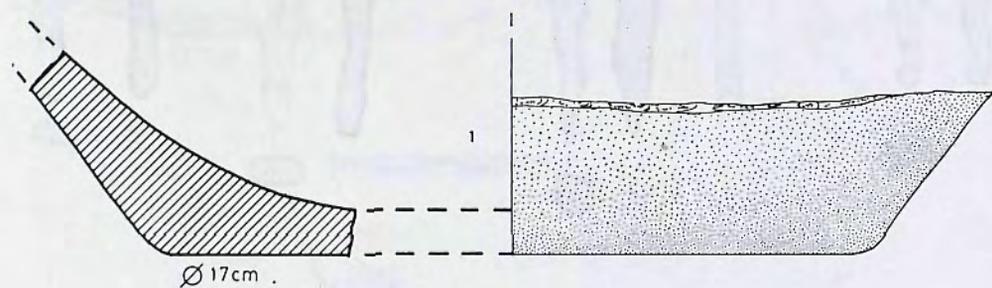
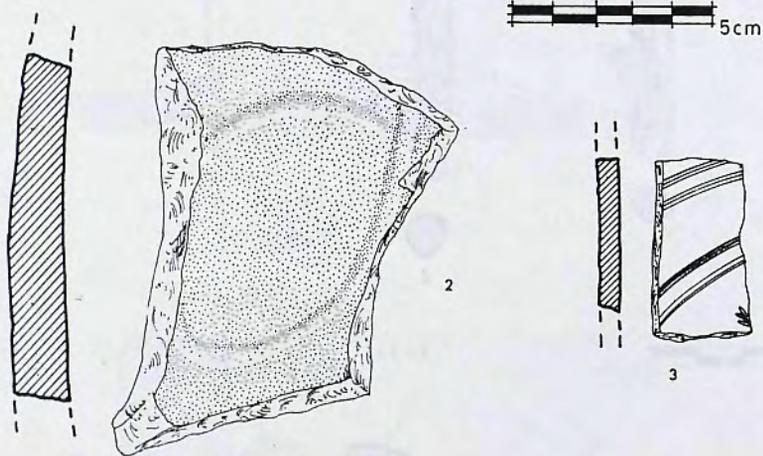


FIGURA 51. Clavos de la tumba 16 (números 1-11).



Ø 17cm .



TUMBA 16

FIGURA 52. Cerámica común y sigillata de la tumba 16 (números 1-3).

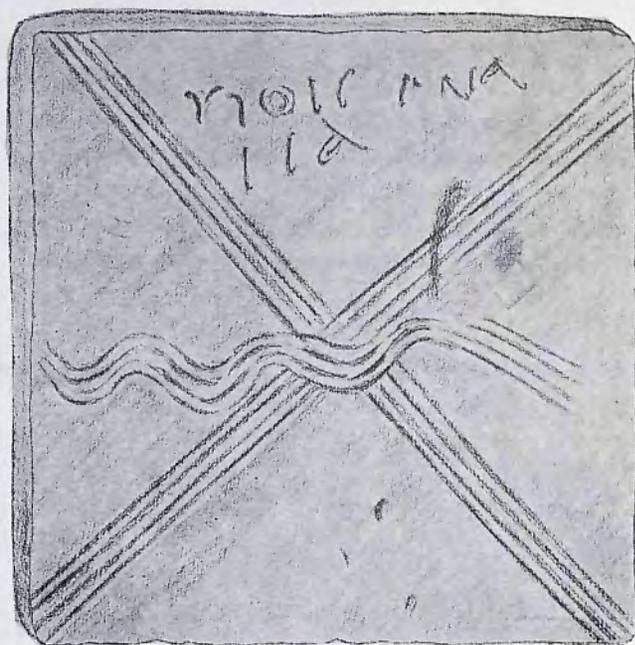


FIGURA 53. Ladrillo con inscripción de la tumba 16.

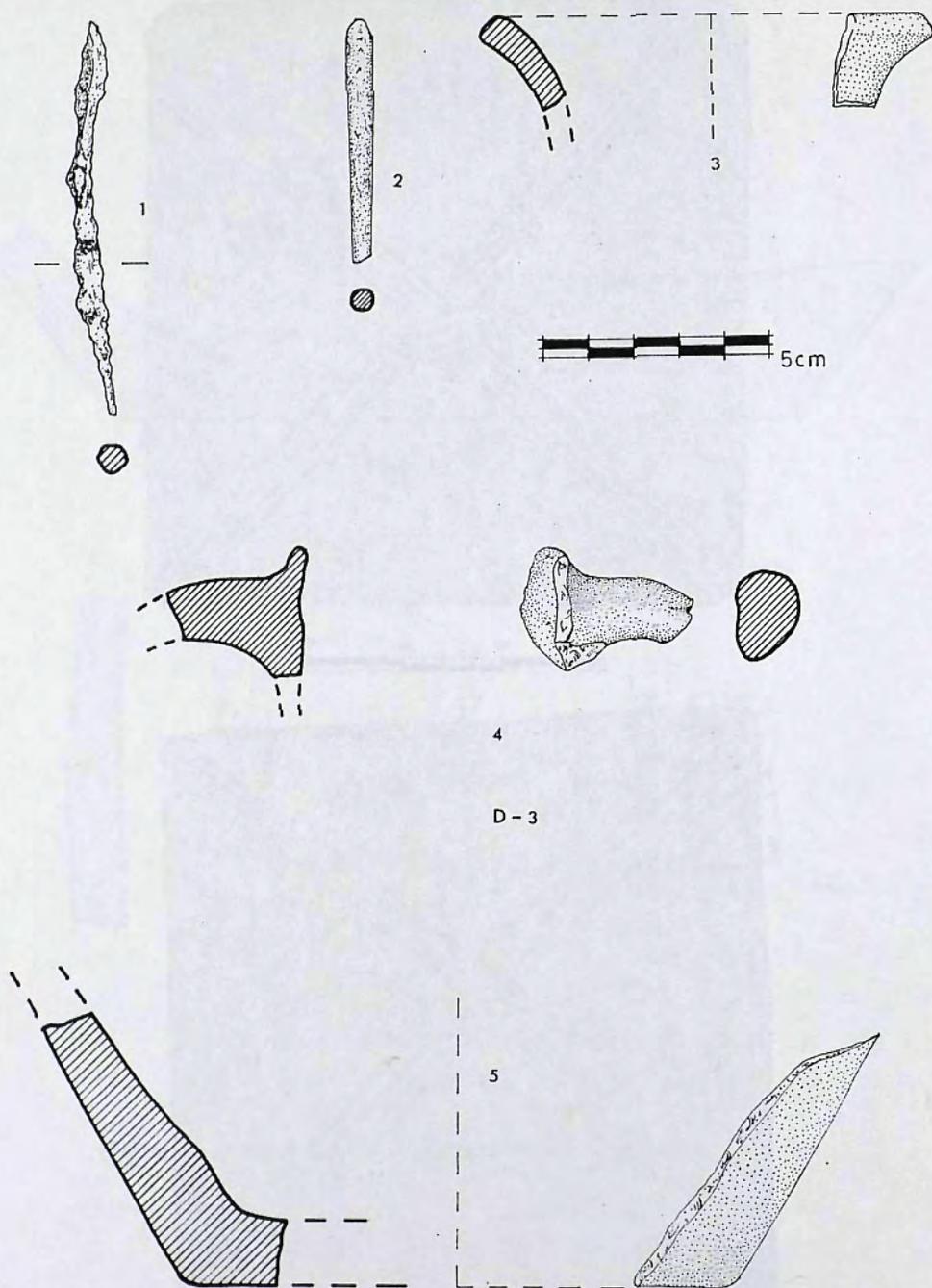


FIGURA 54. Vástago de hierro, punzón de hueso y cerámica común de la cuadrícula D-3.



LÁMINA V. Ladrillo con inscripción de la tumba 16.



LÁMINA VI. Patena de bronce aparecida junto a las tumbas.

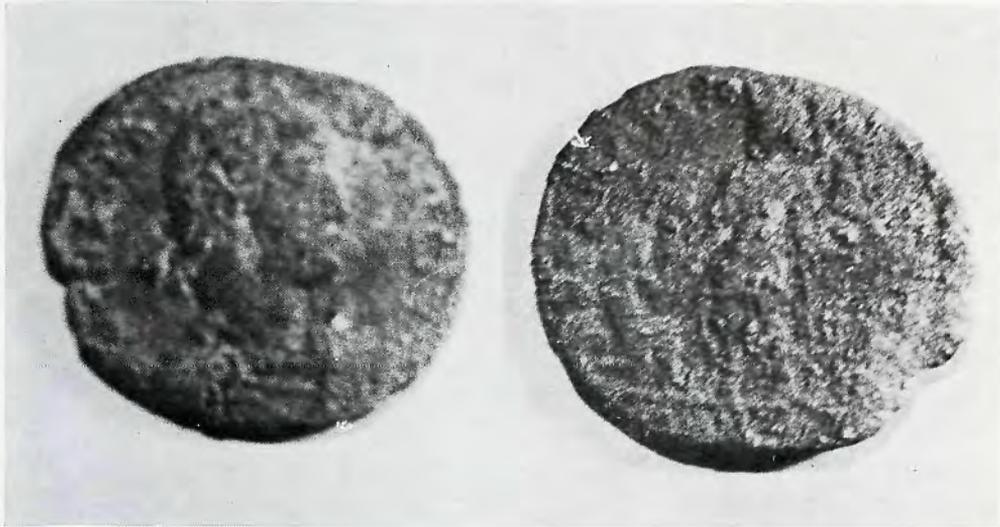


LÁMINA VII. Mediano bronce de la tumba 16 y sueldo de oro aparecido en las proximidades de la necrópolis

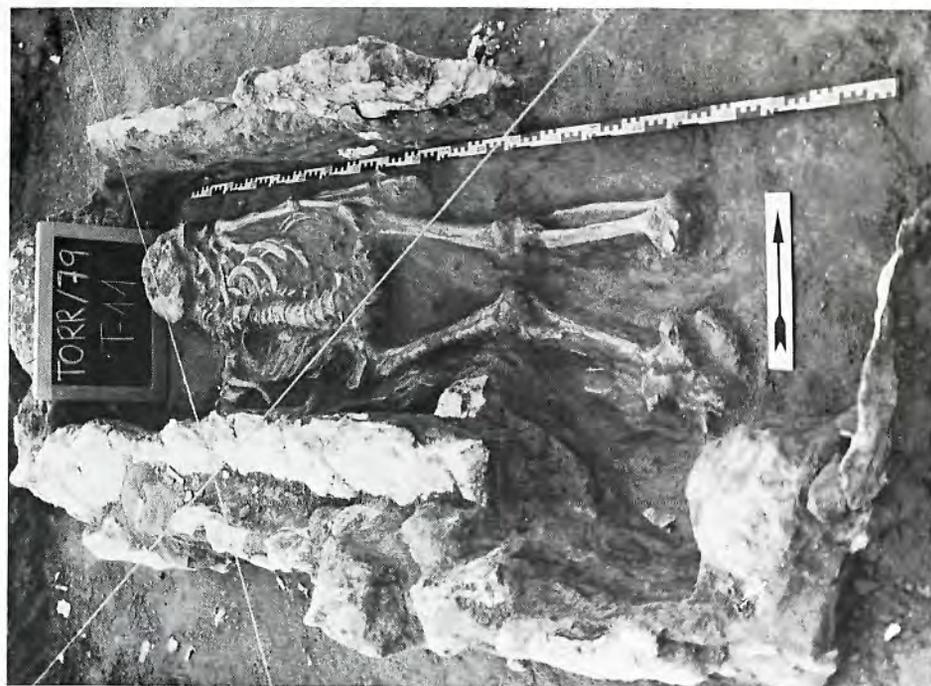


LÁMINA VIII. Tumbas 7 y 11.

de patenas y jarros litúrgicos señalan un claro paralelismo técnico y estilístico y un mapa de distribución muy significativos (el grupo más denso de hallazgos corresponde a Santander, León y Palencia).

Estas patenas visigodas disponen su decoración en torno a un botón o tetón central, formando un motivo principal único a base de estilización vegetal, geométrica o, más raramente, animal, enmarcado entre dos cordones. El borde de la patena repite motivos parecidos.

Incluimos nuestra pieza dentro de la clasificación de Palol para temas ornamentales (67), concretamente en el tipo III de patenas con botones centrales, y, dentro de ellas, en las de "botón en estrella incisa", y en el tipo VI de estilizaciones florales en trifolios o lises. En nuestro caso, este tema vegetal se compone de zarcillos, hojas y flores sin interrupción, decorados con fino puntillado.

Son muchos los paralelismos que se pueden encontrar entre motivos ornamentales de la arquitectura, los tejidos o los manuscritos, y motivos ornamentales de patenas y jarros.

La rosácea es típica de la decoración copto-helenística. La flor de lis o palmeta de tres hojas, de origen persa, se repite en capiteles romano-visigodos, y, por último, la utilización de tipos de base sinuosa con ondulaciones geométricas y de origen greco-helenístico es general para la escultura (Santa Comba de Bande, San Pedro de la Nave) e incluso para la orfebrería (diadema de Jávea). Los tejidos y manuscritos de origen oriental y las ornamentales clásicas han intervenido indudablemente en la formación de este gusto ornamental hispano-visigodo.

Los paralelos decorativos más antiguos que encontramos en España (la *bullá* de Deza [Soria] y un vaso de Rupelo [Burgos]) prueban que estos motivos eran corrientes en las artes paleocristianas y que pasaron posteriormente a los visigodos (68).

La temática de vástagos serpeantes, rellenos de punteado y fúniculos aparece en un ungüentario romano de bronce hallado en Rupelo y fechado en el siglo V (69). Una temática similar se da, con mucha más frecuencia, en los jarros litúrgicos. Uno de estos jarros, procedente de Córdoba y fechado en la segunda mitad del siglo VII, posee

(67) PALOL, P. DE: *Op. cit.*, págs. 101 y ss., fig. 22, tipo 11, y figs. 23 y 24.

(68) *Id.*, págs. 114 y ss., CABALLERO, L.: *Op. cit.*, pág. 194.

(69) OSABA, B.: *Museo Arqueológico de Burgos (Guía del)*, Madrid, 1974, fig. 28.

decoración serpeante rellena de puntos y funículos. Otro jarro litúrgico del área de León tiene ángulos entre funículos similares a los del borde de la patena de El Jardínillo (70), pero el ejemplo más similar al nuestro, que incluso nos habla de un modelo común para los dos, está en la patena del Castro de Yecla, de Santo Domingo de Silos (Burgos), con anillo exterior, círculos incisos en la base y, en el fondo del plato, orla floral similar (71), aunque no conserva el tetón central. Es interesante señalar que la patena de Santo Domingo de Silos fue encontrada con placas rígidas y arriñonadas, como ocurrió en el hallazgo de nuestra patena (lám. V, fig. 36).

La fecha dada para estos jarros y patenas litúrgicas es la segunda mitad del siglo VII, entre el 650 y el 711. La fecha final es difícil de precisar (hay representaciones en minaturas hasta el siglo XI (72)).

Cabe suponer, por todo lo dicho, que el taller o talleres instalados en la zona de León en el siglo VII enlacen con los talleres anteriores hispano-romanos del siglo IV, pertenecientes a las "necrópolis del Duero" estudiadas por Palol, continuadoras de la romanidad y surgidas alrededor de los latifundios de la zona del Duero (73).

"SOLIDUS AUREUS".

El *solidus aureus*, encontrado junto con la patena en terrenos próximos a la necrópolis de El Jardínillo, corresponde al emperador Honorio (393-423) (lám. VIII, 2). Su descripción es la siguiente:

A: Leyenda:

DN HONORI / VS PF AVG

Tipo:

El emperador diademado a derecha.

(70) PALOL, P. DE: *Arte hispánico de época visigoda*, Ed. Polígrafa, Barcelona, 1968, figura 112.

(71) PALOL, P. DE: *Bronces hispano-visigodos de origen mediterráneo...*, lám. XLVII, página 103.

(72) *Id.*, pág. 173.

(73) PALOL, P. DE: *Necrópolis hispano-romanas del siglo IV en el valle del Duero...*, páginas 205-236.

R: Leyenda:

VICTORIA/A AVGGG

Campo:

MD

Exergo:

COMOB

Tipo:

El emperador de frente, en atuendo militar, sostiene el lábaro con su derecha y con su izquierda la figura de la Victoria sobre un globo que le corona. A sus pies, en el campo derecho, un cautivo caído.

Módulo.

20 × 1 mm.

Conservación:

Desgastada. Ceca de Milán (74).

La sociedad hispana del siglo IV d. de C. es una sociedad muy ruralizada y de grandes contrastes sociales y económicos (75). No es frecuente la circulación de moneda de oro en España durante el Bajo Imperio, ni aparece este tipo de moneda en relación con tumbas o villas.

La moneda hispánica de los siglos VI y VII siguió de lleno la línea de la tradición romana del Bajo Imperio, dentro del área del sueldo áureo (76).

CERÁMICA EN "SILOS" CERCANOS A LA NECRÓPOLIS.

Creemos oportuno incluir, finalmente, dos jarras procedentes de "silos" cercanos a la necrópolis de El Jardinillo, en la misma finca de La Torrecilla.

1. Jarra semiesférica de cuerpo troncocónico, hecha a torno con

(74) COHEN, H.: *Medailles impérialles*, 2ème ed., Paris, 1880, 44; MATTINGLY, H., y SYDENHAM, E.: *The Roman Imperial Coinage*, Londres, 1927, 35 c.

(75) TOVAR, A., y BLÁZQUEZ, J. M.: *Historia de la Hispania romana*, Madrid, 1975, páginas 343-345.

(76) ORLANDIS, J.: *Op. cit.*, págs. 158 y ss.

barro de color castaño claro, bien decantado y bastante duro. Fondo cóncavo al exterior y borde sencillo ligeramente abierto. Superficie exterior gris-negra. La zona del cuello ha sido espatulada. Tiene grabada en la pared una U invertida (fig. 58). Diámetro del fondo, 140 milímetros (77).

2. Jarra de perfil redondeado hecha a torno, de color castaño claro, con pitorro trilobulado en la pared. Lleva, en la parte superior de la pared, decoración esgrafiada en ondas (fig. 59). Altura, 21 centímetros; anchura, 18,5 centímetros.

La primera jarra pertenece a un tipo relativamente frecuente en necrópolis tardorromanas de la península ibérica. Respecto a la segunda, no hemos encontrado aún paralelos exactos en España. Los paralelos más cercanos serían jarras alemánicas y francas como las que se conservan en los Museos Municipales de Ulm, Stuttgart y Tréveris, de una, dos o tres asas, fechadas entre los siglos v y vii d. de C. Estas jarras, a diferencia de la nuestra, llevan decoración estampada (78).

VII. RESTOS ROMANOS Y VISIGODOS EN EL VALLE DEL MANZANARES

A propósito de la necrópolis de El Jardinillo, es interesante señalar la serie de hallazgos romanos y visigodos del valle del Manzanares, tanto en las proximidades del núcleo urbano de Madrid como en otras zonas más alejadas aguas abajo del río.

El Pardo (79).

Puente de San Fernando (80).

Puente de los Franceses (81).

(77) Tiene cierto parecido con alguna jarra de la necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora): CABALLERO, L.: *Op. cit.*, fig. 44.

(78) JENNY, W. A. VON: *Die Kunst der Germanen in frühen Mittelalter*, Berlin, 1943, láminas 65 y 67; SCHINDLER, R.: *Führer durch das Landesmuseum Trier*, Trier, 1977, páginas 89 y ss., fig. 272.

(79) Véase el artículo de M. Gómez Moreno *El Pardo*. Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana, Espasa, Barcelona, t. XLI, pág. 1434.

(80) Según el mapa del Madrid romano, realizado por J. Pérez de Barradas, que se conserva en el I. A. M.

(81) *Id.*

Casa de Campo (camino del Robledal, camino del Batán, puerta del Angel, fuente del Zarzón, Portazgo) (82).

Colonia del Conde de Vallellano (83).

Camino de las Animas (cerca del cementerio de San Isidro) (84).

Carabanchel (85).

La Quinta (Villaverde) (86).

Arenero de Martín (Villaverde) (87).

Carretera de San Martín de la Vega (Villaverde) (88).

Puente de Villaverde (89).

Tejar de Don Pedro (Villaverde) (90).

Ventorro del Tío Blas (Villaverde) (91).

Cerro de Santa Catalina (Vallecas) (92).

La Granja (Getafe) (93).

La Torrecilla (Getafe) (94).

Perales del Río (Getafe) (95).

Todos estos yacimientos, relativamente próximos unos a otros, indican una cierta densidad de establecimientos agrícolas y ganaderos junto al río. La cronología probable para estos yacimientos romanos y visigodos oscila entre el siglo I y el VII d. de C.

(82) *Id.*; PÉREZ DE BARRADAS, J.: "Excavaciones de la Casa de Campo, Madrid", en *Anuario de Prehistoria Madrileña*, vols. IV, V y VI, Madrid, 1936, págs. 213-215.

(83) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: "El cementerio visigodo de Madrid (capital)", en *Anuario de Prehistoria Madrileña*, vols. IV, V y VI, Madrid, 1936, págs. 165-174.

(84) Cf. nota 80.

(85) RADA Y DELGADO, J. DE D. DE LA: "Mosaico romano de la quinta de Los Carabanchales, propiedad de la excelentísima señora Condesa de Montijo", en *Museo Español de Antigüedades*, t. IV, Madrid, 1875, págs. 413-418; FLORIT, J. M.: "Restos de población romana en Los Carabanchales (Madrid)", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. L., Madrid, 1907, pág. 255.

(86) PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Las villas romanas de Villaverde Bajo (Madrid)*, páginas 101-121; cf. nota 80.

(87) PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Las villas romanas de Villaverde Bajo (Madrid)*, páginas 120-121.

(88) Cf. notas 80 y 87.

(89) Cf. notas 80 y 87.

(90) Cf. nota 80.

(91) Cf. notas 80 y 87.

(92) Cf. nota 80. PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Las villas romanas de Villaverde Bajo (Madrid)*, págs. 120-121.

(93) Cf. nota 80.

(94) Cf. nota 2. PÉREZ DE BARRADAS, J.; PRIEGO, M. C., y QUERO, S.: *Op. cit.*

(95) Yacimiento de época tardorromana, excavado por el I. A. M. en 1979, inédito.

VIII. CONCLUSIONES

Las fechas aportadas para la necrópolis de El Jardinillo, a partir del estudio de sus materiales, marcan unos márgenes cronológicos que van desde fines del siglo IV d. de C. (monedas, cerámica sigillata) hasta la segunda mitad del VII (patena de bronce). En medio quedan los broches de bronce y cuentas de collar, cuya cronología oscila entre los siglos VI y VII.

Para una datación más exacta de la necrópolis, nos parece definitivo el hallazgo de la patena, cuya fecha, mucho más concreta, fija la cronología de otros objetos del yacimiento. Menos precisión ofrecen la cerámica o las monedas, en relación con el resto de los hallazgos, ya que la cerámica parece un elemento intrusivo en la necrópolis y las monedas tienen una larga perduración en cuanto a su uso. Es, pues, el siglo VII la fecha que atribuimos a esta necrópolis de El Jardinillo.

La falta de otros ajuares típicos visigodos, como broches de cinturón de placa rectangular con celdillas, fibulas, pendientes filiformes, etcétera, no nos permite asegurar que nos hallemos ante una población plenamente visigoda. Por el contrario, la pobreza de ajuares y la aparición de cerámica pintada nos hace pensar que se trata de una población de mayoría hispano-romana, con sustrato indígena y fuerte tradición romana, mezclada al elemento visigodo que es indudable por el hallazgo de la patena y de la jarra número 2 de La Torrecilla (figuras 57 y 59). El uso de elementos visigodos no es raro en el siglo VII, cuando hispano-romanos y visigodos se han fusionado adoptando mutuamente las costumbres de ambas comunidades (después de la conversión arriana al catolicismo, en el año 589 d. de C.).

La cercanía de "silos" con cerámica similar a la de El Jardinillo en varios puntos dispersos de La Torrecilla, muy próximos a la necrópolis, los restos de una villa romana, la utilización de los materiales de la villa para la construcción de las tumbas, el cementerio mismo, son datos que nos permiten suponer la existencia de un *vicus* de época visigoda en esa zona. Queda pendiente para futuras investigaciones la verificación de lo que acabamos de apuntar, con la excavación y estudio de los materiales en esos "silos" cercanos a la necrópolis (96).

(96) Estando ya en imprenta este estudio, se ha comprobado la existencia de dos nuevas tumbas—desgraciadamente expoliadas— a considerable distancia del sector excavado. Este importante dato nos permite aventurar que la superficie de la necrópolis pueda ser bastante mayor de lo que, en un principio, suponíamos.

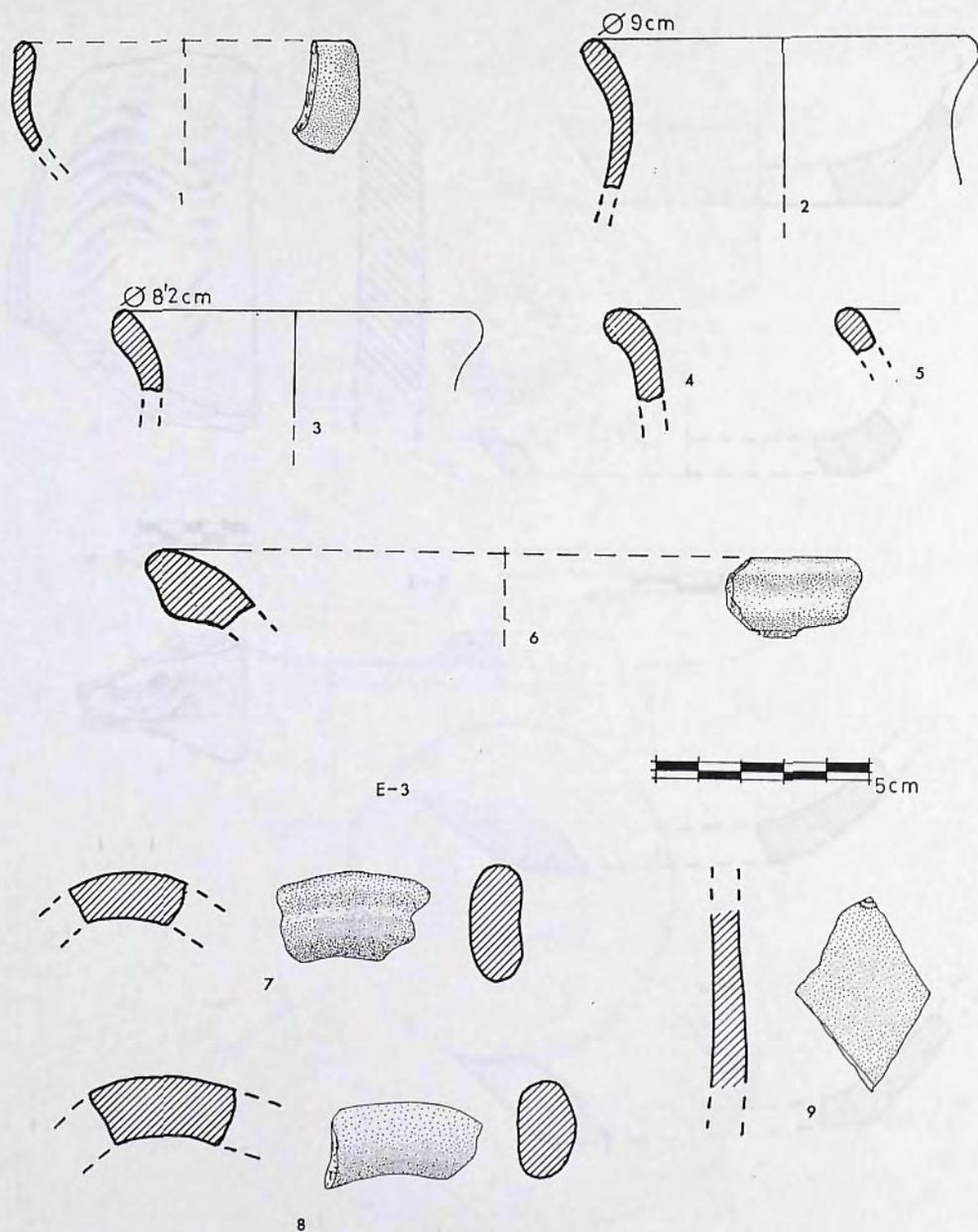


FIGURA 55. Cerámica sigillata y cerámica común de la cuadrícula E-3 (números 1-9).

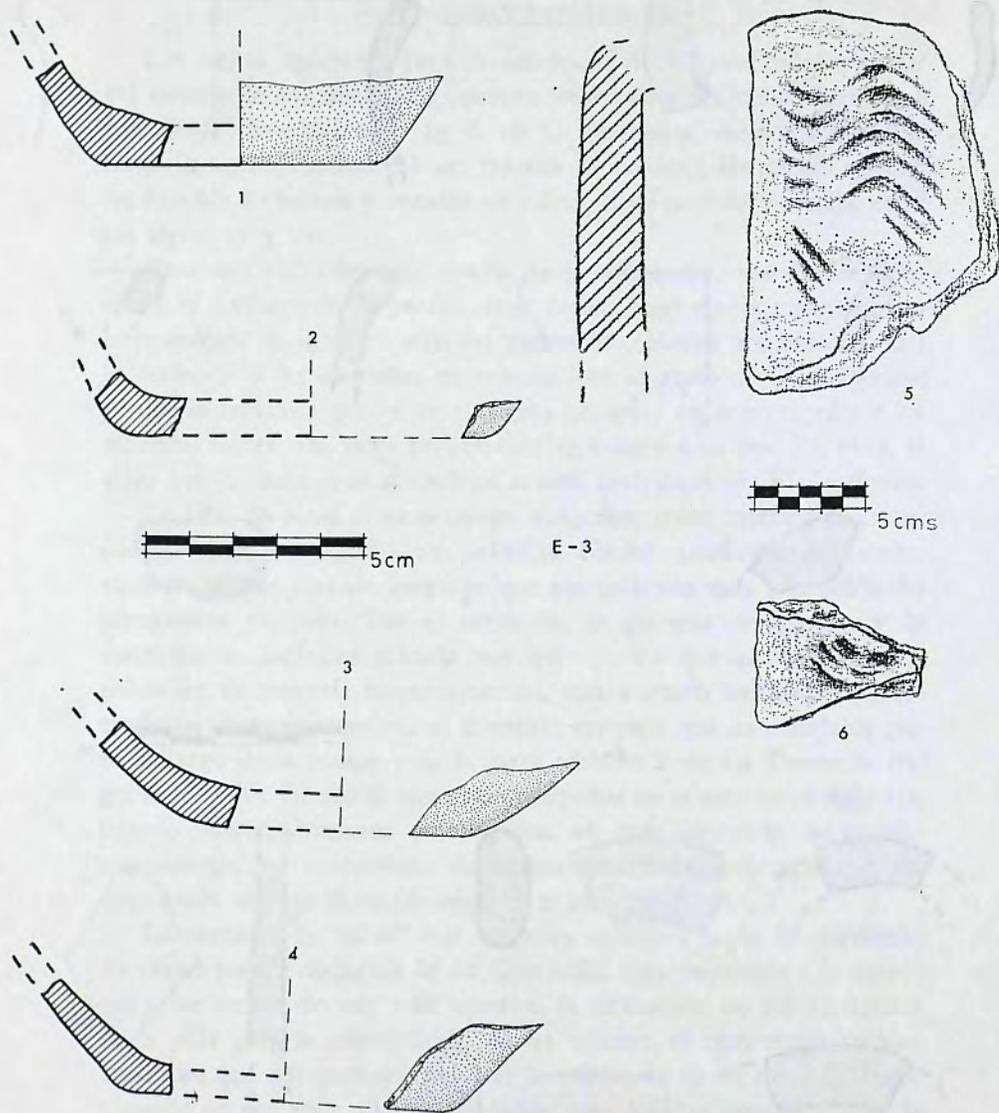


FIGURA 56. Cerámica común y ladrillos de la cuadrícula E-3 (números 1-6).

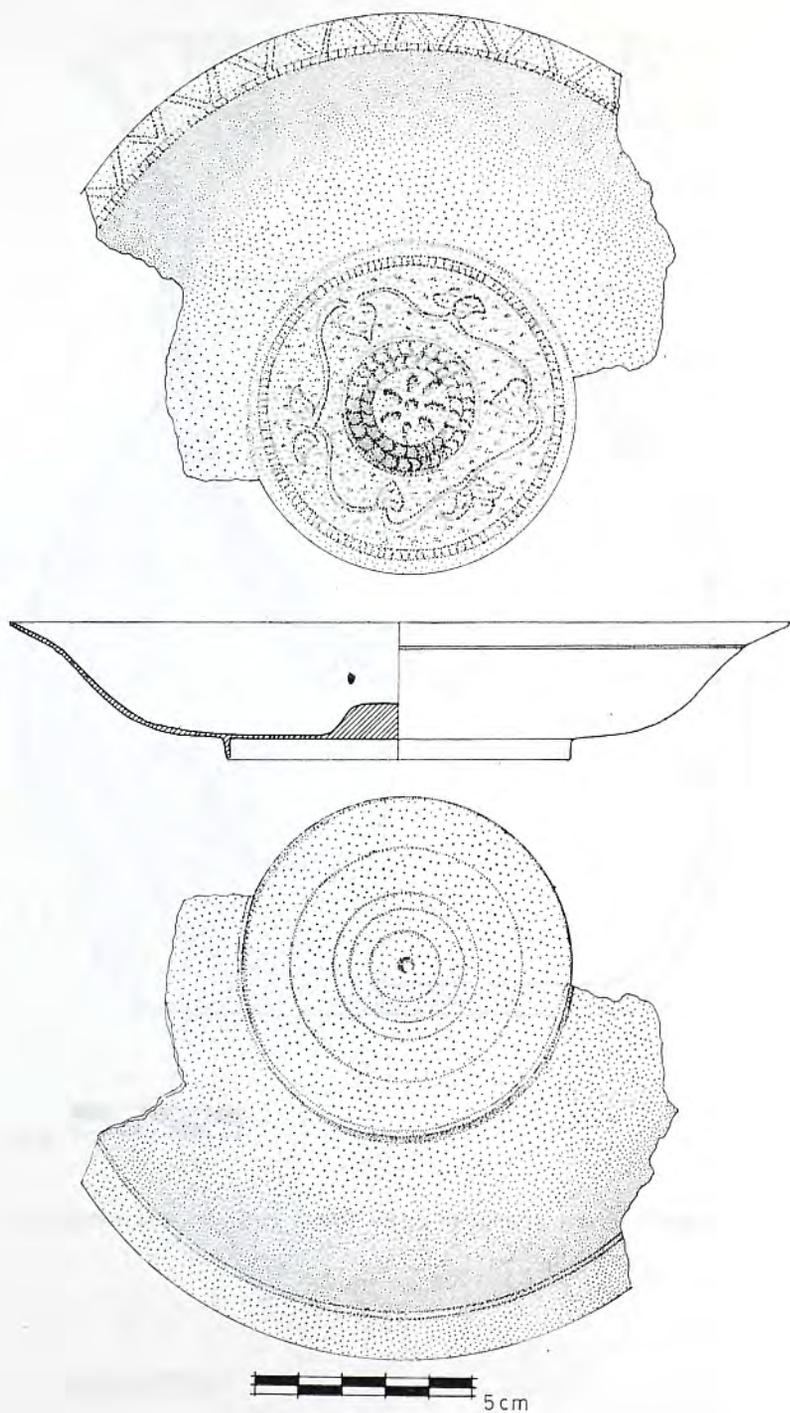


FIGURA 57. Patena de bronce hallada junto a las tumbas.

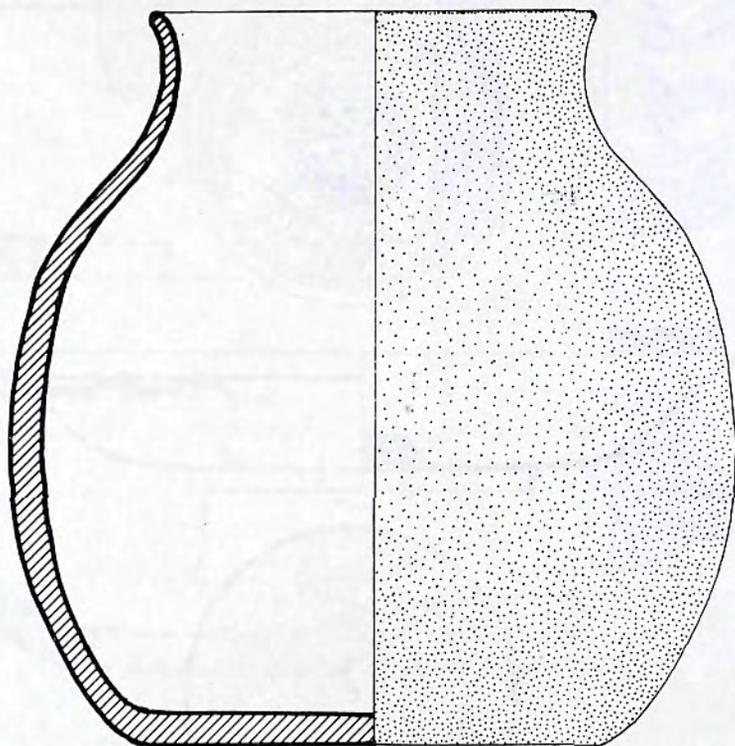


FIGURA 58. Jarra procedente de los "silos" próximos a la necrópolis.

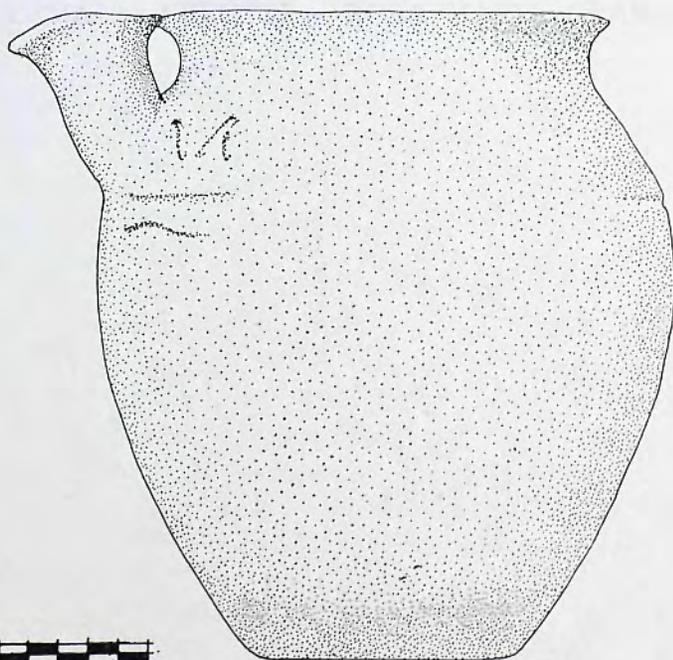
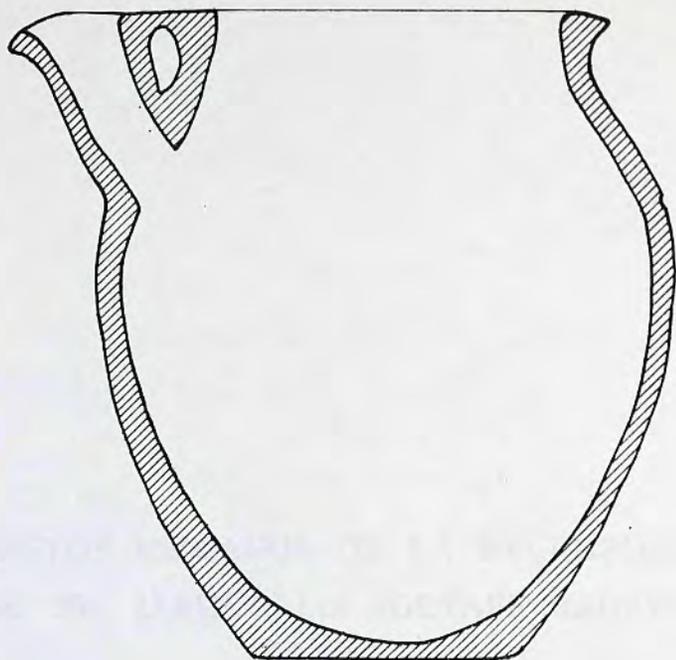


FIGURA 59. Jarra con pitorro, de los "silos" próximos a la necrópolis.

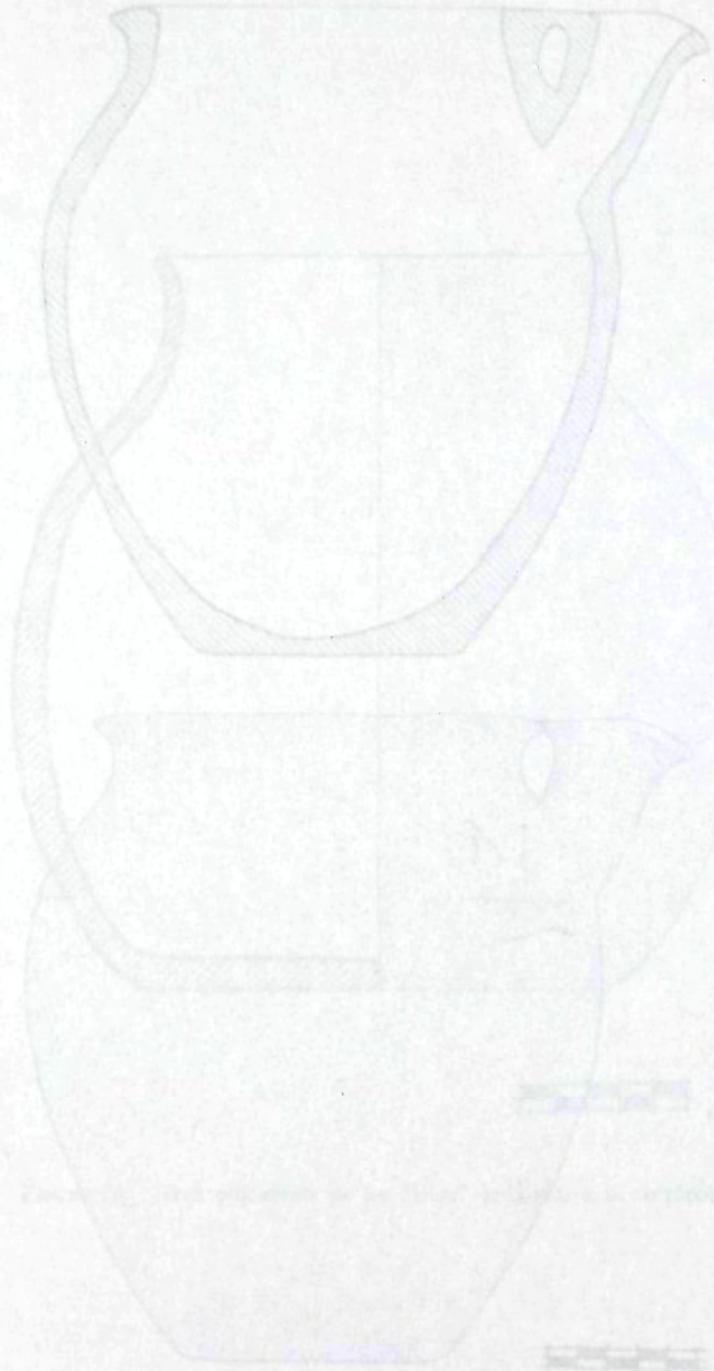


Figura 1. Vista en perspectiva de un "vaso" (vasija) con un asa y un pie.